

MIGRACIONES FORZADAS

revista

número 70
septiembre 2022



**Conocimiento,
voz y poder**

*Incluye una sección especial sobre:
La cohesión social en los contextos
de acogida de refugiados*



CENTRO DE
ESTUDIOS
SOBRE
REFUGIADOS

MIGRACIONES FORZADAS

revista

La Revista **Migraciones Forzadas** (RMF) pretende ser un foro de intercambio de experiencias, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, así como personas que trabajan con ellos. RMF se publica en inglés, español, árabe y francés por el Centro de Estudios sobre Refugiados.

Personal

Alice Philip
(Directora Editorial)

Olivia Berthon
(Editora Adjunta)

Maureen Schoenfeld
(Asistente de Promoción y Financiación)

Sharon Ellis (Asistente)

Forced Migration Review

Refugee Studies Centre
Oxford Department of
International Development,
University of Oxford,
3 Mansfield Road,
Oxford OX1 3TB, UK

fmr@qeh.ox.ac.uk

www.fmreview.org/es

Renuncia de responsabilidad:

Las opiniones vertidas en los artículos de RMF no reflejan las editoras o del RSC.



ISSN 1460-9819

Diseñado por:

Art24 www.art24.co.uk

Impresora

Fine Print Services Ltd.



De las editoras

Las personas que han vivido el desplazamiento necesitan que se les escuche. Sus perspectivas, estrategias y soluciones deberían estar en el centro de los debates sobre políticas y prácticas. Los autores de este número reflexionan sobre los progresos realizados, pero también sobre el camino que queda por recorrer. Cuestionan las actitudes, ponen de manifiesto las injusticias y hacen recomendaciones prácticas para el cambio.

Lo que empezó como una idea para un breve reportaje se ha convertido, con razón, en una sección al completo sobre cuestiones tan importantes en nuestro sector como la representación, influencia, privilegios, acceso y discriminación, entre otras. Ha sido un honor trabajar de cerca en este tema del “Conocimiento, voz y poder” con Local Engagement Refugee Research Network (LERRN) como socio principal y recibir tanto su generoso apoyo económico como el del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional del Gobierno de Canadá. Le estamos especialmente agradecidas a James Milner, Heather Alexander y Roula El-Rifai por su defensa pública de esta importante cuestión y por hacer posible que lo tratemos en RMF.

También le damos las gracias al grupo de investigadores y profesionales que dedicaron su tiempo a dar forma a la convocatoria de presentación de artículos: sus ideas fueron clave para el desarrollo de este número. Gracias a nuestros revisores Pascal Zigashane, Mai Abu Moghli, Jennifer Kandjii y Heather Alexander por su atenta consideración de cada artículo presentado. Nuestro agradecimiento a todos los autores que comparten su voz en este número y a los muchos que nos enviaron excelentes artículos que no tuvimos espacio para publicar.

Nuestra sección especial sobre la cohesión social en los contextos de acogida de refugiados ha sido hábilmente elaborada por Cory Rodgers y su equipo, con el apoyo económico del Consejo de Investigación de Artes y Humanidades, el Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo, y el Servicio Jesuita a Refugiados.

Como siempre, nos gustaría dar las gracias a nuestros donantes principales. Sin ellos, la labor de RMF no sería posible y estamos muy agradecidas a todas las organizaciones que han hecho una generosa aportación este año.

No todos los artículos de este número son fáciles de leer. Muchos cuestionan el statu quo, pero esperamos que generen debate, nuevas perspectivas y, lo que es más importante, que cambien las políticas y prácticas.

Saludos cordiales,

Alice Philip y Olivia Berthon

Editoras, Revista Migraciones Forzadas



Portada: No fue fácil encontrar una imagen que transmitiera el tema del “Conocimiento, voz y poder”, pero el concepto de “escucha” hizo que se nos encendiera la bombilla. Esta fotografía, tomada por Larry George II, encajaba perfectamente. Una persona nos ofrece unos auriculares a cada uno. ¿Elegiremos aceptarlos y escuchar? (Créditos: Larry George II)

Conocimiento, voz y poder

- 4 Acompañar a las nuevas voces en la publicación sobre migraciones forzadas**
Heather Alexander, James Milner y Alice Philip
- 6 Un puente entre la juventud y el poder: la Junta Asesora para la Juventud en El Cairo**
Fnan Mhretu y Lokpiny Bol Akok
- 10 Escucha mi voz: la participación de la población refugiada en la formulación de políticas en Kenia**
Lilian Obiye
- 13 El abordaje de la apatridia: la importancia fundamental de las voces de las personas apátridas**
Aleksejs Ivashuk
- 15 Voz y poder en la intersección entre el arte, la tecnología y la promoción**
Sahat Zia Hero, Alison Kent, Alexandra Kotowski y Parmin Fatema
- 19 La autorrepresentación de los refugiados sirios en los medios de comunicación en Turquía y Alemania**
Sefa Secen
- 21 La representación significativa comienza en la cima: los refugiados en el Comité Ejecutivo del ACNUR**
Bahati Kanyamanza y Emily Arnold-Fernandez
- 25 Algo más que una silla en la mesa: la participación de las personas refugiadas y la importancia de escuchar**
Tristan Harley, Suyeon Lee y Najeeba Wazefadost
- 28 El cambio de poder en los desplazamientos forzados: la necesidad de un cambio organizativo interno**
Sana Mustafa, Deepa Nambiar y Rahul Balasundaram
- 32 Lenguaje, poder y voz en el seguimiento, la evaluación, la rendición de cuentas y el aprendizaje: lista de comprobación para los profesionales**
Daniel Davies y Emily Elderfield
- 36 Más allá de la consulta: crear alianzas significativas a través de la participación**
Christa Charbonneau Kuntzelman y Anila Noor
- 39 Los actores influyentes y las personas que pueden abrir puertas como aliados: un modelo de alianza**
Abdullah Sarwari, Musa Ahmadi y Tracey Donehue
- 43 Voz, identidad y escucha: reflexiones de un refugiado**
Meh Sod Paw, Minkyung Choi y Jihae Cha

- 46 Los compromisos retóricos y la realidad de la financiación en Dadaab, Kenia**
Rachel Silver, Mark Okello Oyat, HaEun Kim y Sahra Mohamed Ismail
- 49 Financiación, credibilidad y visibilidad: apoyo a los estudios sobre migración forzada en el Sur Global**
Rossmary D Márquez-Lameda
- 52 Coescritura y publicaciones inclusivas**
Kirandeep Kaur
- 55 Los académicos sirios desplazados: voces inaudibles en el mundo académico**
Ahmad Akkad
- 58 La exclusión de la conversación: reflexiones de las personas refugiadas afganas**
Asma Rabi, Noor Ullah y Rebecca Daltry
- 61 Cuando las personas desplazadas dirigen la investigación: la experiencia de África Oriental**
Abis Getachew, Mary Gitahi, Uwezo Ramazani y Andhira Yousif

La cohesión social en los contextos de acogida de refugiados

- 64 De la coexistencia a la cohesión en las relaciones entre refugiados y comunidades de acogida**
Cory Rodgers
- 67 La evolución del sector de la estabilidad en el Líbano: el papel de la sociedad civil**
Dawn Chatty
- 69 Las tensiones sobre la ayuda tras la explosión del puerto de Beirut en 2020**
Wafsa Najdi
- 71 Políticas incoherentes y prioridades contradictorias en Kenia**
Michael Owiso
- 74 La política de compartir la ayuda con las comunidades de acogida**
Ekai Nabenyoo
- 76 La medición de la cohesión social: lecciones del campamento de Kakuma**
Stephen Hunt y Cory Rodgers
- 78 Reflexiones sobre los enfoques y los obstáculos para la reconciliación**
Danielle Vella y Diana Rueda
- 81 Iniciativas de colaboración**
- 82 Noticias de RMF**

Queremos dar las gracias a todos nuestros donantes, en especial a los que han prestado su apoyo para este número en concreto: AHRC-FCDO Collaborative Humanitarian Protection Research Programme (Programa de investigación colaborativa sobre protección humanitaria) [Subvención n° AH/T007443/1], financiado por el Consejo de Investigación de Artes y Humanidades y el Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo • Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC) • Jesuit Refugee Service • Local Engagement Refugee Research Network (LERRN), financiada por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC)

También nos gustaría dar las gracias a: ADRA International • Consejo Danés para refugiados • Foreign, Commonwealth & Development Office • Organización Internacional para las Migraciones • Comité Internacional de Rescate • Swiss Federal Department of Foreign Affairs • ACNUR • UNICEF • World Bank-UNHCR Joint Data Center on Forced Displacement • Women's Refugee Commission

Acompañar a las nuevas voces en la publicación sobre migraciones forzadas

Heather Alexander, James Milner y Alice Philip

El feedback recibido de los autores que participaron en un nuevo programa de mentoría ofrece percepciones útiles sobre cómo aumentar la inclusión de las perspectivas infrarrepresentadas en las publicaciones sobre migraciones forzadas.

La publicación, sobre todo en revistas con revisión por pares, sigue siendo una de las formas más tangibles de compartir conocimientos sobre los desplazamientos forzados, de hacer avanzar los estudios y los objetivos profesionales individuales, y de fundamentar los debates políticos. Un estudio de 2020 del *Journal of Refugee Studies*, que podría decirse que es una de las revistas más influyentes en este campo, reveló que los investigadores con sede en el Norte Global eran los autores del 90 % de los artículos¹. Durante el mismo periodo, el 85 % de los migrantes forzados del mundo se encontraban en el Sur Global². Este desequilibrio de poder se inclina hacia los estudios sobre migración forzosa en el Norte Global y plantea cuestiones fundamentales sobre la distribución del poder dentro del propio ámbito de la migración forzosa. Cada vez se reconoce más que el *statu quo* debe cambiar, tanto para promover la inclusión de los investigadores del Sur Global por su propio bien, como para garantizar que los estudios reflejen los conocimientos y las percepciones de los investigadores más cercanos al fenómeno de la migración forzosa, muchos de los cuales poseen una inestimable experiencia vital. Pero, ¿cómo convertir ese reconocimiento en un cambio real?

Conseguir percepciones, buscar soluciones

Para explorar cómo mejorar su acceso y representación, la Local Engagement Refugee Research Network (LERRN) se alió con el equipo editorial de *Revista Migraciones Forzadas* para respaldar un nuevo programa de mentoría con el objetivo de aumentar la inclusión de perspectivas antes infrarrepresentadas. Esta iniciativa se basó en los prometedores resultados de otras iniciativas, especialmente el Displaced Scholars Peer Mentoring Program (programa de mentoría entre compañeros investigadores desplazados) auspiciado por el Centro Kaldor para el Derecho Internacional sobre Refugiados de la Universidad de Nueva Gales del Sur y el Instituto Raoul Wallenberg de la Universidad de Lund. Estas iniciativas ofrecieron mentoría

entre pares y demás apoyo a los investigadores que acaban de iniciar su carrera y que han sufrido desplazamientos forzados³.

Para diseñar el proceso, RMF y la LERRN convocaron a un grupo asesor compuesto por socios que se encontraban en regiones del Sur Global que acogen a un número significativo de personas refugiadas y por personas con experiencia vital en el desplazamiento. El grupo ayudó a dar forma a la convocatoria de presentación de artículos para este número de RMF sobre “Conocimiento, voz y poder” y también aportó percepciones acerca de cómo podrían superarse las barreras a la inclusión. Tras estos debates, RMF y la LERRN realizaron una encuesta entre los participantes en una sesión informativa sobre “Escribir para RMF”⁴ con el fin de recabar información sobre los obstáculos a la publicación. La mayoría de las personas encuestadas trabajaban en el mundo académico, en ONG o en agencias de la ONU en el Sur Global. Un tercio eran personas con experiencia vital en el desplazamiento, más de la mitad habían nacido en el Sur Global y un tercio eran mujeres. Entre las percepciones obtenidas a raíz de esta encuesta se encuentran las siguientes:

El idioma sigue siendo una importante barrera para publicar en RMF, sobre todo para las personas refugiadas y otras personas que han sufrido desplazamientos. A pesar de que RMF recibe y publica artículos en inglés, árabe, francés y español, los refugiados y otras personas con experiencia personal en el desplazamiento mencionaron como una barrera importante el predominio del inglés en la esfera internacional, tanto real como percibido, y la correspondiente falta de oportunidades para escribir en idiomas distintos a los utilizados en RMF. Por el contrario, los autores que no eran refugiados o no tenían experiencia personal en el desplazamiento, con independencia de su relación con el Sur Global, eran mucho más propensos a mencionar la falta de tiempo para escribir como una barrera para la publicación, en lugar del idioma.

El desconocimiento del proceso de publicación o la falta de confianza en sus ideas o en sus capacidades para escribir. La mayoría de las personas encuestadas afirmaron que se enfrentaban a algunas barreras para la publicación, quizás porque se habían elegido ellos mismos para asistir a un taller sobre cómo escribir para RMF. Cuando se les preguntó qué podría romper estas barreras, todos los encuestados citaron la mentoría como una de las intervenciones que más podrían aumentar su participación. Entre los temas específicos que deberían tocar los mentores se encuentran informar a los investigadores acerca del proceso de publicación, fomentar la confianza del autor en sus ideas y ayudarles a estructurar un artículo para su publicación.

Acompañar a los autores noveles

En respuesta a la determinada y urgente necesidad de ofrecer servicios de mentoría en las publicaciones sobre migraciones forzadas, RMF y la LERRN lanzaron un programa piloto de mentoría en diciembre de 2021, diseñado para promover la inclusión de autores que vienen de la migración forzada o del Sur Global en la revista. Se seleccionó a nueve autores por su propuesta de artículo y una breve carta de presentación. Los autores disfrutaron de una hora de mentoría individual en línea y de las posteriores sugerencias por escrito a su borrador. Aunque la participación en el programa no garantizaba la publicación del artículo, sí que proporcionaba a los autores un asesoramiento personalizado sobre cómo hacer que sus escritos fueran más competitivos.

El *feedback* que se recibió de los participantes fue abrumadoramente positivo, y todos los beneficiarios de la mentoría aseguraron que el programa les había ayudado a superar las barreras a las que se enfrentaban para publicar y que lo recomendarían a otros. La mayoría consideró que había mejorado su capacidad para escribir un artículo sólido, que era la principal razón por la que la mayor parte de ellos se había apuntado al programa. Varios afirmaron que la mentoría contribuyó a clarificar el tema de su artículo, lo que les había ayudado a adaptarlo a los requisitos específicos de RMF. Uno de los participantes también señaló que había podido obtener asesoramiento específico para escribir sobre la migración forzada, algo que no estaba disponible en su propia institución.

El *feedback* de los mentores también fue positivo; y estos señalaron que habían aprendido

de la interacción con sus alumnos, sobre todo en lo que respecta a los diversos temas que se trataban en los borradores. Varios mentores fueron más allá del compromiso de tiempo inicial, y mantuvieron un diálogo profundo y constante con sus alumnos. Algunos, sin embargo, aseguraron que se sentían incapaces de asesorar acerca de algunos de los retos concretos a los que se enfrentan los investigadores del Sur Global, como las posibles consecuencias negativas de la publicación de temas políticamente sensibles. Sería importante incluir en cualquier programa futuro a más mentores con experiencia en estas cuestiones y en el asesoramiento a quienes no están familiarizados con cómo moverse en el terreno de las sensibilidades políticas. Queda por ver hasta qué punto los futuros programas de mentoría pueden abordar la barrera de la hegemonía real y percibida del inglés en las publicaciones sobre migraciones forzadas.

Planes de futuro

El éxito del programa piloto de mentoría ha animado a la LERRN y a RMF a seguir invirtiendo en medidas proactivas para aumentar la diversidad de autores publicados en sus canales de comunicación. RMF tiene la intención de establecer un programa más permanente para aquellos autores con antecedentes de migración forzada o que vivan en el Sur Global que quieran recibir apoyo en el proceso de desarrollo de sus artículos para la revista. Además, organizarán periódicamente seminarios en línea en los que se abordarán cuestiones relacionadas con el proceso de publicación y los requisitos específicos de la revista. El programa piloto de mentoría y la encuesta han proporcionado información muy valiosa que ayudará a RMF a elaborar iniciativas para abordar el actual desequilibrio de autoría.

La LERRN seguirá respaldando la localización en los estudios académicos a través de su serie de seminarios en línea⁵ y otros programas. En colaboración con el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá, la LERRN está lanzando una red mundial de Cátedras de Investigación sobre el Desplazamiento Forzado⁶ que incorporará las lecciones aprendidas del programa de mentoría, como el aprendizaje entre pares y la promoción activa de la diversidad lingüística como parte de un esfuerzo por hacer que el poder pase a los autores y académicos del Sur Global.

El programa piloto de mentoría puso de manifiesto la importancia del aprendizaje entre pares y de establecer alianzas significativas entre autores con amplia experiencia en materia de publicaciones y aquellos con menos experiencia, especialmente del Sur Global. También se destacó la necesidad de apoyar la creación de un entorno inclusivo en el mundo editorial, sobre todo para superar barreras como la exclusión lingüística y mitigar los riesgos para su seguridad a los que se enfrentan algunos autores del Sur Global. En última instancia, el objetivo de todas estas iniciativas es garantizar que las mejores prácticas y políticas sean debatidas y configuradas por los más afectados por la migración forzada en la actualidad. Aún queda mucho por hacer para alcanzar este objetivo, sobre todo para abordar la cuestión del predominio del inglés en las publicaciones sobre migraciones forzadas, pero nos comprometemos a poner de nuestra parte para contribuir a este cambio tan necesario que tenemos pendiente.

Heather Alexander

heatheralexander@cunet.carleton.ca

Responsable de investigación, LERRN, Universidad de Carleton

James Milner *jamesmilner@cunet.carleton.ca*

Director de proyecto, LERRN; profesor adjunto, Universidad de Carleton

Alice Philip *alice.philip@qeh.ox.ac.uk*

Directora editorial, RMF, Universidad de Oxford

1. Rachel McNally and Nadeea Rahim, "How global is the Journal of Refugee Studies?" (2020). bit.ly/global-jrs
2. Tras la invasión de Ucrania y su consiguiente crisis de desplazamientos estas estadísticas han cambiado, y el número de personas desplazadas dentro de Europa ha aumentado significativamente. Sin embargo, en las publicaciones sigue predominando la autoría occidental (y en especial anglófona).
3. Displaced Scholars Peer Mentoring Program, Centro Kaldor: bit.ly/kaldor-mentoring
4. Para ver el seminario en línea, visite: www.fmreview.org/es/escibir
5. bit.ly/lerrn-webinar-series
6. bit.ly/idrc-research-chairs-ps

Un puente entre la juventud y el poder: la Junta Asesora para la Juventud en El Cairo

Fnan Mhretu y Lokpiny Bol Akok

La experiencia adquirida en el desarrollo de la Junta Asesora para la Juventud en el seno de Saint Andrew's Refugee Services, en El Cairo, evidencia la importancia y los retos de incluir las voces de los refugiados menores no acompañados cuando se debaten cuestiones que afectan directamente a sus vidas.

Nuestro objetivo al escribir este artículo es concienciar sobre los problemas a los que se enfrentan los menores no acompañados (MENA)¹ e inspirar una mayor inclusión de sus voces — nuestras voces— en la toma de decisiones y los debates políticos. También esperamos llamar la atención sobre lo necesario que es reconocer los conocimientos y habilidades que no encajan en los itinerarios educativos tradicionales, pero que complementan y tienen el mismo valor que los tipos de educación estándar. Los autores son antiguos y actuales miembros de la Junta Asesora para la Juventud y de la plantilla de jóvenes refugiados de Saint Andrew's Refugee Services (StARS), una organización dirigida por población refugiada que les presta a ellos y a migrantes vulnerables que viven en Egipto servicios jurídicos, psicosociales, médicos y educativos. Como refugiados que somos, nuestras vidas a

menudo sufren alteraciones que pueden hacer que nos resulte complicado obtener cualificaciones tradicionales, pero esto no debería ser un impedimento para la inclusión y la representación.

Los retos a los que se enfrentan los menores no acompañados

Egipto acoge a más de 285 000 refugiados y solicitantes de asilo inscritos², de los cuales más de 4000 son menores no acompañados y separados³. Los menores no acompañados refugiados en El Cairo se enfrentan a dificultades especiales para acceder a la educación, la atención sanitaria y los recursos financieros, además de sus traumas derivados de los viajes migratorios, la discriminación y cuestiones de protección.

Educación: el acceso a la educación es uno de los principales retos a los que se enfrentan los

MENA en El Cairo. Aunque los estudiantes procedentes de Sudán, Sudán del Sur, Siria y Yemen pueden asistir legalmente a las escuelas públicas de Egipto en igualdad de condiciones con el alumnado egipcio⁴, muchos no lo hacen debido a problemas con su documentación, a la discriminación o a barreras lingüísticas y financieras. Los jóvenes de otras nacionalidades de refugiados habituales en Egipto, como los de Eritrea, Somalia y Etiopía, no tienen garantizado el acceso a la educación pública egipcia. Y la educación privada es muy cara. Algunos MENA asisten a escuelas de la comunidad de refugiados que siguen los planes de estudios sudaneses, pero también se enfrentan a importantes barreras financieras o lingüísticas y a una capacidad escolar limitada, por lo que conseguir la homologación con la educación formal es extremadamente difícil. Por consiguiente, los MENA suelen apuntarse a cursos de formación práctica para la vida cotidiana impartidos por ONG locales, aunque estos no les permiten acceder a la educación superior.

Salud y atención médica: los MENA se enfrentan a varias dificultades para acceder a la sanidad pública en Egipto, como las barreras lingüísticas, los requisitos de documentación, la economía y la discriminación. Los hospitales privados son muy caros. Estos retos afectan especialmente a las personas con enfermedades crónicas que necesitan un tratamiento constante. Algunas menores no acompañadas que se quedan embarazadas como consecuencia de la violencia sexual son rechazadas en los hospitales porque no pueden presentar pruebas de paternidad o matrimonio.

Necesidades básicas y mantenerse a salvo: muchos MENA tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas, como el alquiler y la comida. A menudo viven en situaciones de hacinamiento e inestabilidad. Estos solo pueden optar a la ayuda económica de ACNUR hasta los 18 años y no todos los menores no acompañados pueden recibirla debido a que sus solicitudes de asilo se tramitan incorrectamente como si fueran de adultos⁵. Cuando los MENA no pueden cubrir sus necesidades, algunos asumen empleos peligrosos en los que están sometidos a largas jornadas por las que no les pagan, y sujetos a sufrir discriminación y despidos arbitrarios. Una vez que cumplen los 18 años, se les deja sin apenas ayuda para establecer una

vida independiente, lo que les deja expuestos a más retos.

Todos estos factores excluyen sus voces y los conocimientos de la mayoría de los debates académicos y políticos.

El papel de la Junta Asesora para la Juventud

La Junta Asesora para la Juventud (YAB, por sus siglas en inglés) está compuesta por ocho menores no acompañados de entre 18 y 21 años que trabajan en StARS. Sus miembros son de diversas nacionalidades y géneros, pero todos han vivido la experiencia del desplazamiento. Por tanto, se han compartido retos similares. La YAB sirve de puente entre los jóvenes, los clientes MENA, el personal administrativo de StARS y el público externo. La YAB está diseñada como una vía para la participación significativa de los jóvenes en el desarrollo organizativo de StARS. Nos reunimos con la plantilla de jóvenes y con los clientes MENA para debatir los retos, pensar soluciones y crear estrategias de promoción que luego se presentan al personal sénior.

La YAB también se reúne con partes interesadas externas (como donantes y visitantes de otras ONG locales o internacionales) para compartir nuestros viajes y experiencias personales en Egipto y debatir los retos a los que se enfrentan los MENA en El Cairo, los logros de la YAB y nuestras ideas para mejorar. Aportamos un valor único a la conversación y ayudamos a los visitantes a entender mejor las luchas de los jóvenes refugiados y a empatizar con ellas. Proponemos soluciones imaginándonos a nosotros mismos en la posición de poder de los visitantes y dando ejemplos prácticos de las luchas a las que se enfrentan los MENA en cuestiones específicas. Tanto dentro de la organización como con las partes interesadas externas, la YAB eleva las voces de los jóvenes y es un ejemplo de integración exitosa de la juventud en la toma de decisiones a nivel institucional.

Éxitos

Los esfuerzos de la YAB por defender directamente las necesidades de los MENA e incluir las voces de los jóvenes no acompañados en los programas de StARS han tenido éxito en varias áreas. Por ejemplo, a principios de 2019, la YAB detectó que a las madres solteras adolescentes no acompañadas les suponía un reto poder asistir a las clases del programa Unaccompanied Youth and Bridging Program6 (UYBP) porque no tenían a nadie que cuidara



Actuales y antiguos miembros de la Junta Asesora para la Juventud y de la plantilla de jóvenes refugiados se reúnen en las instalaciones de StARS (Créditos: StARS)

de sus hijos. La YAB elaboró una propuesta que presentó a la dirección de StARS para crear una guardería para los hijos de estas jóvenes madres, de modo que pudieran asistir a clase mientras se los cuidaban.

En 2020, la plantilla de jóvenes observó que la falta de oportunidades laborales, actividades recreativas y de acceso a la educación ponía a los jóvenes en riesgo de consumir alcohol y drogas en las calles. La YAB abogó por abordar esta cuestión abriendo un centro lúdico en las instalaciones de StARS para que los clientes MENA y los alumnos del UYBP pudieran pasar más tiempo en espacios seguros.

La YAB también pone de relieve las preocupaciones de la plantilla de jóvenes refugiados de StARS a la hora de abordar lagunas específicas y promover el cambio. Para la gran mayoría de nosotros, el inglés es nuestra segunda lengua; por ello, la plantilla de jóvenes solicitó tener acceso a clases regulares de inglés para reforzar sus competencias comunicativas. Después de que esto se aprobara, la YAB abogó por fichar a dos profesores de inglés con contratos regulares en lugar cubrir estos puestos con voluntarios. Esto fue importante porque los puestos remunerados ofrecen una mayor fiabilidad y rendición de cuentas. En la actualidad, más de 50 jóvenes miembros de nuestro personal reciben clases de dos profesores a tiempo completo. La YAB también

abogó por disponer de más ordenadores y por la creación de una biblioteca de recursos.

Los periodos de prácticas en StARS ayudan a facilitar la transición de un trabajo de asistente juvenil a tiempo parcial a un puesto regular de adulto a tiempo completo (como profesores, asistentes sociales y funcionarios). En 2019, la YAB identificó que los jóvenes a menudo carecerían de las habilidades adicionales necesarias para competir con otros refugiados adultos para ciertos puestos de trabajo. Por consiguiente, abogó por que hubiera más puestos de prácticas para jóvenes en todos los departamentos de StARS. El programa de prácticas ha tenido mucho éxito, y en muchos programas de StARS se ha contratado a jóvenes en prácticas.

Retos: espacio limitado, grandes expectativas y la pandemia

A pesar de los esfuerzos y éxitos constantes de la YAB, todavía quedan muchos retos. Dentro de StARS, la YAB ha conseguido que se le dedique más espacio y reconocimiento; sin embargo, la defensa de las cuestiones que afectan a los MENA más allá de StARS sigue siendo un reto. Sabemos que, como jóvenes refugiados no acompañados, tenemos algo valioso que aportar a los debates mundiales. Sin embargo, las plataformas y espacios son limitados para poder incluir las voces del personal juvenil, tanto en los programas

como en los procesos de toma de decisiones entre los proveedores de servicios en Egipto y en contextos humanitarios más amplios.

Uno de los principales retos es la gestión de las expectativas, a menudo elevadas, entre el personal juvenil sobre lo que la YAB puede hacer para abordar los múltiples retos a los que se enfrentan ellos y los MENA. Como plantilla de jóvenes refugiados que somos, es difícil gestionar estas expectativas, ya que conocemos y también experimentamos estas dificultades. Para hacer frente a estas responsabilidades y presiones añadidas, la YAB recibe el apoyo constante de los altos cargos de StARS, pero también necesitamos tiempo y apoyo para seguir reforzando nuestras competencias para la mediación y la resolución de problemas.

La pandemia de COVID-19 interrumpió muchos de los planes de la YAB, como el de hacer reuniones en persona y la divulgación en la comunidad. La Junta se adaptó pasándose a la divulgación móvil, a través de teléfonos y WhatsApp para hablar con la plantilla de jóvenes refugiados. Tras detectar la gran carencia de apoyo a la salud mental, desarrolló actividades para los MENA dentro de los programas de StARS e impartió sesiones de sensibilización a través de conferencias telefónicas, y se hicieron llamadas telefónicas para ponerse al día. El objetivo era implementar un modelo entre pares para la identificación temprana de los problemas de salud mental a los que se enfrentan los MENA, de modo que pudieran recibir apoyo psicosocial a tiempo.

Conclusión y recomendaciones

La YAB puede ser un modelo para otras ONG y proveedores de servicios sobre cómo no solo incluir la voz de la plantilla de jóvenes refugiados, sino de todos los MENA. Las instituciones y los proveedores de servicios que trabajan en Egipto y en todo el mundo deberían crear espacios seguros para que los jóvenes participen en los procesos de toma de decisiones sobre programas y políticas, y dar prioridad a aprovechar sus conocimientos, su voz y su poder. Esto supone reconocer el potencial de los MENA y apoyar su capacidad para abogar por sus necesidades de forma creativa. Las organizaciones comunitarias dirigidas por refugiados también deberían priorizar la participación de los jóvenes refugiados. Para que se dé una auténtica autoría y autonomía en estos procesos, no puede ser que otros creen soluciones para nosotros, sin nosotros.

Utilizar el conocimiento, ser una voz y tener poder también significa que tenemos responsabilidad. Nuestros logros como Junta Asesora para la Juventud pueden motivar y animar a otros jóvenes a desempeñar el mismo papel activo y a ocupar su lugar en los debates que afectan a sus vidas, sobre todo teniendo en cuenta los numerosos retos que conlleva ser una YAB. Y lo que es más importante, nuestras experiencias demuestran que los jóvenes refugiados deberían ser reconocidos como agentes del cambio y su aportación tener el mismo valor que la de otras partes interesadas en el proceso de toma de decisiones, en especial cuando repercute en las vidas de los MENA.

Somos jóvenes, pero queremos convertirnos en adultos que escuchen a los jóvenes. Propondremos mejores soluciones y planes gracias a nuestras experiencias personales. Con nuestros conocimientos, nuestra voz y nuestro poder seremos las personas adecuadas para implementar un cambio sostenible que mejore las condiciones de vida de los jóvenes desplazados, y para defender sus derechos, su libertad y su paz en Egipto y más allá.

Fnan Mhretu

Profesor de Informática, antiguo miembro de la Junta Asesora para la Juventud

Lokpiny Bol Akok

Profesora adjunta, miembro de la Junta Asesora para la Juventud

Saint Andrew's Refugee Services (StARS)
info@stars-egypt.org

Junta Asesora para la Juventud de Saint Andrew's Refugee Services (YAB)
youth-engagement-board@stars-egypt.org

1. Un menor no acompañado es una persona menor de 18 años o de 21 años en el caso de los programas de StARS, y que está separado de ambos padres.
2. ACNUR (mayo de 2022) "Egypt Monthly Statistical Report" bit.ly/Egypt-May-2022
3. Esta cifra no incluye a los jóvenes no acompañados mayores de 18 años. ACNUR, Child Protection bit.ly/UNHCR-child-protection
4. Hetaba A., McNally C. y Habersky E. (2020), "Refugee Entitlements in Egypt", *Cairo Studies on Migration and Refugees*, Paper No. 14, p.144, bit.ly/refugee-entitlements-egypt y Joint Platform for Refugees and Migrants in Egypt (2022), Common Situation Analysis: Education and Health Services for Migrants and Refugees in Egypt bit.ly/education-health-egypt
5. Folache Z y Ritchie (2020) "La evaluación de la edad de los menores no acompañados solicitantes de asilo en Egipto", *Revista Migraciones Forzadas* número 65 bit.ly/age-assessment-Egypt-sp
6. El UYBP es un programa educativo de cinco meses de duración que tiene como objetivo ayudar a los MENA a desarrollar habilidades para ser independientes. Incluye clases de matemáticas, inglés, árabe, informática y aptitudes para la vida.

Escucha mi voz: la participación de la población refugiada en la formulación de políticas en Kenia

Lilian Obiye

La participación de la población refugiada en los recientes cambios legislativos en Kenia demuestra cómo la colaboración pública puede utilizarse como herramienta para empoderar y dar la oportunidad de influir en la política.

La participación pública es fundamental para el desarrollo de una buena política. A partir de la creencia de que quienes se vean afectados tienen derecho a participar en el proceso de toma de decisiones, se contribuye al empoderamiento de las comunidades y a la formulación de políticas bien fundadas. Sin embargo, las personas refugiadas — que pueden ser percibidas como una amenaza para la armonía interior del país, y vistas como vulnerables e incapaces de tomar decisiones sobre sus vidas — a menudo son excluidas.

Algunos ejemplos de participación pública son el voto, la asistencia a reuniones y la participación en debates políticos. En el contexto de la protección de los refugiados, ACNUR define la participación pública como “la inclusión plena e igualitaria de todas las personas de interés en los procesos y actividades de toma de decisiones en las esferas públicas y privadas que afecten a sus vidas y a la vida de sus comunidades”¹.

El derecho a la participación en el derecho internacional

La Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados no trata explícitamente sobre los derechos políticos de los refugiados en el país de asilo. Sin embargo, el artículo 7 párrafo 1 señala que la población refugiada debería recibir el mismo trato (incluidos los derechos políticos) que los demás “extranjeros”. La Convención señala además en el artículo 7 párrafo 3 que deberían seguir disfrutando de los derechos que ya disfrutaban en su país de origen.

El derecho internacional de los derechos humanos incluye disposiciones más específicas relativas a la participación pública de la ciudadanía, como en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR, por sus siglas en inglés), la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Además, la participación pública está integrada en una serie de derechos interconectados, como la libertad de opinión y el derecho a

buscar, recibir y difundir información e ideas por cualquier medio de comunicación, con independencia de las fronteras, tal y como dispone el artículo 19 del ICCPR. Es significativo que el ICCPR garantice no solo el “derecho”, sino también la “oportunidad” de participar en la dirección de los asuntos públicos.

Más recientemente, el Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR) de 2018 prevé específicamente la participación de las personas refugiadas en los procesos de toma de decisiones; en el párrafo 34 que establece que “las respuestas son más eficaces cuando involucran de manera activa y significativa a las personas a las que pretenden proteger y asistir”.

Beneficios de la participación

Las personas desplazadas se ven afectadas —al igual que las comunidades de acogida— por la política y la legislación desarrolladas en el país de asilo. La participación pública contribuye a que la comunidad conozca mejor las propuestas legislativas, creando un sentido de responsabilidad compartida y contribuyendo al empoderamiento y a las prácticas inclusivas. También promueve el ejercicio democrático y responsable del poder por parte de los dirigentes. El Gobierno tiene la oportunidad de escuchar directamente a las personas afectadas, por ejemplo, cuando hablan sobre las deficiencias que habría que subsanar para mejorar la prestación de servicios. La población, por su parte, adquiere un mayor sentimiento de pertenencia, algo especialmente importante para las personas refugiadas y que ayuda a fomentar la unidad, la confianza y la dignidad². A estas se les debería dar una oportunidad real de influir en las decisiones políticas mediante el acceso a la información, los datos o los documentos oportunos y pertinentes relacionados con la formulación de políticas y su implementación.

La participación pública en Kenia

El derecho a participar en los asuntos públicos está consagrado en la Constitución de Kenia

de 2010, según la cual el poder soberano recae en el pueblo, incluida la población refugiada. El artículo 10 hace referencia específicamente a la “participación del pueblo” (popularmente denominada “participación pública”) en una lista de valores y principios nacionales de gobernanza vinculantes³. El artículo 118 establece que el Parlamento llevará a cabo sus actividades de forma abierta y facilitará la participación e intervención del público en los asuntos legislativos.

Desde que se aprobó la Constitución en 2010, los tribunales de Kenia han invalidado un número cada vez mayor de leyes y políticas debido a una participación pública inadecuada. En 2017, el Tribunal de Apelación de Kenia comentó que *“la cuestión de la participación pública es de inmensa importancia teniendo en cuenta la primacía que se le ha dado en la ley suprema de este país y en los estatutos pertinentes relativos a las instituciones que afectan a la vida de las personas”*⁴. De ello se desprende que la población y todas las partes interesadas tienen derecho a impugnar cualquier acto administrativo, legislación o decisión sobre políticas públicas por motivos de una participación pública inadecuada.

La participación de las personas refugiadas en Kenia

Los tribunales kenianos han sostenido que la norma que debe aplicarse en la participación pública es la de la “razonabilidad”, dependiendo de las circunstancias y los hechos de cada caso. Este requisito de participación pública se extiende a los refugiados. En 2020, el Tribunal Constitucional de Kenia invalidó las Directrices para la Elección de Líderes de la Comunidad de Refugiados por considerar que el Departamento de Estado no había celebrado ningún foro público para calibrar las preocupaciones y obtener las aportaciones de la comunidad refugiada antes de la formulación de las Directrices⁵.

En 2017, se presentó el proyecto de ley de refugiados de 2016 al presidente para que lo firmara. Este establece disposiciones para el reconocimiento, la protección y la gestión de las personas refugiadas en Kenia. Pero el presidente se negó a firmarlo y lo devolvió a la Asamblea Nacional para que lo reconsiderara, alegando falta de participación pública durante su elaboración⁶. Lamentablemente, el Parlamento se disolvió en 2017 y no se pudo debatir el proyecto de ley. Pero, a pesar de que caducara,

siguió existiendo el ímpetu por revisarlo. En 2019, los parlamentarios instituyeron una serie de medidas para facilitar la participación pública, en especial la de la población refugiada.

En primer lugar, los diputados visitaron los campamentos de refugiados de Kakuma y Dadaab para tratar con la población refugiada y la comunidad de acogida y conocer de primera mano sus experiencias. También se reunieron con funcionarios y líderes locales que les trasladaron sus retos, preocupaciones y recomendaciones. La visita a los campamentos brindó a muchos refugiados la oportunidad de interactuar informalmente con los diputados y compartir sus historias y preocupaciones. Por ello, el nuevo Proyecto de ley de refugiados de 2019 reflejó algunas de ellas e incluyó una de las propuestas específicas realizadas por los refugiados, que tenía que ver con el uso compartido de los recursos entre los refugiados y la comunidad de acogida.

Una vez presentado el proyecto de ley en la Asamblea Nacional, una comisión gubernamental tramita formalmente la participación pública. Para el Proyecto de ley de refugiados de 2019, el Comité Departamental de Administración y Seguridad Nacional publicó un anuncio en los periódicos locales invitando al público a presentar sus memorandos sobre el proyecto de ley. El anuncio también invitaba a la gente a asistir a foros de participación pública en seis zonas densamente pobladas por refugiados: Nairobi, Mombasa, Nakuru, Eldoret, el campamento de refugiados de Kakuma y el campamento de refugiados de Dadaab. Los seis foros ofrecieron la oportunidad de que las personas refugiadas y solicitantes de asilo, las ONG, los Gobiernos de los condados y los representantes del mundo académico compartieran sus opiniones sobre la ley. Esta amplia consulta con el público, incluida la población refugiada, contrasta fuertemente con el único foro de participación pública realizado en 2017, al que solo asistieron un puñado de personas, en representación únicamente de las ONG.

La participación de las personas refugiadas en las consultas relacionadas con el Proyecto de ley de refugiados de 2019 fue respaldada por una serie de medidas para garantizar que tuvieran las destrezas, el conocimiento y la confianza para participar de manera efectiva. Antes de las consultas formales, varias partes interesadas con conocimientos sobre el derecho de las personas refugiadas celebraron sesiones formativas

con estas. Esta formación fue decisiva para desmitificar la proposición de ley, comunicar claramente la importancia de las disposiciones para la población refugiada y presentar los conceptos básicos de la redacción legislativa y el derecho internacional de los refugiados y de los derechos humanos. Luego, pudieron redactar un memorando por escrito antes de las consultas, en el que detallaban sus propuestas, entre ellas la necesidad de que el Gobierno mantuviera la confidencialidad de la información sobre las personas refugiadas y la necesidad de aumentar a 30 días el plazo concedido para declarar su intención de solicitar asilo. Este memorando fue firmado y remitido a los diputados, y posteriormente calificado por el presidente del Comité, Paul Koinange, como “pertinente y útil para la revisión del proyecto de ley”.

La oportunidad de que los diputados escucharan a personas de los campamentos de Kakuma y Dadaab influyó tanto en los diputados como en los refugiados. Para estos últimos, el trato con los parlamentarios durante esta visita complementó y aumentó el impacto de su formación previa y el desarrollo de sus capacidades en materia de derecho de los refugiados. En el caso de los diputados, el impacto se derivó de las interacciones personales. Durante un debate parlamentario, por ejemplo, el diputado Oku Kaunya contó que conoció a un joven que había nacido en 1991 en el campamento de refugiados de Dadaab y que, ahora con 28 años, seguía viviendo en el campamento. Instó a la Asamblea Nacional a que dotara de derechos a esas personas.

Recomendaciones para permitir la participación efectiva de la población refugiada

La participación pública de las personas refugiadas en el desarrollo de la Ley sobre Refugiados de Kenia, de 2021⁸ nos dejó cuatro lecciones clave:

- Las personas refugiadas proceden de muchos países y hablan diversas lenguas. Sin embargo, el proyecto de ley solo se publicó en inglés. La traducción de la documentación relativa a políticas gubernamentales a los idiomas clave permitiría que muchas más personas leyeran, entendieran y participaran en el proceso de revisión.
- Es importante que la población refugiada entienda la forma, el alcance y la finalidad de cualquier proceso de participación política⁹.
- Los actores no estatales, como las organizaciones nacionales o las dirigidas por personas refugiadas, pueden ser efectivas a la hora de ejercer presión en favor del reconocimiento, la promoción y la participación de los refugiados en la formulación de la legislación, supervisando y pidiendo cuentas a los dirigentes.
- Hay que prestar especial atención a cómo permitir que los colectivos minoritarios y marginados de la comunidad de refugiados participen en el desarrollo legislativo. Todas las voces tienen el mismo valor.

Lilian Obiye

Lilianobiye@rckkenya.org @LilianNyaboke

Responsable de Programa, Programa de Desarrollo Normativo de Promoción y Gobernanza, Consorcio para los Refugiados de Kenia (RCK, por sus siglas en inglés)

1. ACNUR (2008) *Manual del ACNUR para la protección de mujeres y niñas* bit.ly/unhcr-handbook-sp
2. Harley T and Hobbs H (2020) “The Meaningful Participation of Refugees in Decision-Making Processes: Questions of Law and Policy”, *Refugee Law Vol 32* Número 2 bit.ly/meaningful-participation
3. bit.ly/kenya-constitution
4. Gobierno del Condado de Kiambu y otros 3 contra Robert N. Gakuru y otros [2017] eKLR <http://kenyalaw.org/caselaw/cases/view/137956>
5. Okiya Omtatah Okoiti contra la Secretaría de Asuntos sobre los Refugiados de Kenia y otros 2 [2020] eKLR. <http://kenyalaw.org/caselaw/cases/view/203986/>
6. Owino S (2017) “Uhuru rejects bill giving refugees right to jobs and land” *Business Daily* bit.ly/uhuru-rejects-bill
7. La Asamblea Nacional (2020) *Departmental Committee on Administration and National Security Report on: The Refugees Bill, 2019* bit.ly/national-assembly-report
8. El proyecto de ley de refugiados de 2019 se firmó y convirtió en la Ley sobre Refugiados de 2021 en noviembre ese último año.
9. Jones W (2019) *Refugee Voices*, World Refugee Council Research Paper No 8 bit.ly/refugee-voices-paper

El abordaje de la apatridia: la importancia fundamental de las voces de las personas apátridas

Aleksejs Ivashuk

Permitir que las voces de las personas apátridas se escuchen con más fuerza y alcance es un requisito fundamental para entender mejor el problema de la apatridia y cómo abordarlo.

La apatridia afecta a más de diez millones de personas en todo el mundo¹. Un problema perpetuo para las personas apátridas² y para quienes trabajan por resolver la apatridia es la notable falta de sensibilización del mundo en general al respecto. La escasa sensibilización sobre el tema hace que sea poca la presión para que se le preste atención. La solución es simple, aunque no sea fácil: es necesario que exista una concienciación exhaustiva y específica sobre la apatridia y, sobre todo, que se incluya a las personas apátridas en los debates.

Las personas apátridas deben ser tratadas como participantes con un propósito, cuyas voces importen, y no como meros objetos de debate. Cada artículo de los medios de comunicación, por ejemplo, debería incluir su voz. Lo mismo ocurre con cualquier proyecto internacional³, donde la toma de decisiones sobre la dirección de estos proyectos debería compartirse con las comunidades apátridas. Todas las conferencias sobre apatridia deberían contar con participantes y ponentes apátridas o exapátridas, y no de forma simbólica. Pero esto es algo que apenas ha empezado a ocurrir muy recientemente y de forma limitada.

El propio autor de este artículo es apátrida y escribe tras consultar con otras personas en la misma situación, en concreto a través de la red Apatride Network. También consultó a los miembros de dos organizaciones punteras en la materia de las que el autor es socio, la European Network on Statelessness (ENS) y el Institute on Statelessness and Inclusion (ISI).

Deshacer los desequilibrios de poder

Los desequilibrios de poder en la apatridia están directamente relacionados con sus causas comunes. En contra de lo que se suele pensar, la mayoría de las personas apátridas a día de hoy no son refugiadas, sino minorías en su propio país⁴, que han sido privadas de sus derechos y han quedado indefensas debido a la aversión de un colectivo étnico, racial o religioso más dominante. Esto influye en el tratamiento político de la apatridia.

El Procedimiento para la Determinación de la Condición de Apátrida (SDP, por sus siglas en inglés), el proceso por el que las personas apátridas pueden solicitar individualmente el reconocimiento de su condición de personas sin nacionalidad, es un buen ejemplo de cómo se manifiestan los desequilibrios de poder. Los organismos internacionales tienen un impacto positivo a la hora de ayudar a las personas apátridas con su SDP. Pero, cuando los Estados han creado o mantenido la apatridia, las autoridades tienden a negarse a llamarla por su nombre por miedo a que se les pidan responsabilidades. Esto disuade a los organismos internacionales de llevar a cabo labores humanitarias en materia de apatridia, como en el caso del SDP, debido a la percepción de la naturaleza política del tema. Es sabido que las grandes organizaciones humanitarias, como ACNUR, son débiles cuando se trata de abordar estas situaciones, y prefieren evitar tocarle las narices a los Estados aun a costa de no ayudar a quienes más lo necesitan.

A pesar de estas dificultades, el SDP sigue siendo importante, sobre todo para las personas apátridas que acabarán abandonando el país “de origen” que les discrimina. Es uno de los pocos mecanismos existentes que pueden ayudar a las personas apátridas a dejar de serlo. Es necesario prestar más atención al procedimiento y formar a las autoridades competentes en materia de SDP y de apatridia en general.

La estrategia de negar la apatridia o de evitar llamarla por su nombre ha tenido mucho éxito a la hora de mantenerla fuera de los focos. El camino a seguir es instar a la gente a reconocer las trabas de los Estados a la apatridia como tales. Esta es una tarea que corresponde a la comunidad internacional, incluido el sector humanitario, y a actores nacionales, como los políticos y los medios de comunicación. El éxito de la sensibilización sobre la apatridia junto con un mayor protagonismo de las voces y perspectivas de las personas apátridas ayudará a abordar el problema de la desinformación. Cuanto más se escuchen las voces de las

personas apátridas, más posible será un debate preciso y equilibrado sobre la apatridia, lo que constituirá un primer paso clave para resolverla.

En última instancia, es necesario sentar a todas las partes en la mesa de negociaciones. La reticencia suele provenir de los actores estatales que no están actuando de buena fe. El interés internacional puede impulsar la atención que se necesita. Pero también las personas apátridas deben titubear menos y tener menos miedo a hablar teniendo en cuenta el limbo jurídico en el que se encuentran. Quienes creen que hay que abordar la apatridia pueden ayudar proporcionando un entorno seguro para que las personas apátridas expresen su punto de vista y ejerzan su libertad de expresión. Sin esto, no podemos esperar resolver la apatridia, al menos no de una forma justa.

La lucha contra la privación de derechos

El verdadero desafío está en la forma en que las personas apátridas se ven privadas de sus derechos en lo que respecta al poder y la política. En la raíz misma de la apatridia están sus preocupantes causas comunes: la xenofobia, el racismo y el sexismo. La apatridia no es un accidente, ni es algo que nadie merezca. Históricamente, los Estados han abusado de su poder para decidir quién puede pertenecer a ellos y quién no. Tenemos que acabar con este abuso y evitar que se produzca en el futuro.

La discriminación no es solo la razón por la que las personas apátridas se convierten en eso; también es la razón por la que siguen siéndolo. Las situaciones de apatridia en distintas partes del mundo tienen un aspecto destacado en común: sus víctimas suelen pertenecer a colectivos desfavorecidos, como las minorías, que han visto comprometido su derecho a la nacionalidad porque un colectivo más dominante siente animadversión hacia ellas. Esta animosidad se manifiesta de varias formas. Algunos países tienen políticas de nacionalidad sexistas, como la de negar a las madres la transmisión de su nacionalidad. Esto dificulta la resolución de los casos de apatridia existentes, y a menudo da lugar a nuevos casos, con niños y niñas que siguen naciendo en la apatridia cada día⁵.

La solución es seguir luchando contra todas las formas de discriminación y reforzar las normativas pertinentes, como las relativas a los derechos de las minorías, la infancia, el género y las personas migrantes. Las organizaciones que luchan por resolver la apatridia podrían cooperar

más estrechamente con las organizaciones contra la discriminación. Organizaciones influyentes como la ONU pueden ayudar a reducir la brecha. Las personas apátridas pueden ayudar compartiendo sus propias experiencias y revelando abiertamente la discriminación y los retos a los que se han enfrentado. Iniciativas como United Stateless, Statefree y la red Apatride Network muestran cómo las personas apátridas pueden unirse para hacer frente a la apatridia. Estas iniciativas lideradas por personas apátridas no solo las empoderan para que sean participantes activas, sino que también ofrecen una valiosa pieza del rompecabezas que a organizaciones más grandes, como la ONU, les ha faltado en su enfoque de la apatridia. Estas organizaciones más grandes desempeñan un papel importante a la hora de facilitar un entorno seguro y acogedor para estas iniciativas, como demuestran los esfuerzos actuales, como el Global Movement on Statelessness del ISI y la Global Alliance to End Statelessness de ACNUR.

Conclusión

Para avanzar en la resolución de la apatridia, hay que incluir a las personas apátridas en la vanguardia de la sensibilización sobre el tema. Como parte de la campaña para acabar con la apatridia, se deben exponer y combatir el racismo, las trabas por parte del Estado, la desinformación y cualquier otra forma de discriminación.

La apatridia no es una cuestión marginal, ni tiene un único enfoque. Existen diversas y polifacéticas formas de apatridia que afectan a personas de todo el mundo, incluso en Occidente. Tiene sentido dar pequeños pasos hacia acciones concretas, centrándose en un problema cada vez, al mismo tiempo que se intenta dar grandes pinceladas. Debemos elegir cuidadosamente nuestras batallas y estar preparados para una larga campaña. En ella, ayudaría disponer de mejores datos, ya que los actuales son demasiado poco fiables y parciales (dominados por las autoridades que han provocado la apatridia, o no lo suficiente inclusivos con las personas apátridas). También ayudaría a resolver por qué la lucha contra la apatridia en general está gravemente infrafinanciada en comparación con otras cuestiones de derechos humanos.

Si usted quiere ayudar, puede hacerlo, aunque solo sea familiarizándose con el tema y compartiendo los conocimientos con otra persona. Podemos hacer del mundo un lugar mejor, crear una conexión única. El conocimiento

es poder y las voces de las personas apátridas deben ser la fuente de ese conocimiento.

Aleksejs Ivashuk

aleksejs@apatride.eu @ApatrideNetwork

Apatride Network, red de defensa de las personas apátridas en la UE

1. La apatridia es difícil de cuantificar con exactitud, lo que plantea una serie de retos únicos para los estadísticos. Véase Institute on Statelessness and Inclusion (2020) *Statelessness in Numbers: 2020* bit.ly/statelessness-numbers y Nahmias P (2020) “Better statistics to help end statelessness”, ACNUR bit.ly/statistics-end-statelessness

2. En derecho internacional, una persona apátrida es alguien que “no es considerado como nacional por ningún Estado en virtud de su legislación”. ACNUR (2003) *The 1954 Convention relating to the Status of Stateless Persons: Implementation within the European Union Member States and Recommendations for Harmonisation* bit.ly/convention-stateless-persons

3. Por ejemplo, la campaña IBelong de ACNUR www.unhcr.org/ibelong/es/

4. ACNUDH (2018) “Statelessness: A Minority Issue” bit.ly/minority-issue

5. ACNUR (2015) “La Urgente Necesidad de Acabar con la Apatridia Infantil” bit.ly/childhood-statelessness-sp

Voz y poder en la intersección entre el arte, la tecnología y la promoción

Sahat Zia Hero, Alison Kent, Alexandra Kotowski y Parmin Fatema

Las percepciones de la población refugiada rohinyá revela cómo el arte y las tecnologías digitales pueden ofrecer oportunidades a las personas refugiadas y desplazadas internas para liderar, promover y compartir sus voces en contextos de desplazamiento forzado.

¿Cómo puede tener una mejor acogida la autonomía de las personas refugiadas y desplazadas internas rohinyás como parte de las respuestas a su desplazamiento? ¿Cómo pueden las actividades de promoción en estos contextos ir más allá de que sus voces sean “amplificadas” por los intermediarios, y permitir en cambio que la propia población rohinyá dirija las narrativas y prioridades que forman la base de las intervenciones humanitarias y las soluciones duraderas? Como defensores que trabajan con las comunidades rohinyás en Bangladesh y Myanmar, estas son preguntas sobre las que reflexionamos a menudo.

El arte y la tecnología son herramientas para cambiar no solo a quién escuchamos, sino también cómo lo hacemos: cómo se filtran o no las voces; cómo se enmarca y restringe el diálogo; y cómo esto afecta a lo que los diferentes actores —incluidos los humanitarios— escuchan y, en última instancia, usan de base para actuar. Estos pueden ser elementos relativamente pequeños en el contexto de los cambios fundamentales necesarios para alcanzar un reparto más equitativo de los recursos y el poder. No obstante, vemos que el arte y la tecnología son canales prometedores y muy necesarios para movilizar plenamente el liderazgo compartido en la acción humanitaria.

La crisis de la población rohinyá se ha desarrollado a lo largo de décadas, con múltiples ciclos de violencia, persecución y

desplazamiento. Los actores humanitarios han respondido tanto a la población rohinyá desplazada internamente y confinada en una serie de campamentos en el estado de Rakáin (Myanmar), como a la que se ha exiliado a los extensos campamentos de Cox’s Bazar (Bangladesh). Los esfuerzos de promoción han tendido a ser más prominentes en Cox’s Bazar donde, aunque siguen siendo limitados, los diálogos son más abiertos en comparación con los campamentos de Myanmar. Estos esfuerzos han sido importantes impulsores de enfoques de promoción más participativos, basados en las prioridades de las comunidades rohinyás.

Sin embargo, las personas refugiadas y las desplazadas internas rohinyás se enfrentan a verdaderos obstáculos a la hora de defender sus derechos y alzar su voz. Muchos siguen sufriendo profundos traumas y a veces no saben a quién confiar sus historias y cómo plantear sus preocupaciones de forma segura y sin repercusiones. Muchas de estas personas luchan por acceder a la educación y, al carecer de competencias lingüísticas en inglés, a menudo se ven privadas de oportunidades para relacionarse directamente con los medios de comunicación o con los órganos decisorios que impulsan la respuesta humanitaria.

Tecnología digital

Los líderes y activistas rohinyás de los campamentos de Cox’s Bazar han estado

cada vez más a la vanguardia en el uso de las tecnologías digitales para contar directamente con órganos decisorios a nivel humanitario y político.

Como en muchos lugares, la pandemia de COVID-19 y las consiguientes restricciones de acceso para los actores internacionales aceleraron el cambio hacia un mayor liderazgo de las organizaciones locales y los miembros de la comunidad. La tecnología digital ha desempeñado un papel crucial en este cambio, pasando de la recopilación de datos a distancia y la supervisión por parte de personal rohinyá capacitado, a las campañas informativas de vanguardia sobre la COVID-19 y la respuesta dirigida por los miembros de la comunidad¹.

Los medios de comunicación sociales, en particular, se han convertido en un espacio en el que los activistas rohinyás interactúan sin que sus opiniones sean filtradas o coartadas. Los colectivos liderados por refugiados y los activistas rohinyás a título individual han hecho uso de estos medios para llamar la atención del público mundial sobre la crisis actual, que hace tiempo dejó de ser noticia en los medios convencionales. Múltiples cuentas de Twitter gestionadas por población refugiada rohinyá ofrecen percepciones a diario acerca del miedo, el aburrimiento y las privaciones de la vida de las personas refugiadas, así como de sus alegrías, sus aspiraciones y su deseo de regresar algún día a sus hogares y a su patria².

La población rohinyá que vive en los campamentos también han aprovechado estratégicamente Twitter para poner de manifiesto sus preocupaciones y debatir sus ideas con los órganos decisorios humanitarios. La Rohingya Camp Voice (antes RYA Media Team), por ejemplo, es una cuenta de Twitter gestionada desde los campamentos de Cox's Bazar que documenta las zonas peligrosas a través de fotografías (pasarelas inundadas, laderas inestables, puentes dañados), etiquetando las cuentas de Twitter de varios actores de la respuesta humanitaria³. Este planteamiento puentea los mecanismos tradicionales de retroalimentación y denuncia. Durante las grandes inundaciones e incendios, la población refugiada de los campamentos pudo documentar la magnitud de la emergencia y dar la alarma rápidamente, a la vez que compartía recomendaciones para mejorar la respuesta, como el uso de altavoces para dar consejos en materia de incendios. Las agencias humanitarias etiquetadas responden

con frecuencia a las entradas publicadas por Rohingya Voice diciendo que enviarán equipos para investigar las condiciones.

Los activistas rohinyás y los miembros de la comunidad también han liderado campañas coordinadas de promoción en los medios de comunicación sociales. Mediante el uso del hashtag #EducationForAll (Educación para todos) en plataformas como YouTube y Twitter, los activistas de los campamentos han puesto de manifiesto los efectos nocivos de las crecientes restricciones impuestas por las autoridades a las escuelas comunitarias de los campamentos de Cox's Bazar. Los activistas también han utilizado el hashtag #GoingHome, para compartir el continuo deseo de muchos rohinyás de que se reconozcan sus derechos en Myanmar y de regresar a su tierra.

En varios puntos, esta promoción se ha extendido más allá de la respuesta humanitaria local. Por ejemplo, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), los fotógrafos refugiados de Cox's Bazar compartieron imágenes de las inundaciones y las amenazas naturales que estaban sufriendo, etiquetando la cuenta de Twitter de la COP26 para exigir una acción más urgente a los líderes mundiales⁴.

Los actores humanitarios, incluido el personal encargado de las labores de promoción, reconocen cada vez más el valor de estos espacios para fundamentar mejor su trabajo. Una reciente guía publicada por ACNUR, por ejemplo, analiza cómo los medios de comunicación sociales pueden utilizarse para supervisar los esfuerzos de protección y servir como mecanismo de retroalimentación⁵. Sin embargo, siguen existiendo cuestiones importantes sobre quién tiene acceso a los medios de comunicación sociales y a qué riesgos puede enfrentarse. Como demuestra la promoción de la violencia y el discurso del odio hacia la población rohinyá a través de Facebook en Myanmar, los propios medios sociales pueden utilizarse como herramienta de exclusión e incitación al odio. Del mismo modo, el acceso a estos medios suele estar condicionado por el género en los campamentos, lo que refleja la desigualdad de acceso a los recursos a la que se enfrentan muchas mujeres y niñas: a los teléfonos inteligentes, a las tabletas y al acceso a Internet, y también al suministro eléctrico para mantener los dispositivos cargados. Para aquellos que carecen de acceso a los medios de comunicación sociales, es importante valorar



"The Life of Rohingya Women in the Refugee Camp" (La vida de las mujeres rohinyás en el campo de refugiados), de Mayyu Khan, una artista de 19 años que vive en los campamentos de refugiados de Cox's Bazar, fue la obra ganadora del Concurso de Arte Rohinyá 2021 de Oxfam Internacional (Créditos: Mayyu Khan)

qué oportunidades alternativas podrían respaldarse para permitir el mismo grado de espacio en los esfuerzos de promoción y el trato directo con los órganos decisorios que los canales digitales pueden ofrecer.

Iniciativas artísticas

En los últimos años han surgido una serie de iniciativas artísticas, como Artolution, el Concurso de Fotografía Rohinyá y el Centro de la Memoria Cultural Rohinyá de la OIM, además de apasionantes iniciativas dirigidas por rohinyás, como la escuela de cine Omar's Film School, el Art Garden Rohingya, y la revista *Rohingyatographer Magazine*⁶. Estos esfuerzos están contribuyendo a abrir más espacios en los que la población rohinyá puedan reflexionar sobre los traumas del pasado, participar de forma crítica en las cuestiones actuales y articular directamente sus aspiraciones, a la vez que ejercen su autonomía sobre las narrativas y la representación.

Estos esfuerzos centrados en el arte no siempre se consideran "iniciativas de promoción", pero pueden tener influencia, sin embargo. La *Rohingyatographer Magazine*, por

ejemplo, es una colaboración recientemente lanzada por 11 fotógrafos refugiados de Cox's Bazar. La primera edición de la revista analizaba la identidad rohinyá a través de retratos de los residentes del campo, y se expuso en el Museo de la Guerra de Liberación de Dacca con motivo del Día Mundial de los Refugiados 2022, lo que atrajo a muchos espectadores de alto nivel y la atención de los medios de comunicación⁷. Del mismo modo, la Campaña de Artes Rohinyá de Oxfam creó un espacio para que los artistas y activistas rohinyás compartieran sus perspectivas a través de la poesía, la pintura, la fotografía, el cine, la escritura creativa o cualquier otro medio artístico⁸. En las diferentes piezas creativas presentadas en línea se plantearon fuertes puntos para la promoción: la necesidad de procesos significativos de justicia y rendición de cuentas; la importancia del acceso a la educación para las adolescentes desplazadas; el continuo deseo de la población rohinyá de regresar a su tierra y los traumas sin abordar derivados de la violencia del pasado y del actual exilio. Mientras que algunos artistas presentaron piezas de escritura creativa en inglés, otros compartieron canciones populares tradicionales

rohinyá o expresaron sus opiniones a través de las artes visuales, rompiendo las barreras lingüísticas para llegar a un público mundial. Muchos artistas utilizaron sus obras creativas no solo para analizar sus propios puntos de vista, sino también para defender a su comunidad en su conjunto, prestando especial atención a la forma en que pueden abordarse las barreras existentes para acceder a servicios como la educación, y respaldar la participación con más plenitud. Al compartir perspectivas inmediatas y sin filtros de la experiencia y los puntos de vista de las personas en los campamentos, estas iniciativas producen conocimientos que comprometen a los órganos decisorios de una manera en la que antes no era posible.

La fotografía y el fotoperiodismo, en especial, son ámbitos en los que la población rohinyá está asumiendo cada vez más un papel protagonista a la hora de enmarcar sus vidas y sus relatos. Al comienzo de la pandemia de COVID-19, en marzo de 2020, el Gobierno de Bangladesh redujo drásticamente los permisos de entrada a los campos de refugiados de Cox's Bazar, incluso para los periodistas extranjeros. Los periodistas rohinyá dieron un paso adelante para llenar ese hueco proporcionando fotos de alta calidad que han sido publicadas por los medios de comunicación internacionales y las ONG⁹. Los fotoperiodistas rohinyás, que tradicionalmente no han sido acreditados, de repente se encontraban en el candelero. Además, los fotógrafos refugiados sentían que podían captar retratos más matizados de la comunidad refugiada, alejándose del fuerte enfoque en la catástrofe y la tragedia para adoptar perspectivas más complejas sobre la capacidad y la resiliencia de las personas refugiadas.

Conclusión

Las iniciativas basadas en el arte y las tecnologías digitales son herramientas que no están exentas de riesgos y limitaciones, pero muchas personas y organismos —entre los que nos encontramos— las han usado experimentalmente como canales de cambio en lo que respecta a qué voces y conocimientos se sitúan en el centro y, en última instancia, quién tiene acceso al poder y a la toma de decisiones. Ambas han demostrado ser valiosas para que los activistas rohinyá y los trabajadores humanitarios promuevan discursos alternativos y mantengan un diálogo más directo con los órganos decisorios. Esto ha impulsado nuestro trabajo colectivo de

promoción, ha ampliado nuestras alianzas y fomentado importantes conexiones, incluida la colaboración en este artículo, que surgió gracias a nuestro encuentro en Twitter.

Sahat Zia Hero

sahatc8e@gmail.com @SahatZia_Hero

Fotógrafo, periodista y trabajador humanitario

Alison Kent Alison.Kent@oxfam.org @alitent

Asesora de Oxfam

Alexandra Kotowski

AKotowski@Oxfam.org.uk @kotowsa

Asesora de Oxfam

Parmin Fatema

maychitarc2018@gmail.com @Chit_MMC05

Autora, poeta y estudiante

Este artículo ha sido redactado a título personal y no refleja necesariamente los puntos de vista, decisiones o políticas de las instituciones a las que los autores están afiliados.

1. www.oxfam.org/en/blogs/four-things-know-about-covid-worlds-largest-refugee-camp
2. bit.ly/covid-Cox-Bazar Ver, por ejemplo: @SahatZia_Hero, @Rohingya_Camp, @Mainull139525825, @RoAnamulHasan1
3. Ver @Rohingya_Camp
4. bit.ly/jamal-photography-tweet
5. ACNUR (2021) *Using Social Media in Community-Based Protection: A Guide* bit.ly/UNHCR-social-media
6. Ver Omar's Film School, IOM's Cultural Memory Centre, Rohingya Photography Competition, Art Garden Rohingya y Field Photography Collective.
7. Ver www.rohingyatographer.org. La primera edición fue cubierta por publicaciones como Al Jazeera, NBC News y Lacuna Magazine.
8. www.oxfam.org/en/rohingyaart
9. Ver, por ejemplo, NRC bit.ly/NRC-eid-celebrations; Al Jazeera bit.ly/Aljazeera-fatal-floods; the Guardian bit.ly/Guardian-rebuild-camps; y Reuters <https://reut.rs/3zvdMm9>

La autorrepresentación de los refugiados sirios en los medios de comunicación en Turquía y Alemania

Sefa Secen

La población refugiada está creando cada vez más plataformas de medios de comunicación alternativos para representar mejor su propia perspectiva.

Cuando tres jóvenes trabajadores sirios murieron calcinados en una fábrica de Esmirna, en el oeste de Turquía, el ataque racista no apareció en los principales medios de comunicación turcos, y solo se dio a conocer 35 días después cuando fue documentado por el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos¹. En otro incidente, Anas Modamani, refugiado sirio en Alemania, fue fotografiado por los medios de comunicación cuando se tomaba un *selfie* con la canciller Angela Merkel. Basándose en un leve parecido físico, los medios de comunicación afirmaron posteriormente de forma errónea que Modamani era uno de los autores de los atentados suicidas de Bruselas perpetrados por el grupo Estado Islámico. El *selfie* se difundió ampliamente en redes sociales y se incorporó a un relato sobre la seguridad nacional que asociaba a la población refugiada con el terrorismo.

En un intento de hacerse cargo de sus propias narrativas (y, por tanto, de influir en las políticas que les afectan), las personas refugiadas sirias empezaron a crear plataformas alternativas de medios digitales independientes. En estas plataformas², la población siria desempeña un papel activo en la recopilación, información, análisis y difusión de noticias sobre los acontecimientos y asuntos que les afectan o conciernen en los países de acogida. Mientras que los retratos de los medios de comunicación convencionales suelen centrarse en las consecuencias económicas, sociales y políticas de acoger a las personas refugiadas sirias, los medios de comunicación dirigidos por refugiados sacan a la luz las políticas y prácticas de los países de acogida que conducen al aislamiento, la alienación y la discriminación. Por supuesto, la mera existencia de medios de comunicación dirigidos por refugiados no necesariamente lleva aparejada la democratización del discurso sobre ellos. Estas plataformas carecen del poder, la autoridad y la visibilidad que tienen los medios convencionales a la hora de conformar el imaginario público. Además, las perspectivas presentadas en los medios de comunicación dirigidos por personas refugiadas no suelen

quedar recogidas por los medios de comunicación convencionales.

Turquía y Alemania ofrecen interesantes perspectivas sobre el funcionamiento de las plataformas de medios de comunicación dirigidos por personas refugiadas. Ambos países acogen a grandes poblaciones de refugiados sirios: Turquía acoge a cerca de 3,6 millones y Alemania a unos 800 000. Turquía y Alemania son los dos países en los que vemos quizás el mayor nivel de diversidad demográfica dentro de la población de refugiados sirios, y también los mejores ejemplos de autorrepresentación en diversos medios de comunicación. Los periodistas sirios se han mostrado más activos y elocuentes acerca de los temas que les preocupan en estos países que en otros países de acogida de población refugiada siria, como el Líbano y Jordania.

Los medios de comunicación dirigidos por personas refugiadas en Turquía

Las plataformas de medios de comunicación dirigidos por refugiados en Turquía se concentran en la cobertura de varios ámbitos políticos, entre ellos:

Las implicaciones del Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés):

los activistas de los medios de comunicación de las personas refugiadas sirias argumentan que la concesión del TPS, el estatus legal otorgado a la población refugiada siria en Turquía, indica que el Estado considera su presencia como una condición temporal y espera que regresen a Siria en un futuro próximo³.

Las políticas y programas de integración

social del Gobierno: lanzados por la Dirección General de Gestión de la Migración (DGMM, por sus siglas en inglés), principal autoridad responsable de los asuntos generales de migración y protección internacional en Turquía, estos programas son criticados porque solo cuentan con la población siria, mientras que también deberían contar con la ciudadanía turca a nivel local, regional y nacional.

Los peligros de la explotación política de las cuestiones relativas a las personas refugiadas sirias: una estrategia adoptada por los actores políticos para conseguir beneficios electorales o consolidar su poder en Turquía.

Los mitos que circulan sobre la población refugiada en los medios de comunicación convencionales y los ataques racistas hacia esta:

En un contexto de crisis económica en Turquía, estos mitos se centran sobre todo en los costes de acoger a las personas refugiadas y conforman la percepción de la opinión pública. Por ejemplo, el discurso de odio de la población turca hacia las personas refugiadas sirias se intensificó en 2020 al presentarse cada vez más a la población refugiada siria como la principal causa de las pésimas condiciones económicas y la falta de oportunidades laborales en el país⁴.

Los medios de comunicación dirigidos por la población refugiada en Alemania

Los medios de comunicación dirigidos por refugiados en Alemania se han centrado en un conjunto diferente de cuestiones, entre las que se incluyen:

Las limitaciones del estatuto de protección subsidiaria concedido a las personas

refugiadas sirias: entre septiembre de 2015 y febrero de 2016, la Oficina Federal de Migración y Refugiados ofreció a la población siria la condición de refugiados, con lo que se les concede plena protección durante tres años, incluidos documentos de viaje. La población siria también tiene derecho a solicitar la reagrupación familiar. Sin embargo, el Gobierno alemán introdujo una serie de normas más restrictivas en febrero de 2016. En virtud de estas nuevas normas, se concedió a la población siria una protección subsidiaria en lugar de la condición de refugiados convencional, lo que solo les permitía obtener la residencia durante un año y les obligaba a esperar dos para solicitar la reagrupación familiar. Además, la reagrupación familiar se suspendió por completo entre mediados de 2016 y 2018. Los medios de comunicación dirigidos por personas refugiadas trabajaron para concienciar sobre estas normas ilustrando las repercusiones de estas políticas para la vida de las personas refugiadas, como la separación, el aislamiento y la discriminación.

Las consecuencias del levantamiento de la prohibición de deportar a los refugiados: la prohibición de la deportación no se renovó

en diciembre de 2020, lo que significa que las personas refugiadas condenadas por delitos graves podían verse ahora obligadas a regresar a Siria. La deportación ilegal de algunos refugiados afganos a un Afganistán devastado por la guerra en los últimos años agravó los temores entre los refugiados sirios.

Cuestiones más amplias de la sociedad alemana:

en un intento por desbaratar la presentación de las personas refugiadas principalmente como receptoras de ayuda, protección y compasión, las plataformas también optaron por dar espacio y visibilidad a eventos en los que la población siria actuaba en cambio como proveedores. Por ejemplo, conmovidos por las imágenes de las devastadoras inundaciones en el suroeste de Alemania, miles de refugiados sirios (organizados a través de las redes sociales) viajaron a la región y prestaron ayuda y asistencia⁵. Los medios de comunicación dirigidos por refugiados sirios en Alemania dieron amplia cobertura a este hecho.

Conclusión

En general, las perspectivas e historias de las personas refugiadas apenas figuran en los medios de comunicación convencionales. Pero a medida que la producción de contenidos en los medios de comunicación de masas se ha generalizado gracias al mayor acceso a Internet, la población refugiada ha podido desarrollar las competencias necesarias para perturbar la política de representación e influir en la formulación de políticas en los países de acogida, aunque de forma limitada. La búsqueda de la autorrepresentación no solo ayuda a restablecer la autonomía y el sentimiento de comunidad entre los refugiados, sino que también mitiga la influencia de las culturas mediáticas que dan prioridad a las perspectivas de los observadores externos frente a las perspectivas y experiencias vitales de los individuos o colectivos observados. Las noticias de los medios de comunicación convencionales han contribuido a la percepción de las personas refugiadas como una amenaza para la seguridad cultural, económica y política de los países de acogida. La incorporación de plataformas de medios de comunicación dirigidos por población refugiada al ecosistema de noticias relacionadas con esta, puede ayudar a captar diversas perspectivas y ofrecer una visión más equilibrada sobre su mundo.

Sefa Secen secen.3@osu.edu @SefaSecen3

Becaria postdoctoral, Mershon Center for International Security Studies, Universidad Estatal de Ohio

1. Observatorio Sirio para los Derechos Humanos (2021) “Three Syrian workers burned to death in Izmir in racist attack” bit.ly/Syrian-workers-attack

2. Como *enab baladi*, *almodon*, *intsyria*, *abwad*, *aljumhuriya*, *dubarah*, *y freedomraise*.

3. Enab Baladi (2021) “Who bridges the gap between the Turks and Syrian refugees?” bit.ly/turkey-syria-refugees

4. Syrian Center for Media and Freedom of Expression (2020) “A Comparative Study on Hate Speech and Incitement to Violence in Syrian Media - Second Monitoring Round 2020” bit.ly/Syrian-media-study

5. Por ejemplo, www.abwab.eu

La representación significativa comienza en la cima: los refugiados en el Comité Ejecutivo del ACNUR

Bahati Kanyamanza y Emily Arnold-Fernandez

Los representantes de las personas refugiadas deberían conformar el 50 % del Comité Ejecutivo del ACNUR para garantizar que la Agencia de la ONU para los Refugiados esté regida por las personas a las que debe servir.

Yo, Bahati Kanyamanza, soy refugiado desde hace 22 años. Cuando alcancé la mayoría de edad en un campamento de refugiados en Uganda, me pregunté si al Estado de ese país o al de mi país de nacimiento —la República Democrática del Congo— le competía representarme en los foros mundiales. Aprendí que, en la práctica, ninguno de los dos Estados me representaba. Sin embargo, ACNUR, el organismo internacional encargado de liderar la respuesta mundial a la migración forzada, no está regentado por quienes se ven obligados a migrar. En su lugar, se rige por un Comité Ejecutivo (“ExCom”) compuesto en su totalidad por Estados.

Mi coautora Emily Arnold-Fernández y yo creemos que ha llegado el momento de cambiar esta situación. Los llamamientos a una gobernanza equitativa e integradora a todos los niveles resuenan en todo el mundo. Los actores humanitarios, desde los Estados hasta los organismos de la ONU y los colectivos de la sociedad civil, están evaluando los avances en la implementación del compromiso adquirido en el Gran Pacto de la Cumbre Humanitaria Mundial en lo que respecta a la localización, es decir, la idea de que las personas más cercanas a los retos deben desempeñar un papel central en el diseño de soluciones¹.

Un imperativo moral (y fundamental para las soluciones)

En 2016, fui cofacilitador de las Consultas Mundiales con Jóvenes Refugiados (GRYC, por sus siglas en inglés): el programa de ACNUR para entender mejor las necesidades, deseos y retos de los jóvenes refugiados, así como sus ideas para encontrar soluciones. En estas consultas surgió un tema común: *Ustedes hacen*

planes para nosotros, pero sin nosotros; y no nos conocen. El mensaje de los jóvenes refugiados a ACNUR y a otras partes interesadas en el ámbito de la migración forzada era sencillo: *Si quieren resolver nuestros problemas, primero hablen con nosotros y déjenos participar*.

En el fondo, decidir el destino de los refugiados sin su participación no es ético. Puesto que son las principales afectadas por las migraciones forzadas, las principales refugiadas tienen derecho a tener voz y que esta esté en el centro de las estructuras de toma de decisiones. Sin embargo, en todo el mundo se les margina en lo que respecta a la gestión pública, el diseño y la aplicación de las respuestas a la migración forzada, a nivel local, nacional, regional e internacional.

Esta marginación también pone trabas a que haya soluciones. Cuando las personas refugiadas no participan de forma significativa, las respuestas a la migración forzada pasan por alto importantes prioridades, no entienden las necesidades más básicas y generan desconfianza entre los refugiados y las entidades que se supone que los apoyan o representan. Los resultados pueden ser desastrosos.

Por ejemplo, entre 2000 y 2005, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) distribuyó maíz entre los 50 000 refugiados que residían en el asentamiento de Kyangwali, donde yo también vivía. Sin embargo, los refugiados de Kyangwali ya estaban cultivando maíz con el objetivo de venderlo para poder mantener a sus familias. Cuando el PMA inundó el mercado con maíz gratis, los precios se desplomaron y los miles de kilos de maíz cultivado se dejaron pudrir. Esto podría haberse evitado si los refugiados hubieran estado representados

en los órganos decisorios que determinan sus necesidades y planifican las respuestas.

Desde la Cumbre Humanitaria Mundial de mayo de 2016 y la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Refugiados y los Migrantes que tuvo lugar en septiembre del mismo año, la participación de las personas refugiadas en las respuestas a los desplazamientos ha sido ampliamente aceptada como necesaria desde el punto de vista moral y pragmático, aunque esto no siempre se traduce en la práctica. El Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR, por sus siglas en inglés) de 2018 nombra explícitamente a las personas refugiadas como partes interesadas en el diseño de soluciones compartidas para los retos del desplazamiento forzado. La consigna *Nada sobre nosotros sin nosotros* se ha hecho cada vez más común a medida que las redes y organizaciones dirigidas por refugiados (RLO) han surgido como voces significativas en los últimos cinco años en las conversaciones globales sobre los refugiados. La sociedad civil ha empezado a poner en práctica la teoría, por ejemplo, implementando las recomendaciones de las Directrices para la Participación Significativa del Global Refugee-led Network² y utilizando los fondos de la iniciativa Resourcing Refugee Leadership Initiative para dirigir recursos a las RLO³. Sin embargo, los Estados y ACNUR — antes con mucho más poder en las respuestas al desplazamiento forzado— se han quedado atrás a la hora de instituir la participación de las personas refugiadas en su toma de decisiones.

La representación en la cima

Al igual que la mayoría de las instituciones internacionales (aunque no todas), el Comité Ejecutivo del ACNUR está formado íntegramente por Estados. La lógica que subyace a esta estructura es que los Estados representan los intereses de su población, pero, en el caso de la población refugiada, esta lógica no es aplicable. Un refugiado es una persona cuyo Estado le ha fallado. El Gobierno de su país de origen amenaza con perseguirla o ha incumplido su obligación fundamental para con ella, en el sentido de que no puede o no quiere protegerla de la persecución, la guerra o de una grave perturbación del orden público. Pretender que un Estado de origen sea competente para representar a un refugiado en la toma de decisiones internacionales, después de haber incumplido su deber mucho más básico de protección, resulta irrisorio.

Al mismo tiempo, los refugiados más afectados por las acciones de ACNUR no son

ciudadanos de los países donde residen. No tienen derecho a votar. Rara vez tienen los mismos derechos que la población de ese país en lo que respecta a otras formas de participación democrática, y en algunos lugares están internados o detenidos sin acceso a nadie que pueda representar sus intereses en los espacios cívicos. Además, la mayoría de los Estados que acogen a una población importante de personas refugiadas las consideran huéspedes temporales; de hecho, el GCR no recoge casi ninguna referencia a la integración dentro de un país de acogida, y en la práctica son pocos los que permiten la integración o proporcionan una vía clara y fácil para obtener la ciudadanía u otros medios para conseguir el derecho al voto.

La mayoría de los Gobiernos de los países de acogida no se creen obligados a representar a los que han buscado refugio dentro de sus fronteras. De hecho, tanto en el transcurso de los debates sobre los desplazamientos forzados como en sus acciones, los países de acogida afirman rutinaria y públicamente que su deber de representar a su población les exige resistirse a las medidas destinadas a “mejorar la situación de los refugiados”, aplicar “los convenios internacionales de protección de los refugiados” y “promover... la asimilación... y la admisión de los refugiados”⁴. Todos ellos son elementos centrales del mandato de ACNUR, cuya supervisión corresponde al Comité Ejecutivo de la agencia.

La conclusión es inevitable: las personas refugiadas no pueden confiar en que su Estado de acogida les represente. Hasta que, y a menos que, un refugiado obtenga una nueva ciudadanía, no estará representado por ningún Estado y, por tanto, no contará con representación en el Comité Ejecutivo del ACNUR a menos que este órgano sea reestructurado para incluir a representantes de los refugiados.

La OIT: un precedente para la representación de las personas refugiadas

Afortunadamente, una estructura alternativa —adoptada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)— podría servir de modelo para rediseñar el Comité Ejecutivo del ACNUR. La estructura de gobernanza tripartita de la OIT permite la representación directa de las dos poblaciones más directamente afectadas por las decisiones de esta organización: los trabajadores y sus empleadores. Los trabajadores y los empleadores representan el 50 % del Consejo de Administración de la OIT (el equivalente al Comité Ejecutivo del ACNUR),



Alejandra Macías Delgadillo, directora ejecutiva de Asylum Access México, hablando en una sesión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Washington D.C., 2019 (Créditos: Asylum Access)

así como el 50 % de los demás órganos que la componen, como la Conferencia de la OIT.

La motivación última de la OIT para emplear esta estructura es dar “la misma voz a los trabajadores, a los empleadores y a los Gobiernos para garantizar” que los puntos de vista de los trabajadores y de los empleadores estén “fielmente reflejados” en la “elaboración de políticas y programas”⁵. Si sustituimos arriba “trabajadores” y “empleadores” por “refugiados”, vemos que el modelo de la OIT se basa exactamente en los principios que han llegado a ser ampliamente aceptados como base necesaria para las respuestas al desplazamiento forzado. Para preservar su relevancia y autoridad moral, ACNUR debe ahora construir una estructura de gobierno revisada, similar a la de la OIT.

Las propuestas de representación de las personas refugiadas en la toma de decisiones a nivel mundial se encuentran a veces con reticencias por si las redes de representación de los refugiados no son perfectamente democráticas. Más allá de lo absurdo de aplicar este argumento al Comité Ejecutivo del ACNUR —porque los Estados tampoco son perfectamente democráticos—, el modelo de la OIT ofrece una forma sencilla y pragmática de superarlo: los representantes no estatales de la OIT se seleccionan “de acuerdo con las organizaciones nacionales más representativas de los empleadores y de los trabajadores”

respectivamente⁶. Con el aumento de las redes y las RLO activas en todo el mundo, ya existen las estructuras organizativas necesarias para seleccionar a los representantes de forma justa. Y con la plétora actual de herramientas digitales gratuitas de comunicación e interpretación, es fácil conseguir una amplia participación en los procesos de selección. Así, el Comité Ejecutivo del ACNUR podría replicar fácilmente el enfoque de la OIT, con representantes de los refugiados seleccionados a nivel nacional o regional.

Nuestra propuesta para el Comité Ejecutivo del ACNUR

Creemos que cualquier propuesta de representación de las personas refugiadas en el Comité Ejecutivo del ACNUR debería generarse a través de un proceso inclusivo que involucrase a los refugiados de todo el mundo. Aquí ofrecemos algunas ideas iniciales sobre lo que podría incluir una propuesta de este tipo, como medio para impulsar la reflexión y el diálogo por parte de las personas que han vivido el desplazamiento forzado y de otras que trabajan con y para ellas.

Representación equitativa: los representantes de los refugiados deberían contar con una representación equitativa en el Comité Ejecutivo del ACNUR, de manera que formaran el 50 % del órgano y los Estados, el otro 50 %. El 50 % de la representación está en consonancia con el modelo de la OIT y garantiza que los refugiados

tengan una verdadera voz en el Comité Ejecutivo; cualquier cifra por debajo de esa significaría que los más afectados por las decisiones que se tomaran podrían ser superados por los votos de los demás.

Selección por parte de los refugiados: los representantes de los refugiados deben ser elegidos por los propios refugiados, no por los Estados o por ACNUR. Los Estados no deberían participar en la decisión de qué refugiados son los representantes más adecuados. En caso de que los Estados deban proporcionar credenciales formales para todos los representantes de todos los órganos de la ONU, entonces cualquier nuevo procedimiento de nombramiento para la representación de los refugiados debería incluir una disposición que exija a los Estados proporcionar automáticamente credenciales a cualquier representante de los refugiados seleccionado.

Representación diversa: es importante garantizar una representación adecuada de las diversas experiencias de desplazamiento. Aunque hay muchas maneras de alcanzar la diversidad en la representación, algunas ideas que se podrían explorar serían: a) Invitar a cada red regional dirigida por refugiados a designar un determinado número de representantes. Esto tendría la ventaja de permitir a cada red diseñar su propio proceso de selección, en lugar de prescribir uno preestablecido para todas las regiones. b) Asignar los puestos de representación de manera proporcional a la población de refugiados del país de acogida. Por ejemplo, en un país con una población de tres millones de refugiados, dicha población podría elegir a nueve representantes de los refugiados, mientras que una población de refugiados de un millón podría tener tres representantes. Las poblaciones de refugiados más pequeñas podrían rotar la selección de un representante entre ellas. c) Para cada Estado que participe en el Comité Ejecutivo del ACNUR, se selecciona el correspondiente representante de los refugiados que resida en ese Estado. Todas estas opciones tienen pros y contras que deben ser discutidos y debatidos junto con otras opciones no mencionadas aquí.

Ya existen varias redes regionales dirigidas por refugiados, como RELON en África y APNOR en la región de Asia-Pacífico, que se organizan colectivamente en una metared mundial, la Global Refugee-led Network⁷. Los miembros de estas redes regionales son organizaciones dirigidas por refugiados que están profundamente arraigadas en sus

comunidades y gozan de su confianza. En conjunto, todas estas entidades conforman una infraestructura de gobernanza participativa que podría asumir el reto de seleccionar y equipar a los representantes de los refugiados como miembros del Comité Ejecutivo del ACNUR.

Sin embargo, antes de que esto ocurra, la Asamblea General de la ONU deberá aprobar una resolución en la que se solicite al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que revise la Resolución 672 (VXX) —aquella mediante la que se creó el Comité Ejecutivo del ACNUR— para permitir la presencia de representantes de los refugiados. Creemos que la representación equitativa de los refugiados no puede esperar: el momento de este cambio es ahora.

Bahati Kanyamanza *bahati.kanyamanza@asylumaccess.org @BKanyamanza*
Director Adjunto de Alianzas, Asylum Access; Cofundador, COBURWAS International Youth Organization to Transform Africa

Emily Arnold-Fernandez *emily.arnoldfernandez@gmail.com @EmilyAF47*
Expresidenta y CEO, Asylum Access; investigadora adjunta, Iniciativa sobre Derecho de los Refugiados, Universidad de Londres

1. bit.ly/grand-bargain
2. Global Refugee-led Network (2019) *Meaningful Participation Guidelines as Transformative Leadership: Guidelines for Concrete Action* bit.ly/refugee-participation-guidelines
3. Resourcing Refugee Leadership Initiative “Solicitar un donativo” <https://es.refugeeslead.org/apply>
4. ACNUR *Estatuto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* artículo 8 bit.ly/UNHCR-statute
5. OIT “Acerca de la OIT” bit.ly/about-ILO-sp
6. OIT “Conferencia Internacional del Trabajo” bit.ly/ILO-conference-sp
7. <https://globalrefugeenetwork.org>

Algo más que una silla en la mesa: la participación de las personas refugiadas y la importancia de escuchar

Tristan Harley, Suyeon Lee y Najeeba Wazefadost

El Foro Mundial sobre los Refugiados de 2019 fue significativo por la inclusión de representantes de las personas refugiadas. Se puede aprender mucho prestando atención a los discursos que pronunciaron, es decir, escuchando realmente sus voces.

En diciembre de 2019, ACNUR convocó el primer Foro Mundial sobre los Refugiados (GRF, por sus siglas en inglés), que reunió a más de 3000 participantes y donde se consideraron nuevos enfoques para abordar la protección de las personas refugiadas y las soluciones a nivel mundial. Uno de los aspectos más celebrados del Foro fue la novedosa inclusión de representantes de las personas refugiadas, con 70 refugiados de 22 países de origen y 30 de acogida. Además, los representantes de estas intervinieron en casi todos los paneles convocados en el evento. Tras su celebración, ACNUR hizo la siguiente reflexión: “el papel crucial de los refugiados, tanto en la preparación como en la participación en el GRF... demostró la importancia de mantenerles en el centro de las cuestiones relacionadas con sus vidas y su futuro”, lo que sentó un “importante precedente” y ha servido de “modelo para futuras buenas prácticas”.

Aunque solo representan el 2 % del total de participantes, esta inclusión de representantes de las personas refugiadas en el GRF responde a las peticiones de las comunidades de refugiados de una mayor inclusión y supone el intento más coordinado hasta ahora por parte de ACNUR y los Estados de incorporar activamente los puntos de vista de los refugiados a los diálogos intergubernamentales de alto nivel en persona. Aunque un reciente análisis histórico ha revelado que los refugiados desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y en los primeros años de trabajo de ACNUR, los Estados y otros no han considerado a los refugiados como una parte interesada legítima e independiente². Más recientemente, los representantes de los refugiados participaron en las consultas formales e informales que dieron lugar al Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR, por sus siglas en inglés) de 2018³, aunque esta participación fue menos destacada que en el GRF.

Hasta ahora, la mayor parte de la atención hacia la participación de las personas refugiadas

en el GRF se ha centrado en el número y la diversidad de los refugiados presentes. Sin embargo, se ha prestado mucha menos atención a los discursos pronunciados por estos representantes de los refugiados que aún son relevantes para el régimen internacional de los refugiados. En este artículo se extraen algunos de los principales mensajes y reflexiones planteados por estos defensores, junto con algunas de sus sugerencias de reforma. El artículo también anima a los lectores a que disfruten directamente de cada uno de los 64 discursos pronunciados, que están disponibles en forma de bibliografía completa con enlaces web para cada una de las grabaciones⁴.

Autoidentificación

Al escuchar a personas refugiadas hablar en el GRF inaugural, se hace evidente que los oradores se presentaron de varias maneras distintas. Ante todo, esta autoidentificación no siempre coincide con las etiquetas y los calificativos dados a los ponentes en el programa del Foro. Aunque muchos oradores se autoidentificaron como refugiados y exrefugiados (y en algunos casos se mostraron explícitamente orgullosos de esta identidad), otros se mostraron aprensivos hacia la etiqueta de “refugiado” y cómo ha afectado a su acceso a los derechos básicos en los países de acogida. Felix Sesay, copatrocinador de refugiados⁵ del evento, señaló que fue un reto ser etiquetado como refugiado, ya que eso significaba que no podía acceder a la educación cuando buscó protección en Ghana. Hina Shikhani también expresó su determinación de no dejar que “ninguna etiqueta restringiera mis capacidades y mi potencial” cuando intentó cursar estudios superiores como mujer afgana refugiada en Pakistán.

Varios oradores destacaron la humanidad de las personas desplazadas y trataron de enmarcar la protección de los refugiados en un discurso más amplio de derechos humanos. La exrefugiada rohinyá Azizah Noor subrayó, por ejemplo, que “los refugiados también son

humanos. Todas y cada una de las personas de la tierra tienen derechos humanos". La refugiada afgana Hina Shikhani se sumó a este llamamiento a la igualdad de trato compartiendo una cita de un poeta refugiado desconocido: "Y qué si soy un refugiado. Yo también soy humano".

Otros oradores se identificaron a sí mismos como defensores de los derechos humanos. Andrea Ayala se presentó como abogada, lesbiana, persona no binaria y defensora de los derechos humanos. Habló de la importancia de que las personas refugiadas tuvieran una participación significativa y de la necesidad de abordar las barreras a la igualdad de género y de hacer oír las voces de las mujeres y niñas refugiadas. De modo similar, Tina y Renee Dixon también describieron su papel como defensoras de los derechos humanos y de los derechos de las personas LGTBQ+ desplazadas.

Esta autoidentificación de los portavoces de los refugiados como defensores de los derechos humanos es notable porque legítima de otra forma su derecho a participar en los foros para la toma de decisiones. Como reafirma la Declaración de la ONU de 1998 sobre los Defensores de los Derechos Humanos "toda persona tiene derecho individual o colectivamente a promover y procurar la protección y realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales en los planos nacional e internacional".

Representación

Otra observación clave de los discursos es la gran diversidad entre los oradores en cuanto a quiénes pretendían representar. Algunos oradores hablaron en nombre de organizaciones y redes representativas ya establecidas, bien como portavoces electos o como fundadores o miembros. Entre ellos se incluían varios oradores relacionados con el Global Refugee-led Network (fundada en 2018 para facilitar una mayor autorrepresentación de los refugiados en la formulación de políticas internacionales) y el Consejo Mundial Consultivo de la Juventud (establecido por ACNUR en 2017 para mejorar su trabajo con y para los jóvenes refugiados). La aparición de estas iniciativas ha demostrado la viabilidad y la necesidad de la participación de las personas refugiadas en el derecho internacional y en los diálogos políticos. Esta participación ha desmontado suposiciones erróneas y anticuadas como que las personas refugiadas son demasiado

vulnerables, que no están capacitadas o que no pueden participar de otra manera".

Varios oradores señalaron que su participación era una representación simbólica de las personas refugiadas del mundo. Susan Grace Duku, por ejemplo, señaló que: "Siento la carga y la responsabilidad sobre mis hombros... de hablar hoy, en nombre de... los refugiados de todo el mundo". Melika Sheik-Eldin expresó de forma similar que "hoy no hablamos de nosotros mismos. Estamos hablando de los millones de refugiados... que... no tienen voz". Su discurso se centró en las necesidades de las mujeres refugiadas mayores que sufren violencia sexual y de género, que a menudo son excluidas de los debates sobre la protección de los refugiados.

Para otros, su participación estaba fuertemente vinculada a una comunidad de refugiados concreta. Azizah Noor indicó que se encontró a sí misma "sosteniendo las voces de las mujeres rohinyás que se han enfrentado a atrocidades inimaginables en un lugar al que una vez llamé hogar. Entre ellas, las sistemáticas violaciones, la tortura y el asesinato de familiares y amigos". Andrea Ayala trató de llamar la atención sobre la apremiante situación de las personas que no pueden participar. "Me ven a mí", afirmó Ayala, "pero necesito que vean a Camila, que era una mujer trans de 26 años de El Salvador... A Camila le fue denegada su solicitud de asilo por el Gobierno de Estados Unidos, y regresó a El Salvador. Fue asesinada por agentes de policía apenas un par de días después de su regreso".

Por último, otros ponentes destacaron los retos de la propia representación, tanto dentro de las comunidades de refugiados como con las partes interesadas en general. Muchos líderes de los refugiados reconocen la necesidad de garantizar la diversidad dentro de las comunidades a las que representan. Como dijo Charles Burikumaso Nsenga, "como hombre, no puedo conocer todas las necesidades de las diferentes esferas y sectores de la comunidad". Mustafa Alio sugirió que existía un doble rasero cuando las partes interesadas cuestionaban la representatividad de los líderes o colectivos de refugiados: "Es una excusa que mucha gente utiliza: ¿A quién representas y por qué tendrías que participar?". Alio, el primer asesor de refugiados nombrado por el Gobierno canadiense, subrayó que "la participación significativa es un proceso que llevará tiempo y esfuerzo" y destacó la necesidad de que las partes interesadas externas apoyen el proceso

para aumentar la representación en las iniciativas dirigidas por las personas refugiadas. Este apoyo podría incluir ayuda financiera y formación para las actividades participativas y las elecciones, o la promoción y la reforma de la ley para eliminar algunas de las barreras a la participación a las que se enfrentan los refugiados.

Mensajes clave

Uno de los elementos que distinguió los discursos de los refugiados de los de otras partes interesadas en el GRF fue el uso común de la narrativa personal. Estos suelen contar sus experiencias vitales en el desplazamiento y aprovechan sus relatos para poner de manifiesto los problemas del régimen internacional de los refugiados. Además, compartieron ejemplos locales, regionales y mundiales de buenas prácticas. Entre ellos, el desarrollo de iniciativas dirigidas por las personas refugiadas, proyectos colaborativos con los Gobiernos de acogida y organizaciones de la sociedad civil, y programas de becas de los que se han beneficiado. Además, los ponentes refugiados también propusieron recomendaciones políticas aplicables a los Estados miembros de la ONU, a los actores humanitarios y a ACNUR. Estas recomendaciones abordaban múltiples dimensiones del desplazamiento, siendo las más destacadas las relativas a la educación, la atención a las necesidades de las mujeres, las niñas y las comunidades LGTBQ+, y la participación significativa de los refugiados en la toma de decisiones.

Con relación a la educación, muchos oradores destacaron la necesidad de ampliar las oportunidades de acceder a becas para la educación terciaria para los refugiados. También destacaron la importancia de integrar a los niños refugiados en los sistemas educativos nacionales y de ampliar el acceso a la educación a distancia en los campamentos y los entornos rurales. Los oradores hicieron hincapié en la necesidad de proporcionar un acceso igualitario a las oportunidades para las mujeres y niñas refugiadas y para los miembros de la comunidad LGTBQ+, y de defender sus necesidades específicas dentro de las respuestas políticas. Por ejemplo, Tina Dixson destacó la necesidad de “mejorar las políticas de determinación de los refugiados en función de la orientación sexual, la identidad de género y las características sexuales”. También pidió a los asistentes que abordaran el “silenciamiento y eliminación intencionados de los refugiados

LGTBQ+” de los debates y documentos políticos, y señaló la ausencia de cualquier referencia a los refugiados LGTBQ+ en el GCR.

Por último, varios oradores expresaron la importancia de normalizar la participación diversa, inclusiva y sostenida de los refugiados en una serie de ámbitos de la toma de decisiones. Por ejemplo, en las conclusiones definitivas del Global Refugee-led Network se articularon propuestas concretas para mejorar la participación significativa de los refugiados y las comunidades de acogida en las decisiones que afectan a sus vidas. Primero, pidieron a ACNUR y a otras partes interesadas que apoyen el establecimiento de, al menos, un puesto de observador para los refugiados en su Comité Ejecutivo y su Comité Permanente. En segundo lugar, abogaron por que ACNUR y las instituciones regionales trabajen con los representantes de los refugiados para establecer un órgano consultivo dirigido por refugiados que se encargaría de fundamentar las respuestas de protección a nivel regional. Y, por último, pidieron a todas las partes interesadas que aumentaran los recursos monetarios y en especie para apoyar la participación de los refugiados. Cabe destacar que estas propuestas de reforma surgieron de consultas con refugiados y redes dirigidas por refugiados celebradas en seis regiones (América del Norte, América Latina, Europa, África, Oriente Medio y Asia y el Pacífico) antes del Foro.

Escuchar y responder a los refugiados

Permitir una participación significativa de las personas refugiadas no consiste únicamente en darles la oportunidad de expresar sus puntos de vista en las grandes conferencias internacionales. También se trata de cómo otras partes interesadas escuchan y responden a esos puntos de vista. ¿Están las instituciones y los propios foros debidamente diseñados para permitir que se escuchen adecuadamente las opiniones de las personas desplazadas forzadas? ¿Se toman en serio las opiniones de los defensores refugiados y se tienen en cuenta adecuadamente? Para que la participación de las personas refugiadas sea significativa, tanto los individuos como las instituciones debemos adaptar nuestra forma de escuchar y de responder.

Para los individuos, una escucha adecuada requiere comprometerse con el mensaje del orador en sus propios términos, y no solo sentir y expresar simpatía por las dificultades o sus experiencias personales. Para las instituciones,

facilitar una escucha adecuada implica establecer foros y mecanismos adecuados, tanto físicos como virtuales. Esto incluye registrar adecuadamente lo que se dijo, dar respuestas meditadas a las propuestas de reforma y dejar espacio para la reflexión y para que surjan ideas alternativas. Cualquier procedimiento verdaderamente deliberativo tiene resultados imprevisibles y debe apoyar una forma de participación abierta a un resultado que quienes ostentan el poder podrían no favorecer⁸. Aunque el GRF de 2019 supuso un importante paso adelante en cuanto a la forma de incluir a los representantes de las personas refugiadas, es necesario prestar más atención a cómo les escuchamos y respondemos en debates políticos como este.

Tristan Harley

tharley@actforpeace.org.au @drtristanharley

Asesor, Act for Peace; afiliado, Centro Kaldor para el Derecho Internacional sobre Refugiados, Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW), Sídney

Suyeon Lee slee@actforpeace.org.au

Asesora, Act for Peace

Najeeba Wazefadost najeeba.w.coordinator@gmail.com @NajeebaWazefado

Asesora, Act for Peace; CEO, Asia Pacific Network of Refugees; cofundadora, Global Refugee-led Network

1. ACNUR (2020) *Resultados del Foro Mundial sobre los Refugiados (en inglés)* bit.ly/GRF-outcomes; ACNUR (2020) Participación y compromisos asumidos en el Foro Mundial sobre los Refugiados bit.ly/GRF-participation-pledges
2. Harley T (2021) "Refugee Participation Revisited: The Contributions of Refugees to Early International Refugee Law and Policy", *Refugee Survey Quarterly* número 40 bit.ly/participation-revisited
3. Ver Bahram H (2020) "Between Tokenism and Self-Representation: Refugee-Led Advocacy and Inclusion in International Refugee Policy" bit.ly/tokenism-self-representation
4. "Speaking from Experience: A Complete Bibliography of the Speeches Made by Refugees and Persons with Lived Experiences of Displacement at the 2019 Inaugural Global Refugee Forum" bit.ly/speeches-bibliography-GRF
5. ACNUR "Refugee Co-Sponsors" bit.ly/refugee-co-sponsors
6. Declaración de las Naciones Unidas sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos. bit.ly/UN-declaration-sp
7. The Global Refugee-led Network (2022) *Power and The Margins: The State of Refugee Participation* bit.ly/power-margins
8. Andrew Dobson analiza esta idea en su libro *Listening for Democracy: Recognition, Representation, Reconciliation*.

El cambio de poder en los desplazamientos forzados: la necesidad de un cambio organizativo interno

Sana Mustafa, Deepa Nambiar y Rahul Balasundaram

Que las organizaciones aprendan, se comprometan y actúen, tanto centrándose en el liderazgo de las personas refugiadas como en la localización, es fundamental para que se produzca un cambio de poder en el sector de los desplazamientos forzados.

Los actores mundiales reconocen cada vez más que las personas que han vivido el desplazamiento forzado y sus aliados en la comunidad de acogida están llevando a cabo de forma sostenible y rentable soluciones integrales impulsadas por la comunidad en aquellas donde se acogen a población refugiada. Sin embargo, se les excluye con demasiada frecuencia del actual sistema humanitario y de desarrollo, y son las que tienen menos posibilidades de recibir apoyo financiero o de que se las incluya en los procesos clave de elaboración de estrategias y toma de decisiones.

ACNUR consagró su compromiso con una participación significativa de las personas refugiadas dentro del Pacto Mundial sobre los Refugiados de 2018 y continúa promoviendo

este objetivo, como lo hizo durante el Foro Mundial sobre los Refugiados (GRF, por sus siglas en inglés) en 2019 y la Reunión de seguimiento del Funcionario de Alto Nivel en 2021. Muchas ONG internacionales parecieron seguir el ejemplo firmando el compromiso de participación de Global Refugee-led Network (cuyo objetivo es promover las organizaciones dirigidas por refugiados (RLO, por sus siglas en inglés)) y aumentando la representación de ponentes refugiados en sus actos públicos. También se ha hecho hincapié en la aceleración de la localización en los últimos años, como en la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, cuando las organizaciones humanitarias y los donantes se comprometieron a facilitar al menos el 25 % de la financiación humanitaria

directamente a las organizaciones locales y nacionales a través del Gran Pacto¹.

Sin embargo, estos compromisos no se han materializado. A pesar de las promesas de localización, el porcentaje de financiación humanitaria que se proporciona directamente a los actores locales y nacionales en realidad disminuyó del 2,8 % en 2017 al 1,2 % en 2021². Aún más llamativo resulta que, de los 31 300 millones de dólares estadounidenses del sistema humanitario mundial, menos del 1 % de la financiación se destine directamente a las RLO³. Además, a pesar del compromiso de ACNUR con la participación significativa de los refugiados, menos del 3 % de los más de 3000 asistentes al GRF en 2019 lo eran⁴.

No sorprende el incumplimiento de estos compromisos dadas las actuales prácticas y dinámicas de poder dentro de nuestro sector. Por ejemplo, aunque cada vez oímos que hay más interés por financiar a las organizaciones locales (RLO incluidas) y por asociarse con ellas, vemos que se sigue esperando que esos socios se ajusten a las prácticas estándar comunes dentro de la “cultura blanca dominante” profesional, que definimos como la forma en que las normas, las preferencias y los temores de las personas de ascendencia blanca europea conforman de manera abrumadora nuestro trabajo y nuestras instituciones, la forma en que nos vemos e interactuamos con nosotros mismos y con los demás, y la forma en que tomamos decisiones⁵. Por ejemplo, aquí podría incluirse el dominio fluido del inglés, el pensamiento lineal y las actividades siguiendo unos plazos. Cuando, inevitablemente, los socios locales no pueden o no quieren suscribir estas formas de trabajo, los actores internacionales vuelven a lo que ya conocen. Estas prácticas reflejan principalmente los intereses del socio internacional, como los acuerdos de subcontrata, la financiación a corto plazo que frustra el desarrollo organizativo, y las colaboraciones a corto plazo con socios locales que carecen de transparencia y no rinden cuentas.

El compromiso con el cambio interno: una condición previa para el cambio de poder

Nuestro sector debe reconocer, desentrañar y abordar las dinámicas de poder que permiten a los actores internacionales dictar las reglas del juego. Al comprometerse con los líderes de Global Refugee-led Network, Network for Refugee Voices, Adeso Africa y NEAR Network, desde 2018 Asylum

Access ha identificado el papel crítico que nosotros mismos podemos y necesitamos desempeñar para comenzar a pasar el poder a los actores locales y apoyar los programas de liderazgo y localización de los refugiados.

En nuestro recorrido durante los últimos años, Asylum Access ha descubierto que la condición previa necesaria para cambiar el poder de manos en el sector de los desplazamientos forzados es que haya un compromiso con un cambio organizativo interno y con el aprendizaje constante centrado en el liderazgo de las personas refugiadas y la localización. Para trabajar en favor de estos compromisos, hemos aprendido que debemos comprometernos con tres grandes áreas:

1. Entender las dinámicas de poder

En primer lugar, para rectificar los desequilibrios sistémicos dentro de la respuesta a la población refugiada, debemos familiarizarnos con las dinámicas de poder tanto históricas como actuales que estén presentes en nuestro sector. La desconexión entre los compromisos de los actores internacionales (de localizar y promover el liderazgo de los refugiados) y la realidad (que muchos siguen sin estar dispuestos a ceder el poder, el control, la visibilidad y el espacio, o no saben cómo hacerlo) tiene sus raíces principalmente en el pasado colonial de nuestro sector y en el racismo estructural actual. Muchas de las prácticas y actitudes actuales proceden de la época colonial: la ayuda fluye de las antiguas potencias coloniales a las regiones anteriormente colonizadas; una terminología dominante, como la de “desarrollo de capacidades”, dibuja a las poblaciones no blancas como si carecieran de aptitudes; las escalas salariales privilegian al personal extranjero sobre el local por realizar un trabajo similar en las mismas ubicaciones; y la financiación suele estar al alcance de un pequeño número de actores prominentes que ya tienen relaciones establecidas con los donantes.

El punto de partida para cambiar estas actitudes y prácticas tan arraigadas es invertir en el desarrollo de conocimientos internos sobre temas como la importancia de la supremacía blanca, el complejo del salvador blanco y la cultura profesional dominante de los blancos en nuestro sector, y la historia del colonialismo y el neocolonialismo actual en los sistemas más amplios de desplazamiento forzado, humanitario y de desarrollo internacional. En Asylum Access, tenemos un presupuesto comprometido para respaldar la formación

en estas áreas clave con el fin de aumentar la concienciación y el conocimiento a nivel interno; con regularidad, celebramos talleres sobre antirracismo y diversidad, equidad e inclusión (DEI) para el personal y para los miembros de la junta directiva; y estamos trabajando en el desarrollo de unos procesos de toma de decisiones transparentes e inclusivos. También hemos comprometido más fondos de desarrollo profesional para apoyar estos procesos.

Nuestro aprendizaje en estas áreas nos ha permitido cambiar nuestra forma de trabajar. Por ejemplo, en lugar de suponer erróneamente que los socios locales “no tienen” capacidades o experiencia, nos acercamos a ellos entendiendo que tienen los conocimientos, las competencias y la experiencia necesarias, pero que a menudo carecen de recursos para consolidar sus organizaciones y ampliar sus proyectos y programas. Este simple cambio de enfoque da lugar a la creación de alianzas que promueven el intercambio de conocimientos mutuos, el refuerzo de las capacidades y el impacto global, en vez de perpetuar las dinámicas unidireccionales y descendentes que prevalecen en las alianzas actuales.

2. Invertir en el liderazgo de la población refugiada, en la lucha contra el racismo y en DEI

Invertir en el liderazgo de la población refugiada, en el liderazgo local, en la lucha contra el racismo y en DEI resulta imperativo para cambiar el poder en nuestro sector. Las organizaciones deberían reexaminar sus estructuras de liderazgo, gobernanza y dotación de personal para garantizar que quienes tienen conocimientos y experiencia cercanos formen parte de nuestros equipos y dicten cada vez más la dirección de la organización. En Asylum Access, lanzamos un proceso para nombrar, analizar y actualizar nuestras prácticas para la toma de decisiones estratégicas y presupuestarias, con la intención explícita de que el personal directivo que trabaja en nuestra sede mundial y el que lo hace en las organizaciones nacionales que componen la familia de Asylum Access compartieran el poder de forma equitativa.

También hemos estudiado a fondo cómo aumentar dentro de nuestra organización la representación de las personas que han vivido el desplazamiento forzado. Como consecuencia, hemos cambiado significativamente nuestras prácticas de selección de personal

para garantizar que las personas que han experimentado desplazamientos forzados participen siempre en los procesos de contratación y que el resto del personal entienda el valor de la experiencia vital a la hora de tomar la decisión de contratar a alguien. También hemos fijado unos objetivos internos sobre la representación del personal con experiencia vital en el desplazamiento forzado. Además, empezamos a utilizar la interpretación simultánea con mayor regularidad para garantizar que quienes no hablan inglés a nivel nativo puedan seguir matizando conceptos e informar sobre la dirección organizativa.

A nivel externo, hemos aprendido la importancia de evaluar nuestro poder y valor añadido en relación con los socios, en especial con los actores locales de la sociedad civil, como las RLO. Estas reflexiones nos han ayudado a identificar mejor el papel óptimo para nosotros en cualquier alianza, ya sea codirigir, apoyar o mantenernos al margen por completo. Invirtiendo en el liderazgo de los refugiados, el liderazgo local, la lucha contra el racismo y en DEI dentro de nuestras sedes y organizaciones nacionales, estaremos mejor equipados para reconocer, celebrar y aprovechar las diferencias culturales y las experiencias únicas, tanto a nivel interno como con los socios. A su vez, esto nos permitirá incorporar mejor las medidas reales de impacto basadas en los resultados transformadores a largo plazo que cambian el poder hacia los refugiados y los actores locales.

3. Reconocer e implementar prácticas y compromisos sensibles al trauma

Las alianzas equitativas se basan en el codiseño, el coliderazgo, la covisibilidad, la confianza y la transparencia con los actores locales, en especial con los refugiados y las RLO⁶. Una base importante es que las organizaciones reconozcan e implementen prácticas y compromisos sensibles al trauma. La exclusión sistémica de los actores locales ha provocado importantes traumas a las personas y organizaciones con experiencia vital en el desplazamiento forzado. Los siguientes principios pueden asegurar un compromiso sensible al trauma: garantizar la seguridad de todas las partes interesadas; mantener la transparencia en los procesos de toma de decisiones; valorar la experiencia vital y el conocimiento de primera mano para fomentar la colaboración y el beneficio mutuo; aprovechar los puntos fuertes de las personas y las comunidades afectadas por el desplazamiento

forzado; y reconocer el constante impacto del trauma histórico para desafiar la opresión sistémica e institucional que lo perpetúa⁷.

Lecciones aprendidas y caminos a seguir

Hemos aprendido dos lecciones principales durante nuestro corto pero significativo viaje hacia el cambio de poder interno en Asylum Access.

En primer lugar, la creación de un cambio genuino y transformador a nivel personal, interpersonal y organizativo requiere un profundo compromiso de los líderes en todos los niveles de la organización. Esto incluye la identificación de defensores internos en la junta directiva y entre el personal; el desarrollo de un proceso codiseñado entre la junta directiva y la organización; y el compromiso de una cantidad significativa de energía, tiempo y recursos para el continuo proceso de aprendizaje y desaprendizaje.

En segundo lugar, el proceso de crear un cambio interno es difícil, y los esfuerzos por practicar la inclusión y abordar las dinámicas de poder en todos los elementos de nuestro trabajo pueden ser caros y requerir mucho tiempo. Los pasos adicionales que se dan en este ámbito (como la traducción, la organización de reuniones en diferentes zonas horarias, la asignación de tiempo del personal a los programas de codiseño y la obtención de la aprobación de todos) pueden considerarse erróneamente “ineficientes”, sobre todo en las organizaciones dominadas por la cultura profesional blanca. Sin embargo, nuestra experiencia ha revelado que las inversiones en tiempo y recursos para el cambio interno se traducen en una mejora de la comunicación y de la confianza y en alianzas que realmente aprovechan las aptitudes únicas de aquellos que han vivido la experiencia del desplazamiento forzado y de las comunidades locales para motivar un cambio a largo plazo⁸.

Los cambios internos en los organismos internacionales no solo reflejan un fuerte compromiso con la equidad y la inclusión, sino que también sientan las bases para cambiar el poder en el sector del desplazamiento forzado. Sin embargo, los compromisos y las acciones internas no deben caer en la trampa de repetir esfuerzos puntuales y simbólicos con la esperanza de resolver desafíos sistémicos. Lo invertido en el cambio interno a lo largo del tiempo se reflejará no solo en proyectos más éticos, efectivos y sostenibles, sino también

en la forma de enfocar estos proyectos y en nuestra forma de trabajar en general.

Hay un movimiento creciente hacia el liderazgo de los refugiados y la localización, y para demostrar realmente nuestra solidaridad con estos movimientos, debemos transformar de base la forma en que operamos como organizaciones internacionales. Debemos invertir una cantidad significativa de energía, tiempo y recursos en el cambio interno y responsabilizarnos sistemáticamente de estos compromisos. Por tanto, nos encontramos en una encrucijada. ¿Queremos perpetuar las desigualdades sistémicas enraizadas en el colonialismo aceptando el statu quo? ¿O queremos reimaginar un nuevo sistema en el que el acceso, el poder, los recursos y la toma de decisiones estén realmente en manos de la población refugiada y de personas que han vivido el desplazamiento forzado, empezando por nuestras propias organizaciones?

Sana Mustafa

sana.mustafa@asylumaccess.org @Sanasyr6
Directora General de Asylum Access

Deepa Nambiar

deepa.nambiar@asylumaccess.org
Directora de Alianzas, Asylum Access

Rahul Balasundaram

rahul.balasundaram@asylumaccess.org
@rahulbala

Coordinador de Alianzas, Asylum Access

1. bit.ly/grand-bargain
2. Development Initiatives (2022) *Global Humanitarian Assistance Report* bit.ly/humanitarian-assistance-report
3. Esta cifra se ha calculado a partir del Global Humanitarian Assistance Report (Informe Mundial sobre Asistencia Humanitaria) 2022; luego consultamos a socios de organizaciones dirigidas por refugiados de todo el mundo, que confirman que se trata de un cálculo razonable.
4. ACNUR (2020). *Foro Mundial sobre Refugiados de un vistazo* bit.ly/GRF-glance-sp
5. Ver Cuyahoga Arts & Culture bit.ly/white-dominant-culture
6. Asylum Access (2021). *Building Equitable Partnerships: Shifting Power in Forced Displacement* bit.ly/equitable-partnerships
7. Health & Medicine Policy Research Group (2019). *Trauma-Informed Policymaking Tool* bit.ly/trauma-informed-policy-making
8. En Asylum Access, lo hemos comprobado de primera mano a través de nuestra iniciativa galardonada con 10 millones de dólares, la Resourcing Refugee Leadership Initiative (RRLI), en la que constituimos una coalición de cinco RLO que trabajan para transferir la autoría y los recursos a organizaciones dirigidas por población refugiada de todo el mundo.

Lenguaje, poder y voz en el seguimiento, la evaluación, la rendición de cuentas y el aprendizaje: lista de comprobación para los profesionales

Daniel Davies y Emily Elderfield

Los marcos de seguimiento, evaluación, rendición de cuentas y aprendizaje deben tener en cuenta qué idiomas utiliza la gente, cómo prefiere acceder a la información, qué palabras entienden los participantes y con cuáles se sienten cómodos.

La insuficiente atención a las barreras lingüísticas excluye sistemáticamente a muchos colectivos marginados¹ de la toma de decisiones, los servicios esenciales y los marcos de seguimiento, evaluación, rendición de cuentas y aprendizaje (MEAL, por sus siglas en inglés). Las personas desplazadas que no hablen o no entiendan las lenguas mayoritarias utilizadas en sus comunidades de acogida tendrán menos posibilidades de comunicar sus propias necesidades y prioridades correctamente. En general, es menos probable que obtengan la información necesaria para acceder a los servicios y para tomar decisiones, o para denunciar abusos. A menos que los profesionales humanitarios estén sensibilizados con las repercusiones que el dominio de la lengua tiene sobre el poder y la voz a la hora de diseñar e implementar los sistemas de MEAL y de analizar los datos resultantes, estos problemas persistirán.

La labor de CLEAR Global en contextos de desplazamiento forzado en Asia, África y Europa nos puede aportar ideas sobre los posibles escollos y cómo evitarlos. A continuación, las resumimos en un listado que los profesionales del MEAL pueden utilizar para minimizar los riesgos de distorsión y exclusión relacionados con el idioma en sus esfuerzos por escuchar a las personas desplazadas.

Diseño de la encuesta

Podemos entender mejor las necesidades de las personas si diseñamos encuestas adecuadas y accesibles para ellas.

- ¿Es el lenguaje claro y sencillo? ¿Las preguntas evitan la jerga y las abreviaturas?

Al utilizar un lenguaje sencillo, los diseñadores de las herramientas de MEAL pueden aumentar la probabilidad de que tanto los enumeradores como los encuestados entiendan las preguntas en su sentido original. Durante nuestra prueba de comprensión con los enumeradores del noreste de Nigeria descubrimos que las

abreviaturas, la terminología técnica y algunos otros términos de uso común generalmente no se entendían sin una explicación².

- ¿Se centra la encuesta en las necesidades e intereses de la población afectada?

Una encuesta breve, clara y contextualizada que permita a las personas encuestadas expresar sus necesidades y opiniones tendrá más probabilidades de desembocar en un programa que responda a la población afectada. También es probable que produzca datos de mejor calidad, porque depende de la participación activa tanto de los enumeradores como de los encuestados.

- ¿Se sabe qué idiomas hablan las personas afectadas?

Al tener un conocimiento limitado acerca de qué lenguas hablan las poblaciones afectadas y qué medios de comunicación prefieren, los organismos pueden tenerlo difícil para planificar adecuadamente una recopilación de datos efectiva. Esta información general básica podría recabarse como parte del diseño inicial del programa. Los datos generales sobre el lenguaje y la comunicación en determinados contextos de desplazamiento forzado se encuentran disponibles en las Evaluaciones de Necesidades Multisectoriales (MSNA, por sus siglas en inglés) y en los resultados censales cartografiados por CLEAR Global³.

- ¿Incluyó usted preguntas acerca de sus preferencias lingüísticas?

Preguntar por defecto sobre el idioma en las herramientas de MEAL puede aportar información valiosa para mejorar la recopilación de datos y los programas en el futuro. Por ejemplo, si un centro educativo recopila datos sobre la lengua que hablan los alumnos en casa, podrá ofrecer apoyo a los que reciben su formación en una segunda lengua. Las preguntas lingüísticas también pueden utilizarse para identificar a colectivos que, durante la

recopilación de datos, podrían haberse pasado por alto y para adaptar las herramientas para permitir a esos colectivos expresar sus opiniones⁴.

- ¿Están las herramientas traducidas a los idiomas adecuados?

Los enumeradores en contextos multilingües se enfrentan a importantes retos a la hora de gestionar la traducción en su trabajo. Traducir de antemano las preguntas a los idiomas pertinentes reduce la presión de la “traducción a la vista” —en la que el enumerador tiene que traducir las preguntas sobre la marcha— durante el proceso de recopilación de datos. Así se puede aumentar la coherencia y liberarles de esa tarea para que se centren en registrar con precisión las respuestas. Si esto es inviable o si los enumeradores prefieren un texto en inglés, puede ser útil un glosario de terminología específica del sector u organización.

- ¿Ha comprobado el nivel de comprensión sobre el terreno?

Comprobar el grado de comprensión de las herramientas de MEAL con una muestra de miembros de la comunidad ayudaría a corregir la distorsión o pérdida de información durante la traducción. Por ejemplo, es posible que palabras como “estigmatización” y “trauma” no tengan equivalentes directos en otros idiomas y sean difíciles de explicar. Además, las comunidades conservadoras pueden utilizar eufemismos para referirse a conceptos sensibles como la violencia sexual, utilizando en su lugar palabras como “deshonra” o “mancha”⁵. No utilizar términos culturalmente apropiados y fáciles de entender aumenta el riesgo de que no se registren datos sobre las opiniones y experiencias de la gente.

El papel de los enumeradores

Los datos con respecto al MEAL son mejores si los enumeradores inspiran confianza a las personas encuestadas y si utilizan aquellas lenguas con las que se sientan más cómodas hablando.

- ¿Hablan los enumeradores esas lenguas? ¿Les han preguntado?

La gran diversidad lingüística entre las poblaciones desplazadas podría significar que los enumeradores locales no pudieran satisfacer las necesidades lingüísticas de todas las personas encuestadas. Del mismo modo, las comunidades de acogida pueden hablar lenguas diferentes a las de la población desplazada. Los enumeradores que solo hablen las lenguas mayoritarias y que no cuenten con el apoyo y los recursos

adecuados para gestionar una recopilación de datos multilingüe pueden tender a evitar las entrevistas con personas que se comuniquen en lenguas minoritarias, lo que provocaría que los datos no fuesen representativos de los sectores marginados de la comunidad.

- ¿Tiene en cuenta las dinámicas de poder en su selección de enumeradores?

Contar con las personas afectadas para la recopilación de datos y la prestación de servicios ofrece una serie de ventajas. En primer lugar, están más familiarizadas con los aspectos culturales de las lenguas que se utilizan, y es más probable que entiendan los matices y eufemismos. En segundo, es más probable que las personas encuestadas revelen sus opiniones (incluidas las que pueden considerarse socialmente indeseables, como estar insatisfechas con la ayuda) cuando conocen al enumerador y confían en él. Las organizaciones que trabajan en la respuesta a la población rohinyá en Bangladesh han demostrado que la participación de las poblaciones afectadas en la recopilación de datos “ayudaría a crear confianza y a fortalecer el grado de comprensión, lo que da lugar a unos datos más matizados que representan con mayor precisión las necesidades y experiencias de las comunidades afectadas”⁶. Aunque hay que tener en cuenta que se puede preferir un enumerador externo para temas muy estigmatizados.

- ¿Es su grupo de enumeradores suficientemente diverso, incluso en cuanto a género y competencias lingüísticas?

Esto es especialmente importante en las comunidades en las que sería inapropiado que enumeradores masculinos hablaran con las mujeres en privado, por ejemplo. Un enumerador con discapacidad también podría estar en mejor posición para relacionarse y entender las perspectivas de otras personas con discapacidad en la comunidad. No tener esto en cuenta podría provocar la exclusión de determinadas perspectivas en los datos.

Apoyo lingüístico a los enumeradores

- ¿Se ha facilitado a los enumeradores, para cualquiera de las lenguas de la comunidad que no hablen, el acceso a intérpretes acreditados y formados?

Esto ayudaría a evitar que las personas sean excluidas o malinterpretadas por no hablar la lengua dominante, y contribuiría



Encuestador realizando pruebas de comprensión a una residente del campamento de desplazados internos de Farm Centre, Maiduguri, julio de 2017 (Créditos: CLEAR Global)

a reducir la dependencia de familiares y vecinos que no son intérpretes formados. Cuando se traten temas como la explotación y el abuso sexual, sería mejor contar con un enumerador y un intérprete de fuera de la comunidad para proteger la privacidad.

- ¿Pueden los enumeradores hacer preguntas y obtener aclaraciones?

Lo ideal sería que los enumeradores pudieran hablar con los diseñadores de las herramientas de MEAL para resolver cualquier duda sobre las preguntas antes de utilizar las herramientas de recopilación de datos. Esto es todo un reto cuando los diseñadores despliegan herramientas preaprobadas desde la sede central y el mismo conjunto de preguntas se utiliza en múltiples contextos por cuestiones de rentabilidad y para obtener datos comparables entre ellos. En estos casos, las organizaciones deberían asegurarse de que un miembro del personal que tenga experiencia esté disponible para responder a las preguntas y animar a los enumeradores a plantear cualquier problema que prevean.

- ¿Disponen los enumeradores de recursos terminológicos?

Los enumeradores rara vez son traductores profesionales. Confiar en ellos para que traduzcan las preguntas y las respuestas puede dar pie a traducciones incorrectas e incoherentes que desemboquen en datos inexactos. Los glosarios y las preguntas pregrabadas pueden ayudar a evitar malentendidos⁷. En cualquier caso, comprobar que los enumeradores entienden tanto las preguntas como las opciones de respuesta es fundamental para recopilar datos precisos y solo se tarda en hacerlo entre 5 y 10 minutos, según el número de palabras evaluadas. Por ejemplo, si la gente entiende que “violación” se aplica únicamente a las mujeres, o si el enumerador solo traduce la palabra de esa manera al plantear una pregunta entonces será aún menos probable que se denuncie la violencia sexual contra hombres y niños⁸.

Tecnología lingüística

- ¿Se puede grabar, transcribir y traducir al menos una muestra de las entrevistas?

Lo ideal sería grabar, transcribir y traducir todas las entrevistas realizadas para la encuesta. Esto no solo mejoraría el control de la calidad, sino que también complementarían los datos de

la encuesta con una riqueza de citas y relatos cualitativos. Sin embargo, la traducción y transcripción de las grabaciones requiere una inversión importante, sobre todo en el caso de las lenguas con pocos recursos. Pero las organizaciones pueden tomar medidas para aumentar la probabilidad de que los datos que reciben coincidan con las respuestas de las personas encuestadas. Grabar todas las entrevistas y transcribir una muestra de ellas para realizar verificaciones aleatorias es factible, especialmente en el caso de las lenguas para las que existen herramientas de transcripción y traducción automáticas que producen resultados de alta calidad.

Seguimiento y análisis

- ¿Se han planificado reuniones de validación?

Los resultados y análisis rara vez se traducen a las lenguas que hablan las poblaciones afectadas. Por tanto, estas no tienen la oportunidad de corregir ningún error ni de aportar sus puntos de vista sobre cómo incorporar los hallazgos de las actividades de MEAL a los programas. Los talleres de validación con las comunidades afectadas podrían ayudarle a identificar y abordar los malentendidos y a aumentar la rendición de cuentas.

- ¿Se desglosan y analizan los datos por idioma?

Aunque el desglose de datos por edad y género se ha convertido en una práctica habitual, no ocurre lo mismo con el idioma. Desglosar los datos por idioma puede permitir a las organizaciones identificar y apoyar a los colectivos marginados. Por ejemplo, en una MSNA de 2021 para Somalia llevada a cabo por REACH con el análisis de CLEAR Global, casi todas las personas encuestadas que utilizaban la lengua de signos somalí afirmaron que no sentían que pudieran influir en las decisiones a nivel local. Con esta información, las organizaciones ahora pueden tomar medidas para abordar las barreras comunicativas de los residentes con discapacidades auditivas.

Conclusión

La mejora no solo es posible, sino que se está produciendo. Cada vez hay más conciencia de cómo influyen la lengua y las cuestiones comunicativas en a quiénes se les escucha y quiénes pueden acceder a los servicios⁹. A medida que más profesionales

lo asumen y prueban nuevos enfoques, seguimos aprendiendo como sector acerca de cómo podemos hacer que la lengua sea un factor de inclusión. Comprobar lo que ocurre en la práctica haciéndonos las sencillas preguntas anteriores puede ser una parte importante de ese proceso.

Daniel Davies

dnledvs@gmail.com @Daniel_E_Davies

Ex responsable de Promoción Superior, CLEAR Global

Emily Elderfield *emily.elderfield@clearglobal.org*
Responsable de Promoción, CLEAR Global

1. Si bien los hablantes de lenguas marginadas son los más prominentemente afectados por la insuficiente atención a las barreras lingüísticas, también lo son los hablantes de lenguas dominantes con escaso o nulo acceso a la educación, las personas con discapacidades que afectan a su capacidad de comunicación en cualquier idioma, las que hablan una lengua dominante pero no entienden el vocabulario técnico o desconocido, y las personas que se enfrentan a barreras comunicativas debido a la discriminación social.
2. En 2018, Traductores sin Fronteras (ahora CLEAR Global) descubrió que solo 1 de cada 24 enumeradores en el noreste de Nigeria sabía explicar qué significaba “extremismo”, y el 78 % no sabía explicar qué era la “estigmatización”. Traductores sin Fronteras (2018) *The Words Between Us: How well do enumerators understand the terminology used in humanitarian surveys? A study from Northeast Nigeria*. bit.ly/enumerator-comprehension
3. Ver Traductores sin Fronteras *Language Data by Country* <https://translatorswithoutborders.org/language-data-by-country/>
4. Ver Traductores sin Fronteras *Language Questions in Humanitarian Data Collection* <https://translatorswithoutborders.org/language-questions> bit.ly/language-questions y Traductores sin Fronteras (julio de 2021) *Five easy steps to integrate language data into humanitarian and development programs*. bit.ly/language-data-guide
5. Traductores sin Fronteras (marzo de 2019) *Rohingya Language Guidance: Building a better dialogue around gender issues* bit.ly/Rohingya-language-gender
6. Ver, por ejemplo, ACAPS, OIM (abril de 2021) *Our Thoughts: Rohingya Share Their Experiences and Recommendations*. bit.ly/Rohingya-experiences-recommendations. Ver también Ground Truth Solutions (mayo de 2021) *For Rohingya, trust begins with who is asking the questions* bit.ly/ethnicity-interviewer-effects
7. Ver Traductores sin Fronteras *TWB Glossaries*. <https://translatorswithoutborders.org/twb-glossaries/>
8. Resource & Support Hub (2021) *How to consider language when researching Sexual Exploitation, Abuse and Sexual Harassment (SEAH)*. bit.ly/language-SEAH
9. Kemp, E. (2018) El idioma y los Principios Rectores, *Revista Migraciones Forzadas* número 59. bit.ly/language-guiding-principles-sp

Más allá de la consulta: crear alianzas significativas a través de la participación

Christa Charbonneau Kuntzelman y Anila Noor

Debido a las tan arraigadas desigualdades de poder, las voces de las personas con experiencia vital en desplazamientos suelen minimizarse o silenciarse dentro de los sectores humanitario, gubernamental y académico. Proponemos un modelo de alianza serio que vaya más allá de la consulta.

Los investigadores, los trabajadores humanitarios y de las ONG, las agencias de la ONU y los Gobiernos que acogen a las personas refugiadas reconocen cada vez más los imperativos prácticos y éticos de consultar de verdad a las poblaciones desplazadas¹. Muchas de estas partes interesadas han realizado importantes esfuerzos para ampliar la participación de los refugiados mediante la adopción e implementación del Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR, por sus siglas en inglés). El GCR ofrece un plan de estrategias coordinadas de respuesta para aliviar la presión sobre los Estados de acogida y promover una mayor autosuficiencia de las personas refugiadas. Dado que las decisiones tomadas en lo que respecta a políticas y programas repercuten directamente en la vida de las personas desplazadas, no se puede dejar de recalcar la importancia de su inclusión. Sin embargo, ¿cómo es la participación “más allá de la consulta” en la práctica?

Es necesario aclarar qué es lo que supone una participación plena y significativa, y establecer unas vías claras de participación para que todas las partes interesadas puedan trabajar sistemáticamente hacia su consecución. La Global Refugee-led Network (GRN) identifica la participación significativa como algo que ocurre:

Cuando los refugiados —con independencia de su ubicación, reconocimiento legal, género, identidad y demografía— están preparados para participar y participan en los foros y procesos en los que se desarrollan estrategias o se toman decisiones (incluso a nivel local, nacional, regional y mundial, y especialmente cuando facilitan las interacciones con los Estados de acogida, los donantes u otros organismos influyentes), de una manera ética, sostenida, segura y con apoyo financiero².

Adoptamos esta potente definición que consideramos apropiada para todos los colectivos desplazados, no solo por su claridad y utilidad para identificar cuándo se produce o no la participación,

sino también porque fue establecida por las propias personas desplazadas.

Para proponer un nuevo marco de participación significativa más allá de la consulta, nos basamos en nuestras experiencias personales. En concreto, aprovechamos las experiencias de Christa como una investigadora que frecuentemente ha de consultar y asociarse con personas desplazadas en su labor de investigación académica, junto con las experiencias de Anila como investigadora y como líder femenina de New Women Connectors, una organización dirigida por refugiados (RLO, por sus siglas en inglés), a la que se le consulta con frecuencia pero que rara vez es considerada como una socia igualitaria o como una “experta” en los proyectos a los que contribuye.

Las consultas con las personas y las comunidades desplazadas suelen producirse con muy poca frecuencia y demasiado tarde, si es que se producen. Por ejemplo, los investigadores pueden seleccionar a refugiados como participantes en las encuestas o como asistentes de investigación, pero rara vez les consultan para desarrollar la pregunta que ha motivado el estudio o para establecer el programa de investigación. Del mismo modo, los actores de las ONG pueden observar a las comunidades desplazadas para determinar qué intervenciones humanitarias deben implementar, pero no permiten a los beneficiarios de la ayuda evaluar las intervenciones existentes o proponer otras nuevas. Cuando no se consulta a las personas desplazadas durante todas las fases (desde el diseño hasta la implementación y la evaluación), muchas sienten que se infravaloran sus esfuerzos. Sus voces y su experiencia quedan minimizadas. Esta insuficiente consulta refleja una flagrante brecha de poder entre los actores mundiales de la gobernanza de los refugiados y las personas a las que pretenden ayudar.



Participantes debaten acerca del impacto de la COVID-19 en las vidas de las mujeres recién llegadas como parte de un "Foro para el Diálogo sobre la Diversidad" (Créditos: Rob Godfried, New Women Connectors)

Nada sobre nosotros sin nosotros

Proponemos un marco transformador que haga honor al llamamiento realizado por la GRN y otros líderes desplazados de que "nada sobre nosotros sin nosotros"³. Nuestro modelo capta cómo la mayoría de los actores, a pesar de sus mejores intenciones, diseñan intervenciones en el ámbito de la investigación, humanitarias o políticas que se basan en el concepto de "hacer a" —es decir, donde las personas desplazadas son receptoras pasivas de una intervención— o quizás "hacer para", donde hay una participación limitada pero no hay una verdadera representación o poder. El objetivo de una alianza verdadera y significativa requiere "hacer con".

Al ascender niveles, desde el "hacer a" hacia el "hacer con", las consultas adquieren más sentido porque se producen con más frecuencia y permiten una participación más diversa. Además, las consultas tienen sentido cuando permiten a las personas desplazadas expresar sus distintas formas de conocimiento ("vitales", "de experto" o de otro tipo⁴) y cuando estas expresiones son reconocidas y validadas por todas las partes consultantes.

El "hacer a" se produce cuando los actores humanitarios, de investigación y gubernamentales no desplazados dejan de consultar a las personas desplazadas, cuando las consultas son superficiales o simbólicas y las experiencias vitales no se valoran como experiencia, o cuando estas consultas

sirven a los intereses y prioridades de los actores externos en lugar de reflejar los de los desplazados. En casos extremos, el "hacer a" puede incluir la cooptación de las voces desplazadas: cuando se representa a las personas o se interpretan sus experiencias sin reconocer su autonomía, su intelecto y sus capacidades.

El siguiente nivel —"hacer para"— supone una mejora, pero las asimetrías de poder persisten. Aunque aparentemente a las personas desplazadas se les da más espacio en la mesa, normalmente solo se les invita de forma selectiva a determinadas reuniones de alto nivel, no contribuyen a la elaboración del orden del día y rara vez se les permite invitar a otros participantes. La falta de acceso pleno e igualitario limita a su vez la capacidad de las personas desplazadas de compartir sus conocimientos y no se les llega a considerar como "expertas".

El "hacer con" representa el mayor logro en el avance de la participación significativa, aunque solo se produce en raras ocasiones. En este caso, los diálogos participativos son abiertos, sin resultados predeterminados, y las personas desplazadas participan en el establecimiento del orden del día, el diseño del proyecto, la implementación y la evaluación. Este estrecho compromiso de las personas desplazadas garantiza que todos los estudios, intervenciones y programas beneficien a las comunidades desplazadas y les resulten útiles. Se empodera a las personas para que dejen de

ser objeto de investigación o “beneficiarios de la ayuda” y se conviertan en expertos e iguales: se reconocen por igual los conocimientos expertos y vitales de las personas desplazadas. A través de la cocreación de espacios para la producción de conocimiento, las persistentes asimetrías de poder comienzan a debilitarse.

Medidas prácticas más allá de la consulta

Anila y su equipo de New Women Connectors han identificado preguntas prácticas para que las partes interesadas evalúen sus actuales enfoques participativos. Esta lista de preguntas no está completa, pero incluye sugerencias acerca de por dónde empezar la autorreflexión.

- ¿Con qué frecuencia se consulta a las personas desplazadas en comparación con los actores no desplazados?
- ¿Cómo se consulta a las personas desplazadas y en qué fases (por ejemplo, en el diseño de la investigación o del proyecto, en la implementación, en la evaluación y en la puesta en común de los resultados)?
- ¿Pueden las personas desplazadas decidir qué responsabilidades (por ejemplo, asistente de investigación, encuestada, ponente en los debates) les gustaría tener dentro de un proyecto o están predeterminadas? ¿Pueden cambiarse los papeles?
- ¿Quién decide dónde compartir los hallazgos del estudio o de la evaluación del proyecto? ¿Cómo se comunican los hallazgos y se debaten los próximos pasos con las personas desplazadas que participaron en su proyecto?
- Y lo que es más importante, ¿pueden las personas desplazadas que trabajan con usted decir que no? ¿Crean ustedes un espacio adecuado no solo para escuchar las opiniones, perspectivas y conocimientos de las personas desplazadas, sino también para tenerlas en cuenta?

Avances para lograr una alianza significativa

Las siguientes sugerencias no son exhaustivas, pero pueden implementarse para afianzar la participación significativa más allá de la consulta en cualquier fase, incluso después de que se haya lanzado un proyecto. Estas sugerencias pretenden reducir las brechas de poder que minimizan o infravaloran las voces de las comunidades desplazadas, garantizar que las intervenciones

sean empoderadoras y ayudar a cambiar la forma en que los actores de la gobernanza global se relacionan con los desplazados.

Participar desde el principio: las consultas son más significativas y productivas cuando la participación se produce lo antes posible. Si las personas desplazadas no se incorporan al diálogo hasta después de que se haya establecido una agenda, se reduce su capacidad de compartir conocimientos y de lograr un poder más equitativo.

Colaborar en todas las etapas: desde el diseño a la implementación, pasando por la evaluación y la difusión de conocimientos tras el proyecto. Una participación coherente y transparente afianza la probabilidad de que cualquier intervención beneficie a las comunidades desplazadas como se pretende.

Ampliar las oportunidades de participación:

los profesionales e investigadores deberían explicar siempre sus proyectos, e incluir un debate honesto acerca del cambio que pueden esperar las personas desplazadas una vez finalizado el mismo. Las consultas deben producirse con un diálogo abierto en el que las personas desplazadas puedan elegir qué funciones son las más adecuadas para que las desempeñen, cambiar de función si lo desean, poder decir siempre que no y hacer preguntas.

Considerar el conocimiento y la experiencia como algo multidireccional:

en todas las etapas de la investigación, o el diseño de programas o políticas, las personas desplazadas poseen muchas formas de experiencia que pueden contribuir a que las intervenciones externas sean más éticas y tengan más éxito. Permitir espacios flexibles donde las personas desplazadas realicen contribuciones formales e informales para que puedan enseñar en lugar de limitarse a aprender.

Comprometerse a responder a las solicitudes de fomento de la capacidad:

los investigadores y las ONG deberían impartir cursos de formación basados en las aptitudes o conocimientos que les indiquen sus socios desplazados. La transferencia mutua de competencias cierra aún más las brechas de poder existentes.

Para las personas que no están seguras de cómo iniciar una colaboración significativa, las redes lideradas por refugiados y las RLO pueden

ser de ayuda⁵. Los actuales consorcios de refugiados, como Global Refugee-led Network, R-SEAT (Canadá) o Refugee-led Organization Network (Uganda), están bien posicionados para facilitar las conexiones investigativas y la gestión de proyectos. Creemos que la responsabilidad de garantizar una colaboración significativa recae en los actores no refugiados, pero no necesitan ni deberían sentirse solos a la hora de mejorar la colaboración.

Conclusión

La creación de espacios para que las personas desplazadas aporten sus múltiples conocimientos puede ayudar a equilibrar las asimetrías de poder que actualmente restan mérito y magnitud a las contribuciones de las poblaciones desplazadas. Nuestras recomendaciones pretenden inspirar nuevas vías para que las alianzas significativas sean la norma y no la excepción. A medida que surjan estas colaboraciones, será necesario hacer un seguimiento de lo que funciona bien y atender a las áreas que no lo hagan. Dar pasos graduales desde el “hacer a” hasta el “hacer con” puede ayudar a avanzar en esta agenda hacia una alianza más significativa. Con cada paso, reafirmamos a la humanidad y el valor de todas las personas, una reafirmación que beneficia a todas las personas, con independencia de su condición de desplazadas o no desplazadas.

Christa Charbonneau Kuntzelman
Christakuntzelman2022@u.northwestern.edu
 @ChristaKuntzel1

Doctora en Ciencias Políticas, Universidad del Noroeste e investigadora independiente

Anila Noor *anoor@newwomenconnectors.com*
 @nooranila

Miembro de la Junta Directiva, Global Refugee-led Network (GRN); cofundadora, Global Independent Refugee Women Leaders (GIRWL); investigadora adjunta, FFVT; fundadora, New Women Connectors

1. Utilizamos el término “poblaciones desplazadas” para referirnos a cualquier persona que se vea obligada a abandonar su hogar debido a un conflicto, a las violaciones de los derechos humanos o a la necesidad de asegurarse un medio de vida no disponible en el lugar en que reside: solicitantes de asilo, refugiados, personas desplazadas internas y otras categorías de migrantes.

2. GRN y Asylum Access (2019) *Meaningful Refugee Participation as Transformative Leadership: Guidelines for Concrete Action* bit.ly/refugee-participation-guidelines

3. Nuestro modelo de hacer a, para y con ha sido adoptado de la New Economics Foundation (1998) *Participation Works! 21 techniques of community participation for the 21st century* bit.ly/participation-works y de Cifter A S, Dong H y Cook S (2021) “Sustaining Inclusive Design Collaborations between UK and Turkey through Co-Design Platforms”, *Inclusive Design and Social Innovation*, Mimar Sinan Fine Arts University Publications

4. Se ha adoptado la tipología del conocimiento vital y experto de Shakman-Hurd B (2015) *Beyond Religious Freedom*. Princeton University Press

5. Véase Alio M, Alrihawi S, Milner J, Noor A, Wazefadost N y Zigashane P (2020) “Por y para refugiados: el liderazgo de los refugiados durante y después de la COVID-19”, *Revista Migraciones Forzadas* número 64 bit.ly/liderazgo-covid-sp

Los actores influyentes y las personas que pueden abrir puertas como aliados: un modelo de alianza

Abdullah Sarwari, Musa Ahmadi y Tracey Donehue

A partir de su experiencia de trabajo conjunto en la educación de las personas refugiadas en Indonesia, los autores identifican cuatro modos en que son incluidos y excluidos en los procesos de toma de decisiones y debaten acerca de los papeles y responsabilidades de los aliados para superar el silenciamiento de sus voces.

“Va conmigo”. Esas palabras fueron pronunciadas por Tracey, una investigadora blanca, para permitir que Musa, un refugiado hazara, entrara en el edificio de ACNUR en Yakarta (Indonesia) para una reunión programada. Mientras Tracey esperaba a Musa sentada dentro, le vio pasar por delante de la alambrada solo para que un guardia de seguridad lo parara y le negara la entrada. En este caso, Tracey le “abrió la puerta” a Musa para ayudarle a acceder a los actores

influyentes dentro del edificio. La exclusión, sin embargo, se manifiesta a menudo de formas menos evidentes y más complejas.

El modelo de alianzas empoderadoras de los autores se basa en sus reflexiones a raíz de haber trabajado juntos en la educación de la población refugiada en Indonesia desde 2016. Han identificado cuatro formas de inclusión/exclusión de las personas refugiadas en la promoción de acciones políticas, la investigación y la práctica, que van desde la exclusión explícita,

pasando por la inclusión simbólica, hasta las alianzas equitativas y, en última instancia, el liderazgo de las personas refugiadas. También se centran en cómo las personas que pueden abrir puertas y los actores influyentes que son “aliados” pueden garantizar que aquellos que han vivido la migración forzada sean capaces de influir en las políticas y prácticas.

Abdullah estuvo refugiado en Indonesia durante casi cinco años. Durante ese tiempo, cofundó y posteriormente se convirtió en el director del Refugee Learning Center (RLC) que ofrece formación a más de 300 refugiados excluidos de la educación formal en Indonesia. Fue reasentado en Canadá en 2019. Tracey se encargó de la formación y mentoría del profesorado en el RLC durante dos años antes de llevar a cabo allí un estudio longitudinal de Investigación-Acción Participativa mientras Abdullah era director del centro. A raíz de este estudio, se estableció la primera vía para la educación formal para la población refugiada en Indonesia: el Proyecto de Apoyo al Desarrollo de la Educación General (GEDSP, por sus siglas en inglés). Musa dirigió el GEDSP de Yakarta y contribuyó al éxito de su implementación en Indonesia.

Tanto Musa como Abdullah son agentes de cambio. Han defendido con éxito y logrado cambios en el ámbito de los derechos de las personas refugiadas a la educación y la acreditación formal en Indonesia. A pesar de sus éxitos, ambos reconocen que existen retos importantes para su inclusión en las decisiones políticas que afectan a sus vidas y también destacan el papel de las personas privilegiadas que pueden abrir puertas y de los actores influyentes como aliados, no solo para que les faciliten su lugar en las mesas de toma de decisiones, sino también para garantizar que sus voces sean escuchadas allí. Como una de esas aliadas, Tracey también ha sido testigo de la exclusión, tanto explícita como involuntaria, de las voces de los refugiados por parte los actores influyentes en Indonesia, mientras que a ella misma le habían dado la bienvenida y la habían escuchado como privilegiada defensora de la educación de la población refugiada.

La exclusión explícita

Abdullah recuerda que:

“He visto de primera mano cómo se nos excluía de las reuniones en las que se tomaban decisiones importantes sobre los solicitantes de asilo y los refugiados. Se podría hacer mucho más para mejorar la situación de los refugiados en Indonesia si se

nos diera la oportunidad de compartir nuestros pensamientos y experiencias como migrantes forzados. Al mismo tiempo, puedo ver las dificultades que conlleva incluir a los migrantes forzados en los debates. Algunos puede que duden en participar por miedo a que su proceso de asilo se vea afectado negativamente”.

Abdullah plantea un punto importante para los posibles aliados: que los refugiados en situación de vulnerabilidad sienten que sus vidas presentes y futuras están completamente en deuda con los actores influyentes, es decir, con ACNUR y el Gobierno del lugar de acogida. Los refugiados deben sentirse seguros al compartir sus historias, sus quejas y sus soluciones. Musa sentía que su contribución a este artículo sería mayor si ya tuviera segura una plaza de reasentamiento.

Los aliados deben respetar las experiencias que han vivido las personas refugiadas y que les hacen sentirse incapaces de alzar la voz. Aunque no es lo ideal, en situaciones en las que son excluidos debido a las barreras sistémicas o a sus propios temores, los aliados pueden utilizar su relativo privilegio para llamar la atención de los actores influyentes sobre las experiencias vividas por las personas refugiadas y predicar en su nombre. Tracey lo hacía a menudo en sus reuniones con ACNUR. No se sentía cómoda al hacerlo, ya que su derecho a hablar se basaba en una injusticia. Pero, de este modo, los intereses de Abdullah y del RLC fueron puestos en conocimiento de los responsables de la formulación de políticas, y el GEDSP consiguió el apoyo financiero y político de ACNUR. Al hablar en nombre de la población refugiada excluida, los aliados deben asegurarse de que representan fielmente sus intereses.

Cuando las personas refugiadas estén dispuestas a hablar con los actores influyentes y a defender sus propios intereses, los aliados deberían centrarse en facilitar ese acceso. Una vez establecido el GEDSP, ACNUR invitó con regularidad a Musa a las reuniones. El acceso de Musa a ACNUR se vio favorecido por el conocimiento de las “reglas del juego” por parte de sus aliados: como miembro clave del equipo directivo del GEDSP, no se le podía negar la inclusión en los procesos de toma de decisiones.

La inclusión simbólica

Los autores también han sido testigos de muchos ejemplos de inclusión simbólica de la población refugiada en las mesas de toma de decisiones: cuando se les invita o se les concede el derecho a participar en los foros con los actores influyentes, pero se silencian sus voces. Esto es a



Abdullah Sarwari presentando su charla "La lucha oculta de los refugiados" en TEDxUbud, Bali, Indonesia en 2019 (Créditos: TEDxUbud 2019)

veces deliberado. Musa y Tracey lo constataron en las reuniones con los representantes de ACNUR. Las preguntas relativas a las necesidades y percepciones de la comunidad de refugiados se dirigían sistemáticamente a Tracey, a pesar de que Musa era un miembro de la comunidad sobre la que se estaba debatiendo. Como aliada, Tracey redirigiría las preguntas a Musa. Sin embargo, Musa seguía sin sentirse escuchado o validado como experto en la mesa. Reflexiona: "Soy un ser humano, pero para ACNUR soy diferente, no como los demás".

Este fue también el caso de algunas conferencias a las que Abdullah y Tracey asistieron juntos, en las que expertos no refugiados hablaban a los refugiados sobre cuestiones relacionadas con ellos. En una de esas conferencias, no se invitó a personas refugiadas a hablar, aun cuando las personas "expertas" no refugiadas meditaron abiertamente sobre lo que sentían las refugiadas con respecto a ciertas cuestiones. De nuevo, como aliada privilegiada con "derecho a hablar" implícito, Tracey redirigió las preguntas a los participantes refugiados que sabía que tenían aportaciones valiosas. Una vez que algunos participantes

refugiados hubieron respondido a las preguntas, aportando contribuciones muy necesarias y perspicaces basadas en sus experiencias vitales, otros participantes refugiados en la sala reconocieron su derecho a intervenir y lo hicieron libremente. Este fue un ejemplo de inclusión simbólica, aunque no intencionada, ya que los coordinadores no supieron reconocer las jerarquías de poder en la sala que podrían inhibir la participación de las personas refugiadas, así como las diferentes normas culturales a la hora de hablar en público. Además, la conferencia en cuestión se desarrolló íntegramente en inglés, lo que silenció a muchos de los participantes refugiados.

Un aliado desempeña dos funciones a la hora de mitigar la inclusión simbólica. En primer lugar, puede identificar la posibilidad de que se produzca una en la fase de planificación de un foro y hacer recomendaciones a los organizadores sobre el uso de intérpretes, la facilitación de contribuciones anónimas y modos de participación culturalmente adecuados. En segundo lugar, puede asegurarse de que los presentes sepan que tienen derecho a intervenir, si así lo desean.

Las alianzas equitativas

Las alianzas equitativas se producen cuando los conocimientos y las contribuciones de las personas refugiadas y de las no refugiadas se valoran por igual y se reflejan en la promoción de acciones políticas, la investigación y la práctica. El GEDSP es un ejemplo de alianza equitativa exitosa. El proyecto surgió de un estudio de Investigación-Acción participativa (IAP) con docentes refugiados voluntarios en el RLC con el objetivo de mejorar la calidad de la enseñanza del inglés en el centro. Tracey, como investigadora principal, aportó sus conocimientos sobre el desarrollo del profesorado, la adquisición de lenguas adicionales y las prácticas de investigación, mientras que los participantes aportaron sus experiencias vitales en el aprendizaje y la enseñanza de idiomas en contextos específicos, así como las necesidades y deseos educativos de sus alumnos.

Los docentes consideraban que su propio nivel de dominio del inglés era un obstáculo para impartir una enseñanza de calidad y la mayoría de ellos también pensaban que no podían presentarse con confianza como “docentes”, ya que no habían completado su propia educación secundaria. La solución que deseaban era mejorar su inglés, preferiblemente a través de un curso acreditado. En ese momento, los refugiados de Indonesia no disponían de vías formales para acceder a la educación secundaria. Sin embargo, Tracey era consciente de que el Diploma de Educación General (GED, por sus siglas en inglés)¹, reconocido internacionalmente, era accesible para la población refugiada en otros entornos de exclusión educativa. De este modo, se estableció la primera vía para acceder a la educación secundaria formal para las personas refugiadas en Indonesia.

La política educativa de ACNUR se centra en la integración en el país de acogida. Para conseguir su apoyo para una vía alternativa a través del GED se requirió una promoción conjunta en favor de un cambio de políticas. En un principio, Tracey llevó a cabo esa tarea en solitario en nombre de sus colaboradores en la investigación; sin embargo, una vez que el proyecto GED se amplió a Yakarta, Musa también participó en las actividades de promoción en busca del apoyo de ACNUR y en el desarrollo de los protocolos de implementación.

El liderazgo de las personas refugiadas

El liderazgo de las personas refugiadas — la forma última de inclusión de estos — es el

modelo ideal de coproducción en la promoción de acciones políticas, la investigación y la práctica. En el liderazgo de las personas refugiadas, ellas mismas son las influyentes y encargadas de abrirse puertas. Los aliados siguen apoyando sus objetivos y acciones, pero no hay sensación de dependencia de los de fuera para que se escuchen las voces de los refugiados y se alcancen sus objetivos.

El RLC de Indonesia es un ejemplo de liderazgo de los refugiados. Este centro educativo informal se creó en 2015, en un momento en el que ACNUR Indonesia aconsejaba a las personas refugiadas que no se reunieran en grupos ni llamaran la atención para no enemistarse con la población local. Sin embargo, como sus hijos no podían asistir a las escuelas locales, la comunidad de refugiados optó por ignorar este consejo y crear su propia escuela. Abdullah fue uno de los cofundadores y posteriormente su director. El consejo de administración del RLC, el equipo docente y los representantes de los padres son todos voluntarios de dicha comunidad. Juntos imparten enseñanza a más de 300 alumnos. Aunque el RLC recibe el apoyo vital de un conjunto de aliados, el poder de decisión para todos los asuntos que le conciernen reside en la propia comunidad del centro.

Abdullah muestra su reconocimiento a sus aliados por ayudarlo a representar las voces de los refugiados en un foro muy diferente: un evento TEDx celebrado en Ubud en 2019. Recuerda que: “Una vez más, tuve la suerte de contar con muchas personas increíbles que me presentaron al equipo de TEDxUbud, me ayudaron a escribir y editar mi historia, a practicar su presentación y me ofrecieron toda la ayuda práctica necesaria para que no perdiera esta oportunidad única en la vida”. Aunque los aliados le ayudaron, fueron la historia y la voz de Abdullah las que tuvieron el poder en ese escenario. A pesar de su participación en numerosos eventos de refugiados y de la publicación de artículos durante su estancia en Indonesia, esta fue la primera vez que sintió ese poder. Su voz y su historia fueron recibidas con una gran ovación y muchas lágrimas entre el público. La charla de Abdullah para concienciar a la gente sobre la difícil situación de los refugiados en Indonesia ha sido vista desde entonces por más de 6000 espectadores en YouTube. Su voz ha sido escuchada.

Bob Rae, embajador de Canadá ante la ONU en Nueva York, ha dicho que “Debemos escuchar las voces de los refugiados, y su

victimización y falta de autonomía deben terminar. Esa es la clave del camino a seguir, y debe ser lo que impulse las políticas nacionales e internacionales⁷². La experiencia de los autores demuestra que, incluso entre los organismos encargados de representar los intereses de las personas refugiadas, sus voces suelen permanecer silenciadas. Pero también han descubierto que hay formas de superar los obstáculos que impiden la inclusión y el liderazgo de la población refugiada en la promoción de acciones políticas, la investigación y las prácticas que afectan directamente a la vida de las personas que experimentan el desplazamiento, y que los aliados tienen un importante papel que desempeñar en el camino hacia su liderazgo. Los autores esperan que sus ejemplos de superación de la exclusión de las personas refugiadas, y sus exitosas alianzas resultantes, sirvan de guía a otros para garantizar que sus voces sean escuchadas y se les preste atención.

Abdullah Sarwari

abdullahsarwari007@gmail.com

Cofundador, Refugee Learning Center, Indonesia; Asesor, Consejo Canadiense para Refugiados

Musa Ahmadi *m.musaahmadi@gmail.com*

Exdirector del programa GED, Roshan Learning Center, Yakarta

Tracey Donehue *tracey.donehue@asrlc.com*

Investigadora adjunta, Centre for Asia Pacific Refugee Studies, Universidad de Auckland

Abdullah Sawari desea dar las gracias en especial a su aliada Nila Tanzil, empresaria, activista y escritora indonesia. Musa Ahmadi desea dar las gracias en especial a su aliado Brandon Baughn, exdirector del Roshan Learning Center.

1. El Diploma de Educación General de los Estados Unidos consiste en que una persona alcance un nivel de conocimientos equivalente a los de la educación secundaria en cinco áreas: escritura, matemáticas, lectura, ciencias y estudios sociales.

2. bit.ly/refugees-equal-access

Voz, identidad y escucha: reflexiones de un refugiado

Meh Sod Paw, Minkyung Choi y Jihae Cha

Para entender y responder mejor a las necesidades reales de las personas refugiadas, debemos aprender de las historias de personas como Meh Sod, que se reasentó en Estados Unidos con 12 años.

A la hora de formular, diseñar e implementar políticas, prácticas y estudios de investigación relacionados con las poblaciones desplazadas, rara vez se reflejan o priorizan las perspectivas de las personas refugiadas. En cambio, se antepone los programas y las voces de los que tienen poder o de los que aportan financiación. Esto no quiere decir que estos responsables de la toma de decisiones sean indolentes en sus intenciones, sino que sus respuestas no siempre son culturalmente apropiadas o pertinentes para las poblaciones desplazadas y, por tanto, pueden no suponer un apoyo integral y a largo plazo.

Meh Sod, que se reasentó en EE. UU. desde un campo de refugiados de Tailandia a los 12 años, describe a su yo más joven como alguien "sin voz". Pero al escuchar los relatos de Meh Sod, que retrata su viaje con ricas pinceladas, sus reflexiones, sus retos y sus alegrías, sentimos que es todo menos una persona sin voz. El problema, pues, parece residir en la falta de oportunidades que se ofrecen a personas como Meh Sod para compartir sus

experiencias. Nos explica cómo se desarrolló en el proceso de reasentamiento, su experiencia escolar y la (re)formación de su identidad, mientras que sus coautores reflexionan sobre qué voces se pasan por alto y por qué.

La reubicación en EE. UU.

La mañana antes de que mi familia emprendiera el camino a la estación de autobuses, mis últimas miradas se dirigieron a las zonas de juego de mi infancia: mi casa, los bambús y tamarindos, y la polvoriento carretera. La estación estaba repleta de apretones de manos, conversaciones y lágrimas de despedida. Escuchamos a un hombre gritar en voz alta "familia número A1-73, suban al vehículo", y así fue como salimos del campo de refugiados rumbo a América.

Cuando nos instalamos en nuestro nuevo hogar en Georgia, nos acostumbramos a los ritmos de nuestra nueva vida. Todos los sábados por la mañana, mi familia y yo nos preparábamos para hacer nuestro viaje semanal de Stone Mountain a Clarkston. Tardábamos aproximadamente una hora y treinta

minutos a pie en llegar. Como no teníamos coche, elegíamos la ruta más adecuada para el carro de la compra que llevábamos. Por el camino, mis hermanos y yo recogíamos las nueces pacanas que habían caído de los árboles y cebollinos chinos que crecían a los lados de la carretera, mientras nos maravillábamos de su abundancia. La gente que pasaba en coche nos miraba fijamente, pero no nos molestaba mucho. Nuestros pasos se hacían más ligeros a medida que nos acercábamos a nuestro destino: la tienda Clarkston Thriftown. Thriftown tiene un exterior sencillo, su letrero no lleva ningún logotipo llamativo, pero para mí era más que una simple tienda. En nuestros viajes, comprábamos grandes sacos de arroz que nos recordaban a los que ACNUR distribuía en el campo de refugiados de Tailandia donde crecí. Cada vez que veía a un compatriota birmano cuando iba a la tienda de ultramarinos, sentía una alegría inesperada. Esos momentos de conexión, aunque momentáneos, aliviaban el peso de la extrañeza a la que tenía que adaptarme.

La escolarización: representación y pertenencia

Todavía recuerdo el primer día de clase. En las paredes había pancartas con la palabra "Bienvenidos" en diferentes idiomas: chino, alemán, español y otros. Me fascinaba la diversidad de lenguas, pero sobre todo me entusiasmaba la idea de que el aula fuera un espacio en el que por fin pudiera procesar algunas de las experiencias y pensamientos que llevaba muchos años reprimiendo en mi interior. Sin embargo, pronto aprendí que la celebración del multiculturalismo que se exhibía abiertamente nunca salía de las paredes. Nunca se practicaban las diferentes lenguas en los debates en clase, y no había oportunidades para compartir nuestras historias.

En comparación con los alumnos ordinarios, los refugiados cuentan con valiosas experiencias personales y aptitudes que no tienen que ver con los temas que se valoran en el aula. Apreciaba cómo los materiales que encontrábamos en clase me mostraban diferentes perspectivas, lo que me permitía entender a diferentes comunidades y temas con los que no siempre podía conectar, como el racismo y las cuestiones de género. A medida que aprendía sobre la historia de Estados Unidos, desarrollaba empatía hacia los afroamericanos. Pensé: "Ojalá se les tratara en igualdad". Pero no creo que ese reconocimiento fuera recíproco, porque mi historia y mi cultura nunca salieron a relucir en los debates de clase. No se compartieron los conocimientos de forma equitativa. Los demás alumnos no sabían nada de mí: lo que significa vivir en un campo de refugiados, lo que se siente al

vivir sin familiares... Estaba comprometida con las historias de otras personas y desconectada de la mía. En el ámbito educativo, mi primera lengua ya no era útil y mi cultura no era necesaria. Interactuaba con textos que no contenían representaciones de mí misma o de personas como yo. Me sentía invisible.

Para los alumnos refugiados, creo que la necesidad más básica es el sentido de pertenencia. Si pudiéramos ver que el material que absorbemos no es solo para sobrevivir, sino también para conectarnos, entonces la experiencia del aprendizaje sería más significativa. Nuestra situación podría ser difícil de entender para muchas escuelas porque nosotros mismos no prestamos atención a nuestros sentimientos ni sabemos cómo comunicarlos. Por ejemplo, gran parte del alumnado refugiado de Clarkston no tienen gente a su alrededor que les entienda realmente. También reconozco que es realmente difícil trabajar con niños refugiados por la dificultad de comunicarse con sus padres, ya sea por las barreras del idioma o por la falta de canales de comunicación. Así que los alumnos refugiados no siempre reciben la atención que necesitan. De hecho, no sabemos lo que necesitamos. Ahora sé qué tipo de cosas necesitan los alumnos, así que creo que sería capaz de idear estrategias para ayudar a estos niños.

Encontrar mi identidad y mi voz

En Estados Unidos, tuvimos la oportunidad de conocer nuevas caras y forjar nuevas relaciones. Pero cuando me di la vuelta, la persona que estaba a mi lado ya no era una cara conocida en el barrio. La vida en Estados Unidos me hizo darme cuenta de la necesidad de contar con un patrimonio que se haya conservado para mí. Me di cuenta de que había dejado atrás trozos de mi origen karén y mi historia al encontrarme con nuevas culturas en mi viaje: birmanos, tailandeses y americanos. Al estar acostumbrada a vivir en la frontera, pero no ser bienvenida en los territorios cercanos, arrastro un sentimiento de inferioridad que me distrae del valor de mi propia cultura. Tener una identidad a medias mientras aprendo a adaptarme al estilo de vida estadounidense me mantiene en una burbuja que me aleja de la comunidad en la que vivo. Al darme cuenta de que ya no estoy retenida en un lugar de la frontera, quiero buscar el hogar del que proceden mis antepasados.

Me he enterado por la tradición oral de que mis antepasados karén viajaron a través del "Río de Arena Corriente" (desierto de Gobi) en busca de un lugar donde pudieran crear un hogar. En vez de intentar crear un nuevo hogar para mí dentro de la comunidad multicultural a la que me han traído, quiero reflexionar sobre el hogar cultural

que hay dentro de mí y que se me reconozca por toda mi historia y no solo por una dimensión de mi vida que me etiqueta como refugiada.

Llevo las historias de mis antepasados. A través de sus cuentos populares, sus relatos y su historia, escucho las voces de personas que, como yo, están inmersas en un viaje camino de algún lugar al que han ido sus antepasados. El mío consiste en preservar lo que encuentro para que las siguientes generaciones de karén puedan rastrear nuestros orígenes desde el presente hasta nuestras antiguas raíces, como si un pequeño arroyo pudiera volver a fluir hacia el gran océano.

Reflexiones finales

Después de escuchar los relatos de Meh Sod, nosotras (Minkyung y Jihae) nos dimos cuenta de que a las personas refugiadas no se las ofrecen muchas opciones a la hora de tomar decisiones sobre asuntos relacionados con sus propios medios de vida y su día a día. Por lo general, una persona normal puede entender un aspecto de la vida de la población refugiada, pero reconocer sus necesidades emocionales más completas lleva tiempo. Por tanto, como investigadoras del campo de la migración forzada, consideramos que la voz de Meh Sod era crucial en todas las fases de nuestro proyecto, desde el diseño del estudio hasta su implementación y publicación. Mirando atrás, Meh Sod reconoce que la comunidad, el sentido de pertenencia y la mentoría son fundamentales para los jóvenes de origen refugiado aunque ella no era consciente de esas necesidades cuando era más joven. En el ámbito de la educación en concreto, el alumnado necesita una orientación y asesoramiento que aborden la situación única de los jóvenes de origen refugiado. “No estoy segura de poder hablar [con los administradores y líderes escolares] sobre las necesidades de los alumnos. No estoy segura de que vayan a estar dispuestos a escuchar. Hay tantos problemas y no sé por dónde empezar”, explica Meh Sod. Además, como las escuelas dan prioridad a los resultados de los exámenes por encima de todo, ella considera que las necesidades del alumnado se suelen dejar de lado. “Para dar apoyo a los alumnos refugiados en clase, hay que animar a las escuelas a que hagan del aula un entorno familiar incorporando su cultura, música y arte, para que se sientan seguros y cómodos”.

A medida que pasan los años, Meh Sod va encontrando poco a poco, pero con seguridad, su voz. “Después de mucho tiempo, he

encontrado apoyo para diferentes aspectos de la vida, y me siento preparada para contar nuestra historia”, dice. Reconoce que, para jóvenes como ella, es necesario mucho tiempo y paciencia para ayudarles a reconocer y hacer valer sus necesidades. Para que este cambio se produzca, en lugar de que los órganos decisorios hagan suposiciones sobre lo que necesitan y desean las poblaciones desplazadas, se debería invitar a las personas refugiadas a esos debates. Proporcionar herramientas y recursos es fundamental en el proceso de reasentamiento, pero es de vital importancia que existan amplios espacios donde la población refugiada pueda compartir sus historias.

Meh Sod pide “paciencia para trabajar con los refugiados” y “espacios para compartir y escuchar a los refugiados”. Quizá para que las políticas, las prácticas y la investigación sean realmente significativas y tengan sentido, solo tenemos que escuchar. Esto puede implicar unos procesos que requieren mucho tiempo y que no son inmediatamente fructíferos, pero estos enfoques pueden proporcionar el apoyo integral y a largo plazo que realmente interesa a personas como ella.

Meh Sod Paw mehsodpaw@gmail.com

Candidata al máster en Humanidades, University of Northern Colorado

Minkyung Choi minkyung.choi@bcc.cuny.edu

Profesora adjunta de Educación y Alfabetización Académica, Bronx Community College, Universidad de la Ciudad de Nueva York

Jihae Cha [@cha_jihae](mailto:jihae.cha@gwu.edu)

Profesora adjunta de Educación Internacional, Universidad George Washington

Los compromisos retóricos y la realidad de la financiación en Dadaab, Kenia

Rachel Silver, Mark Okello Oyat, HaEun Kim y Sahra Mohamed Ismail

En este artículo nos basamos en nuestras diversas experiencias como equipo de investigación transnacional afiliado al Borderless Higher Education for Refugees Project (Proyecto de Educación Superior sin Fronteras para los Refugiados) para reflexionar sobre cómo las actuales prácticas de financiación siguen limitando la investigación dirigida por las personas refugiadas en Dadaab, Kenia.

En los últimos cinco años, las instituciones del Norte se han comprometido de forma cada vez más visible a apoyar la investigación dirigida por población refugiada. Las fundaciones privadas trabajan para cultivar a investigadores refugiados mediante programas académicos flexibles y becas¹. Las instituciones bilaterales utilizan convocatorias de financiación específica para amplificar las voces de las organizaciones dirigidas por población refugiada y desplazada interna, y para respaldar la capacidad investigadora de las instituciones del Sur. Las universidades han lanzado redes transnacionales para destacar y apoyar los estudios de investigación realizados por personas refugiadas². Estas iniciativas pretenden corregir las desigualdades históricas en los estudios sobre migraciones forzadas, donde es más que reconocido que existe una problemática política de representación. Reflejan un impulso mayor por localizar la producción de conocimientos, dotando de poder y recursos a los actores refugiados en vez de a las instituciones internacionales.

Según nuestra experiencia, no obstante, estos esfuerzos pueden verse obstaculizados por diversas barreras. Somos cuatro investigadores radicados en Canadá y Kenia que nos reunimos en el contexto del proyecto Borderless Higher Education for Refugees (BHER). Dos de nosotros (Oyat e Ismail) somos refugiados graduados del programa BHER y vivimos en Kenia, y las otras dos (Silver y Kim) somos empleadas de la Universidad de York en Canadá.

La BHER consiste en un consorcio de universidades y oenegés que pretende fomentar unas oportunidades de acceso a la educación superior para los refugiados que sean más amplias y donde haya igualdad de género. En 2018, en respuesta a las peticiones del alumnado y en un esfuerzo por fomentar la producción de conocimiento local, la BHER comenzó a ofrecer programas de posgrado a los candidatos que cumplieran con los requisitos en los campamentos de refugiados de Dadaab, en Kenia. A fecha

de julio de 2022, 18 hombres y 10 mujeres han completado un máster en Educación para la investigación intensiva de la Universidad de York basado íntegramente en los campamentos.

A través de sus becas, el alumnado de posgrado y los exalumnos de la BHER contribuyen a mitigar las lagunas de representación en los estudios sobre educación y migración forzada. Desde 2019 han publicado 15 artículos tanto en solitario como en coautoría en revistas con revisión por pares y volúmenes editados. Han hecho presentaciones en múltiples conferencias internacionales y universidades, incluido el Foro Mundial sobre los Refugiados de ACNUR³. En 2020, cinco graduados en el máster de Educación, entre ellos los coautores Oyat e Ismail, crearon conjuntamente la Dadaab Response Association (DRA), la primera organización dirigida por refugiados (RLO) de Dadaab que trabaja para producir estudios de investigación de gran calidad que reflejen los intereses locales. Como organización de base comunitaria registrada en Kenia, la DRA colabora con otras instituciones y particulares, entre ellas las coautoras Silver y Kim, en diversos proyectos relacionados con la investigación y la práctica educativa.

Aunque son enormes progresos, siguen existiendo importantes obstáculos a la equidad en la producción de conocimientos y, más concretamente, a la transferencia significativa de recursos del Norte al Sur.

El bloqueo de la participación plena

Las convocatorias de financiación de las instituciones bilaterales para respaldar las iniciativas dirigidas por los refugiados evidencian su compromiso de diversificar los socios y proyectos. Sin embargo, la estructura de las solicitudes se traduce explícita o implícitamente en una dependencia continua de las instituciones del Norte como contratantes principales y de los investigadores del Norte como investigadores principales. Como consecuencia,

la financiación sigue canalizándose hacia las grandes organizaciones internacionales y, a través de ellas, en detrimento de las dirigidas por las personas refugiadas.

Una reciente convocatoria de financiación para propuestas lanzada por el Gobierno de Canadá, por ejemplo, se centraba en la educación de los refugiados en el África subsahariana. La convocatoria fue pionera al considerar que la mejor manera de lograr una escolarización de calidad es mediante el desarrollo de la capacidad de las RLO y la concesión de subvenciones a estas organizaciones. Sin embargo, los requisitos eran estrictos, como que el contratante principal fuera canadiense y que contara con una capacidad institucional demostrada para gestionar grandes sumas de dinero (hasta 40 millones de dólares canadienses⁴ en cinco años). Esto se llevó por delante a muchos candidatos potenciales, e hizo que apenas unas pocas ONG internacionales, en su mayoría establecidas, cumplieran los requisitos para presentarse. Según nuestra experiencia, estas organizaciones tienden a desarrollar sus propuestas en sus sedes, solicitando la participación de las RLO para afianzar su candidatura más que para que estas últimas las dirijan y les den forma.

La reorientación de la financiación bilateral en detrimento de las organizaciones internacionales tiene limitaciones muy reales. Sin embargo, al requerir un tipo concreto de contratante principal, las convocatorias, que de otro modo serían transformadoras, quedan sujetas a las deficiencias habituales de las alianzas de investigación Norte/Sur: expectativas y objetivos desajustados entre los socios; supuestos neocoloniales en torno a quién posee la experiencia y quién necesita el desarrollo de la capacidad; influencia desproporcionada del Norte; reparto de funciones desigual y transnacional; y, por supuesto, un acceso profundamente desigual a la financiación.

Como equipo de investigación, nos hemos encontrado con algunos de estos retos a la hora de solicitar financiación. Los cuatro coautores diseñamos un proyecto cualitativo para analizar los obstáculos a la localización de la producción de conocimientos en Dadaab. Sin embargo, los investigadores refugiados no podían figurar en la solicitud como coinvestigadores principales sin una afiliación universitaria. Tampoco podían recibir financiación para actividades de investigación como colaboradores oficiales del proyecto. Para que se les pagara a través de la subvención, Oyat e Ismail tendrían que ser contratados como consultores o como

asistentes de investigación. Ambos títulos relegan a los investigadores, y a su RLO, a posiciones secundarias. Nos vimos obligados a decidir si debíamos presentar una propuesta de proyecto que fuera equitativa en el nombre, pero no en la asignación de recursos, o una que mantuviera una disposición jerárquica en los títulos, pero que permitiera una mayor flexibilidad en la transferencia de fondos, una elección imposible si el objetivo es un compromiso recíproco significativo.

Las subvenciones para los programas o estudios de investigación que financian directamente a las RLO pueden mitigar este tipo de problemas. Estas oportunidades, aunque suelen ser de menor envergadura, son cruciales para que las RLO adquieran experiencia como contratantes principales y así tengan más posibilidades de tener éxito en solicitudes de subvenciones de mayor envergadura. Cuando los miembros de la DRA detectaron una oportunidad de gran relevancia, financiada bilateralmente, para la que cumplían todos los requisitos, no pudieron registrarse en el portal de la organización debido a problemas tecnológicos y, por tanto, no pudieron presentar una solicitud completa. Los investigadores refugiados necesitan una conexión a Internet fiable, suficientes paquetes de datos, electricidad y la tecnología para acceder a portales por los que no siempre es fácil navegar, incluso en otros entornos. Las elevadas barreras de acceso, como el *curriculum vitae* (CV) común canadiense, que se exige para las propuestas de investigación financiadas por el Gobierno federal de Canadá y cuya cumplimentación requiere horas de conectividad ininterrumpida, o el sistema universal de numeración de datos de EE. UU., el Sistema de Gestión de la Adjudicación, dejan sistemáticamente en desventaja a los investigadores y a sus organizaciones situadas en entornos remotos o que cuentan con escasos recursos. Por estas razones, y a pesar del creciente compromiso retórico con la localización de quienes financian, la DRA sigue estando en la mayoría de los casos en una posición de subcontratación. A Oyat, Ismail y sus compañeros de Dadaab se les pide con regularidad que participen en las solicitudes de grandes subvenciones, pero se convierten en algo nominal o incluso invisible en la gestión de los proyectos y las subvenciones una vez que se conceden los fondos. Esta marginación se hace especialmente patente en las subvenciones concedidas atendiendo a la alianza con organizaciones de base.

Los sentimientos de desconfianza y marginación se manifiestan más claramente en las decisiones en torno a la financiación de los proyectos. Hemos observado que los fondos se dirigen con mayor frecuencia en torno a (o a través de) las RLO, más que a ellas en sí. Esto se justifica por la aversión al riesgo y la preocupación por la capacidad, pero impide que las RLO puedan actuar como contratantes principales y limita su capacidad de crecimiento. Es cierto que los colectivos locales pueden tener de hecho problemas de capacidad, pero los fondos para proyectos pueden gestionarse con éxito aun cuando una organización recibe apoyo en materia de capacidad⁵.

La DRA fue invitada recientemente a participar en una colaboración internacional de investigación sobre las experiencias de las personas refugiadas en la región. Sin embargo, debido a los requisitos de admisibilidad, la organización no pudo recibir fondos directamente. Para evitar los trámites burocráticos, el contratante principal decidió contratar a miembros particulares de la DRA como consultores en lugar de llegar a un acuerdo organizativo. Esta decisión hizo que los investigadores refugiados no pudieran negociar colectivamente en torno a cuestiones financieras y relativas a la carga de trabajo. De este modo, la DRA no pudo optar al pago de gastos generales y equipos, y no pudo incluir el proyecto en su *curriculum* institucional a pesar de que sus miembros habían llevado a cabo el estudio de investigación.

La elección de contratar a investigadores refugiados como consultores no es más que una de las diversas estrategias presupuestarias que pueden obstaculizar la capacidad a largo plazo de una RLO. Otra sería el modelo de reembolso. Las subvenciones con modelos de financiación basados en el reembolso —en vez de adelantar la financiación a una organización para las actividades de un proyecto— excluyen a las RLO casi por defecto. Las RLO no pueden gastar lo que no tienen, ni pueden permitirse esperar semanas o meses a la devolución.

Este tipo de estrategias no necesariamente reflejan una mala intención. Pueden surgir en respuesta a plazos apremiantes, sistemas estrictos de rendición de cuentas, y a un auténtico deseo de pagar a investigadores refugiados. Tanto Silver como Kim hemos participado en proyectos en los que se han desplegado estas estrategias. Nosotras (Silver y Kim) estamos implicadas en las decisiones que criticamos. Sin embargo, estas decisiones pueden dañar el sentimiento de confianza de las

organizaciones de refugiados. Como miembros de la DRA, nosotros (Oyat e Ismail) nos sentimos a menudo como beneficiarios o asistentes de investigación, más que como socios organizativos.

Recomendaciones para la práctica

Dadas las barreras que siguen impidiendo la transferencia significativa de recursos para la investigación en estudios sobre refugio y migraciones forzadas, ofrecemos las siguientes sugerencias, principalmente hacia las instituciones financiadoras:

- Combinar la investigación directa o la financiación programática de las RLO con oportunidades a largo plazo y a medida para desarrollar la capacidad organizativa con el fin de aumentar la admisibilidad de las RLO como contratantes principales en el futuro⁶.
- Revisar los requisitos de admisibilidad para los puestos de contratante principal o de investigador principal, sobre todo si la localización es un resultado deseado. Esto podría incluir la redefinición de lo que es una “experiencia aceptable”. Los proveedores de financiación también podrían invitar a las organizaciones locales a auditar sus convocatorias de propuestas para ver si son innecesariamente gravosas.
- Incluir el requisito de que un porcentaje de la financiación de los costes operativos del proyecto se asigne a las RLO subcontratadas como inversión de capital.
- Siempre que sea posible, es mejor utilizar los modelos presupuestarios que consisten en adelantar el dinero en vez de los de reembolso. La financiación flexible también fomenta unos programas más receptivos a nivel local y aumenta la capacidad de éxito de las organizaciones locales.
- Garantizar que las RLO, especialmente las que participen en los proyectos como subcontratistas, tengan oportunidades directas para relacionarse con los proveedores de financiación y acceso directo a la documentación del proyecto relacionada con su trabajo (como los informes presupuestarios, los resultados del seguimiento y la evaluación, etc.).
- Ofrecer oportunidades de desarrollo organizativo a las RLO, adaptadas a sus necesidades específicas.

- Asegurarse de que las solicitudes de financiación cuenten con plazos flexibles, portales fáciles de usar y con bajos requisitos tecnológicos, siempre que sea posible.

Permitir que las instituciones locales, las dirigidas por población refugiada y otras no tradicionales, así como los particulares, actúen como contratantes e investigadores principales en subvenciones importantes llevará tiempo y recursos, pero también producirá unos estudios de investigación mejores y más inclusivos. Por ahora, como grupo de investigadores con diversas posiciones geográficas, institucionales y sociopolíticas, procedemos con cautela. Trabajamos por superar las limitaciones estructurales y las preocupantes desigualdades con una comunicación abierta, una autorreflexión crítica y, en la medida de lo posible, prácticas presupuestarias inclusivas. Esto no es suficiente, pero es un comienzo.

Rachel Silver resilver@edu.yorku.ca

Profesora adjunta, Universidad de York y codirectora de Borderless Higher Education for Refugees (BHER)

Mark Okello Oyat

[@mark01oyat@gmail.com](mailto:mark01oyat@gmail.com) [@OkelloOyat](https://twitter.com/OkelloOyat)

Codirector, Dadaab Response Association (DRA)

HaEun Kim

[@haeunkim@yorku.ca](mailto:haeunkim@yorku.ca) [@BorderlessEdu](https://twitter.com/BorderlessEdu)

Administradora de proyectos, BHER

Sahra Mohamed Ismail

[@nadarbuuni@gmail.com](mailto:nadarbuuni@gmail.com) [@SahraMohamed](https://twitter.com/SahraMohamed)

Codirectora, DRA

1. bit.ly/research-fellowships ; bit.ly/mastercard-scholars-program

2. bit.ly/refugee-economies-rlrh

3. Para ver el catálogo completo de estudios de investigación realizados por los alumnos de posgrado de la BHER, consulte www.bher.org/research

4. Aproximadamente 31 millones de dólares estadounidenses.

5. Ver Usen (2019) "Localización: ¿estamos frustrados, no somos estúpidos!" *Revista Migraciones Forzadas* número 60 bit.ly/localisation-usen-sp

6. Ver ACNUR (2020) "Refugee-Led Innovation Fund Concept Note" bit.ly/refugee-led-innovation

Financiación, credibilidad y visibilidad: apoyo a los estudios sobre migración forzada en el Sur Global

Rosmary D Márquez-Lamedá

Los académicos del Sur Global que están llevando a cabo estudios sobre la crisis de desplazamiento venezolana se enfrentan a una serie de retos relacionados con la financiación, la credibilidad y la visibilidad. Las personas entrevistadas reflexionan sobre cómo abordar estos retos a tenor de las realidades sobre el terreno.

Este artículo se basa en diez entrevistas en profundidad realizadas a académicos radicados en Colombia, Brasil, Chile, Perú y la República Dominicana que actualmente están realizando estudios de investigación relacionados con la crisis de desplazamiento venezolana¹. Todas las entrevistas se realizaron a distancia, en español, durante enero y febrero de 2022. Entrevisté a dos tipos de investigadores: los que contaban con una larga trayectoria académica y formación en la investigación de la migración forzada, y otros que se habían visto investigando las experiencias de la población migrante y refugiada de forma indirecta, debido a sus áreas de especialización, tales como la salud reproductiva y sexual y las enfermedades infecciosas, sin ser "investigadores sobre la migración". Con independencia del tipo de estudio que todos

estos académicos estuvieran llevando a cabo (ya fuera teórico o aplicado), a menudo trabajaban en colaboración con otras instituciones, tanto a nivel nacional como regional. Algunos trabajaban con instituciones académicas del Norte Global.

Las cuestiones clave que se desprendieron de estas entrevistas fueron la falta de financiación, y los retos relacionados con la credibilidad y la visibilidad académicas a raíz de que los investigadores se encontrasen en el Sur Global o procedieran de él.

La financiación: diferentes realidades

Los entrevistados destacaron que los organismos de financiación del Norte no reconocen las realidades y los retos inherentes a la realización de estudios de investigación sobre la migración forzada en el contexto de la crisis venezolana.

Según un investigador de Colombia: “Ver la realidad desde fuera es muy diferente a vivirla”. Este investigador compartió su experiencia con una convocatoria de financiación internacional para el acceso a la sanidad de la población venezolana en Colombia. Basándose en su trabajo con personas migrantes venezolanas y en su estudio preliminar, se había propuesto iniciar un estudio cualitativo para entender el tema de la xenofobia como barrera de acceso a la atención sanitaria. Sin embargo, los organismos de financiación buscaban parámetros entre los que se incluyera el número de médicos, el número de camas de un hospital, etc. “¿Por qué habríamos de preocuparnos por el número de camas y de médicos”, dijo el investigador, “si sabemos que la mayoría de los migrantes serán rechazados en la puerta y ni siquiera llegarán a entrar en el hospital?”. En este caso, el investigador y su equipo no siguieron adelante con esta propuesta por considerar que el enfoque cuantitativo solicitado por el organismo de financiación pasaba por alto importantes factores relacionados con los prejuicios y la discriminación en la prestación de asistencia sanitaria.

Un investigador de la República Dominicana manifestó su preocupación por las convocatorias de financiación que tenían requisitos demasiado costosos o inviábiles en países con recursos limitados: “A veces uno lee estos anuncios de financiación y piensa que están escritos para el Norte”. En este caso, el investigador se dirigió al responsable del programa y solicitó, con éxito, que se cambiara el anuncio. Las convocatorias de financiación que no dan a estos investigadores la flexibilidad y la libertad para abordar las cuestiones relacionadas con el desplazamiento venezolano de manera que reflejen las realidades sobre el terreno limitan la posibilidad de que estos lleven a cabo un estudio de investigación adecuado y significativo.

Otra investigadora, de Chile, destacó la necesidad de que las oportunidades de financiación reconozcan la diversidad cultural y social en el Sur Global: una diversidad que genera diferentes formas de conocer y percibir la realidad. Planteó la cuestión de cómo los organismos de financiación del Norte Global conceptualizan y utilizan términos que podrían no ajustarse a su uso en el Sur Global. Más concretamente, mencionó cómo se utilizan y se espera que se evalúen los términos “competencia cultural” en el Norte e “intercultural” en el Sur. “Que el Sur cree una lista de comprobación

es inaceptable. Esto es lo que hace el Norte con el concepto de competencia cultural”.

Algunos de los participantes en la entrevista mencionaron los retos burocráticos inherentes a la solicitud de financiación y su limitada capacidad institucional para hacerlo: “Nuestras instituciones podían tardar varias semanas o meses en tramitar algunos de los papeles requeridos para una propuesta de subvención. Cuando tuvimos la documentación y el visto bueno institucional, el plazo ya había pasado”, dijo un investigador de Colombia. Otros denunciaron los limitados recursos humanos y capacidades de sus instituciones para redactar y preparar propuestas de estudios de investigación que requieren ser entregadas de vuelta en seguida. Incluso cuando consiguen financiación, se encuentran con que las instituciones académicas de su región no necesariamente se han adaptado a las necesidades y características específicas de las personas migrantes venezolanas, lo que supone un reto a la hora de captar a sujetos para las entrevistas y de implementar los proyectos de investigación. Por ejemplo, como explicó un entrevistado en Colombia, las instituciones de investigación podrían exigir a las población migrante que tengan documentos de identidad legales antes de que las universidades puedan tramitar los incentivos y los reembolsos de los costes (como la comida y el transporte) asociados a su participación en un estudio.

La credibilidad y la visibilidad académica

La cuestión de la credibilidad académica también surgió en las conversaciones sobre las barreras a la financiación. “Para conseguir una subvención de un gran organismo de financiación, sé que necesito que una universidad prestigiosa me respalde”, dijo un investigador de Colombia. Este requisito de estar vinculado a una universidad del Norte y, a menudo, de tenerla como institución principal en una solicitud de subvención es problemático. Limita la posibilidad de que los investigadores y las instituciones del Sur se establezcan como entidades con credibilidad que realizan estudios sobre la migración forzada; en resumen, que lleguen a ser visibles. La cuestión de la credibilidad y la visibilidad fue común en mis conversaciones con los académicos locales y me hizo preguntarme: en el contexto de la crisis venezolana, ¿quién en el Sur Global es percibido y conceptualizado como un investigador con credibilidad en migración forzada? ¿A qué

investigadores se invita a participar en los foros humanitarios y por qué se deja fuera a otros?

Las entrevistas pusieron de manifiesto cómo a los diferentes tipos de investigadores se les ve como un factor clave que afecta a la cuestión de la credibilidad y la visibilidad. Los investigadores establecidos en materia de migración abordaron el estudio del desplazamiento venezolano de forma más teórica, centrándose en las políticas y procesos migratorios en la región. Los investigadores aplicados, sin embargo, estudiaron las experiencias de la población migrante y refugiada de forma indirecta, abordando cuestiones apremiantes relativas a unas realidades socioeconómicas más amplias de los países de acogida. Para los investigadores aplicados, el fenómeno de la migración venezolana no necesitaba ser conceptualizado teóricamente, sino que generaba preguntas que debían ser respondidas (con respuestas que pudieran apoyar a las comunidades que estaban sufriendo y ayudar a los Gobiernos a entender cómo abordar la situación de desplazamiento).

Esta dicotomía no siempre ha estado clara; en la región y en el ámbito de los estudios sobre migración forzada se está llevando a cabo un sustancial trabajo interdisciplinario y multimétodo. Sin embargo, parece existir el problema de que los investigadores que están realizando un trabajo valioso, pero más empírico, sobre el desplazamiento venezolano, que interactúan directamente con los migrantes y refugiados, tienen menos probabilidades de ser considerados autoridades con credibilidad en el ámbito de la migración forzada, a pesar de las perspectivas únicas que aportan. Un investigador que ha realizado un amplio estudio sobre salud sexual y reproductiva (SSR) en los campos de refugiados del norte de Brasil dijo que, aunque su trabajo es conocido y se considera que tiene credibilidad en el ámbito de la SSR, no invitan a su equipo a participar en los debates humanitarios.

Cómo abordar los retos

De las entrevistas surgieron varias recomendaciones para fomentar la colaboración y aumentar el acceso a las oportunidades de financiación.

Las **redes de investigación** dentro de los países o regiones podrían ayudar a promover las colaboraciones y los debates sobre cuestiones relacionadas con la migración forzada. Podrían

ayudar a poner en contacto a los académicos que realizan estudios de investigación similares, fomentar el trabajo interdisciplinario e incluso ofrecer oportunidades formativas. Dado el creciente número de investigadores que empiezan a trabajar con comunidades de migrantes y refugiados, las sesiones formativas podrían incluir debates éticos y estrategias para llevar a cabo proyectos con estas comunidades. Se necesitaría una financiación a largo plazo para que estas redes de investigación fueran sostenibles. Los **fondos generadores de capital**, concedidos para cubrir el lanzamiento de un nuevo proyecto, deberían proporcionarse a las iniciativas dirigidas por investigadores del Sur Global; los niveles de financiación podrían aumentar con el tiempo en función de los resultados.

Las **convocatorias de financiación sensibles al contexto** darían a los investigadores la independencia y la flexibilidad necesarias para abordar un problema de investigación utilizando unos marcos conceptuales y enfoques metodológicos que reflejen las realidades sobre el terreno. Los organismos de financiación también deberían estar abiertos a que los investigadores negocien con ellos para permitir diferentes enfoques no incluidos originalmente en las convocatorias de financiación.

La financiación, la credibilidad y la visibilidad son conceptos interrelacionados que deberían entenderse dentro del contexto geográfico de estos investigadores y de la singularidad de la situación del desplazamiento venezolano. Mientras que los organismos de financiación sigan imponiendo determinadas formas de conocer y pensar, la investigación no reflejará la realidad. Mientras que los investigadores necesitan que una universidad del Norte Global los respalde para poder obtener una subvención, estos no se harán visibles. Y mientras no se considere a los investigadores aplicados como autoridades en materia de migración forzada, se pasarán por alto sus perspectivas únicas.

Rossmary D Márquez-Lameda
 Rossmarydmarquez@gmail.com
 @Marquez_Lameda

Candidata de Doctorado, Escuela de Salud Pública, Universidad de Indiana Bloomington

1. Aunque todos los académicos se ubicaban y trabajaban en estos países, no todos eran originarios de ellos. Dos de los investigadores son de Francia y uno es de Argentina

Coescritura y publicaciones inclusivas

Kirandeep Kaur

Mis reflexiones sobre la publicación inclusiva a través de la coescritura pusieron de manifiesto las numerosas barreras a las que se enfrentan los investigadores refugiados y los participantes en los estudios en su afán por conseguir que se les publique en igualdad de condiciones con los investigadores occidentales no refugiados.

Las narrativas sobre las personas refugiadas han florecido en los últimos años tanto en los medios de comunicación como en el mundo académico¹. Muchos de estos esfuerzos ilustran de qué manera los refugiados han comenzado a reclamar su voz y su representación en diferentes formas narrativas, con un control cada vez mayor sobre su relato. Pero el debate sobre cómo incluir las voces, la experiencia y los conocimientos de los refugiados en el discurso académico y las prácticas basadas en el conocimiento está lejos de terminar.

Puesto que vengo de la enseñanza de idiomas y de la investigación sobre la migración forzada, llevo mucho tiempo luchando por saber cómo comunicar a los demás mis experiencias en común con los migrantes forzados en mi periplo investigador. ¿Es posible entablar comunicación para la investigación con los participantes refugiados (que no sean ya académicos también)? ¿Es posible que haya igualdad de voces en la comunicación para la investigación cuando existen dinámicas de poder profundamente desiguales?

El año pasado trabajé en la publicación de un número especial de *Displaced Voices: A Journal of Archives, Migration and Cultural Heritage* titulado "In Their Own Voices" (en sus propias voces)². Este número especial fue concebido para volver a poner en el centro las voces de las líderes de la migración forzada en Kuala Lumpur, que se convirtieron en mis coautoras³, y para retratarlas como agentes en la comunicación de sus conocimientos a través de la coescritura. Sin embargo, descubrí que la coescritura está plagada de cuestiones relacionadas con el poder, la práctica y el conocimiento.

Tiempos difíciles y procesos de escritura

Nuestro primer reto fue encontrar un espacio de publicación "seguro". Nos dimos cuenta de que los procesos de publicación en revistas sobre el tema de los refugiados o en revistas en línea eran prohibitivos. Había pocos mecanismos integrados para ayudar a los escritores noveles de entornos vulnerables y carecían de un espacio

de debate para las prácticas de coescritura entre los investigadores y los participantes. Llegamos a considerar el proceso de publicación como una barrera a la hora de escribir en conjunto con las líderes refugiadas, ya que inhibía el espacio para el desarrollo colectivo de ideas. Era necesario reinventar el proceso habitual (presentación de la idea, primer borrador, edición con comentarios, borradores finales y edición). El segundo reto fue la experiencia de escribir y la alfabetización digital de las coautoras. Quedó claro que el estrés de cumplir con los plazos de publicación y de dar lugar a envíos sin una mentoría ni instrucciones acerca de la redacción redujo nuestras posibilidades de éxito en la coautoría. Las coautoras necesitaban unos procesos flexibles basados en el diálogo que mejoraran sus aptitudes a la hora de escribir.

El Living Refugee Archive y la recién creada revista *Displaced Voices* ofrecían esa flexibilidad. No obstante, todos los participantes en el proyecto estaban desperdigados por todo el mundo y estábamos trabajando durante la pandemia. En total, pasamos siete meses desde el primer encuentro con las mujeres hasta la publicación. Se dedicó un tiempo importante a trabajar las habilidades de escritura de las coautoras, que solicitaron orientación individualizada en función de su capacidad de redacción, conocimientos y circunstancias personales. La mayoría eran unas oradoras muy competentes y habían participado como ponentes en numerosas conferencias académicas o relacionadas con la ONU o con ONG, pero sus habilidades para la escritura estaban muy ancladas en la producción de un determinado tipo de textos, como escribir para las ONG con el fin de obtener financiación, o escribir mensajes en las redes sociales o breves artículos de noticias. Redactar textos más extensos o específicamente para un artículo de revista era una experiencia nueva. La mayoría no estaba familiarizada con el formato general (introducción, cuerpo del texto o desarrollo, conclusión) ni con las prácticas básicas de redacción de párrafos. Son habilidades de



Sharifah Shakirah, fundadora y directora de la Rohingya Women Development Network (RWDN) (Créditos: Amin Kamrani)

redacción que muchos de los que se han formado en instituciones educativas occidentales⁴ dan por sentado. Lo que a menudo no se reconoce es el privilegio comunicativo que otorga ese acceso a la práctica de la escritura. Esta es una capa más por la que el mundo académico pone énfasis en el conocimiento occidental por encima de las voces y el conocimiento de las comunidades privadas de derechos.

Crear unas prácticas de coescritura

La revista *Displaced Voices* nos permitió crear nuestro propio calendario y proceso, que era de apoyo, pero también cumplía con las normas de la revista. Acordamos dejar de lado la referenciación, por ejemplo, para permitir mayores formas de expresión y volver a poner en el centro las voces y los estilos de redacción de las coautoras. Creamos un proceso iterativo (lluvia de ideas, formación en escritura, redacción, coescritura, edición y retroalimentación entre pares) para respaldar el establecimiento del diálogo y la reflexividad. La diferenciación de los procesos para las

coautoras en función de su nivel de escritura individual también supuso tener que reservar tiempo para sesiones particulares a través de Skype, crear chats individuales y grupales en los medios de comunicación sociales y también un círculo de retroalimentación entre pares.

Finalmente, integré una pedagogía Reflect⁵, un proceso participativo que hace hincapié en la reflexividad y la co-acción, así como en poner las voces del alumnado en el centro. La flexibilidad, las aportaciones creativas y la informalidad por parte del editor fueron esenciales para dejar a las coautoras espacio para producir su trabajo. Sin embargo, todas las coautoras llegaron a considerar que mi papel era más el de profesora de escritura que el de coautora. Intentamos contrarrestar este problema utilizando sus ideas o los textos que ya habían producido como puntos de partida para debatir acerca de estrategias para mejorar las estructuras lingüísticas aparte de los debates sobre el contenido. Aun así, continuaron surgiendo dudas sobre cómo

podíamos elaborar el contenido de los artículos realmente en condiciones de igualdad.

Otra práctica que implementamos fue la retroalimentación entre pares, entre las coautoras para aumentar su confianza y el diálogo entre ellas. Nos pareció que este proceso era mucho más efectivo, menos intimidatorio y más empoderador que uno de revisión por pares con expertos y otros investigadores. La comprobación final de la edición conllevó en parte la puesta en común de sus artículos con otros investigadores y con el editor de la revista.

El resultado más importante del aprendizaje práctico fue crear un espacio para diversificar mi propio papel y adaptarlo a las necesidades de las coautoras según fuera necesario, pero siempre poniendo sus voces al frente de los artículos⁶. En ocasiones, les retaba a repensar, reimaginar y retomar sus propias historias para ir más allá de la típica “historia de refugiados” que otros contarían a los demás sobre ellas. Pero, a pesar de algunos de los éxitos de estas prácticas, nuestras relaciones originales como investigadora/participante/coinvestigadoras no acabaron convirtiéndose en la alianza equitativa para escribir que habíamos previsto. Más bien, los elementos didácticos eclipsaron mi pretendido papel de segunda autora.

Equilibrar el poder y las voces

La publicación no es, por naturaleza, inclusiva. Los estándares y la experiencia en la escritura y el proceso de publicación pueden ser barreras que priorizan las modalidades occidentales de escritura sobre las voces que expresan experiencias vitales. Mi experiencia al trabajar en este proyecto demostró que una actitud flexible y la voluntad de entablar un diálogo con los colaboradores pueden crear un espacio para una mayor inclusión de estas voces. Es posible adoptar prácticas para la publicación más inclusivas y equitativas que ofrezcan una plataforma para los conocimientos y las voces de los migrantes forzados, experimentando con nuevos roles y considerando a los participantes en el estudio como coautores en la comunicación para la investigación. Sin embargo, sigue habiendo preocupaciones y retos.

Dentro de los estándares que se esperan en el discurso académico, los potenciales coautores procedentes de entornos vulnerables pueden carecer de las habilidades precisas exigidas y de la confianza para acceder a las oportunidades de expresar sus realidades. La coescritura con aquellos que originalmente desempeñan el papel de investigador puede

crear oportunidades; pero, si el investigador tiene una mayor capacidad para imitar las formas de escritura aceptadas, puede acabar predominando sobre las voces de los coautores.

El empleo de un enfoque pedagógico en lugar de centrarnos exclusivamente en la comunicación para la investigación fue algo inesperado. Aunque las coautoras aseguraron que este aprendizaje había sido una motivación importante para ellas, dio lugar a preguntas en torno al poder y el posicionamiento. Trabajar con personas que habían participado en mi estudio de investigación significó que ya había una tendencia a que consideraran que yo sabía más, independientemente del enfoque participativo que enfatizaba sus conocimientos. El intento de mitigarlo a través de nuestras prácticas de coescritura no erradicó del todo el desequilibrio, que todavía encuentro implícito de alguna forma en todos los artículos.

Como investigadora principiante, admito que dudo de si volver a participar en esta forma de coescritura. Las publicaciones que están dispuestas a ofrecer esta flexibilidad pueden no ser consideradas revistas de alto impacto. Esto podría significar que tales contribuciones no necesariamente serán valoradas por las instituciones académicas. Además, la coautoría en sí misma no necesariamente refleja los profundos procesos en los que las coautoras y yo participamos para crear estos artículos. Gran parte de nuestro trabajo intelectual colaborativo queda invisibilizado. A veces me he cuestionado si estos esfuerzos son valiosos para mí o para las coautoras.

La publicación inclusiva y la coescritura siguen requiriendo mayor apoyo estructural, innovación y voluntad por parte de investigadores y editores. Parece que hay un deseo creciente de hacer que los espacios de publicación sean más inclusivos con las voces de los migrantes forzados. No obstante, es necesario debatir sobre cómo determinar las mejores prácticas y si la adhesión a las normas de escritura sigue siendo deseable dadas las inherentes jerarquías que genera. Las instituciones académicas que tienen una mentalidad abierta y valoran la coescritura (en vez de centrarse principalmente en las revistas “de alto impacto” con sus requisitos más estrictos) también pueden ofrecer otras oportunidades, aunque esto no responde a cómo involucrar a los profesionales. La coescritura como práctica está actualmente plagada de interrogantes. Con suerte, estas preguntas nos desafiarán a reimaginar cómo comunicamos los estudios de

investigación y el trabajo con los migrantes forzados como actores capaces de expresar sus realidades vitales y sus conocimientos ocultos.

Kirandeep Kaur

kksumman@gmail.com @kkaurwrites

Investigadora doctoral en Derecho y Desarrollo, Universidad de Tilburg

1. Me he inspirado en una serie de plataformas que exponen relatos de refugiados, como Refugee Tales, Exiled Writers Ink, The Archipelago y ArabLit. Estas y otras desafían las suposiciones en torno al conocimiento, la historia y el poder, y permiten un espacio para traer a la palestra las experiencias de los migrantes forzados.

2. Revista creada por el Living Refugee Archive de la Universidad de East London. Número especial en: bit.ly/displaced-voices-journal

3. Naima Ismail, Syedah Husain, Sharifah Shakirah (que traduce para Syedah Husain), Parisa Ally y Arifa Sultana representan las voces de comunidades somalíes, afganas y rohinyás.

4. En este artículo, la autora evita poner el término “occidental” en mayúsculas para subrayar con mayor suavidad la necesidad de descentralizar.

5. Me formé en Reflect para la enseñanza de ESOL (inglés para hablantes de otras lenguas) mientras enseñaba a mujeres que habían sido asiladas bit.ly/reflect-esol-resource-pack

6. En el número especial verán mi nombre junto a las coautoras, pero con diferentes funciones —coautora o editora— según el papel principal que haya desempeñado en cada artículo.

Los académicos sirios desplazados: voces inaudibles en el mundo académico

Ahmad Akkad

Para que puedan participar en el mundo académico y se les tenga en cuenta como académicos por derecho propio, y no solo en su calidad de académicos desplazados, es necesario que reciban apoyo a varios niveles.

Siria lleva casi 11 años soportando un conflicto que ha dado lugar a que 6,8 millones de personas resulten desplazadas. Esta situación ha dado pie a una enorme cantidad de estudios —y de financiación para llevarlos a cabo— sobre casi todos los aspectos de la vida de estas personas. Sin embargo, un área que apenas ha recibido atención es la de las experiencias de los académicos sirios desplazados en todo el mundo. Así, aunque en los estudios se analiza la vida de las personas refugiadas sirias, estos no necesariamente son llevados a cabo o cuentan con la colaboración de quienes están en mejor posición para entender sus disyuntivas.

Las historias compartidas por académicos sirios desplazados en Europa y Oriente Medio ilustran cómo el hecho de ocupar una posición subordinada en los países de acogida afecta a su participación y su voz dentro y fuera del mundo académico. Este artículo se basa en una serie de entrevistas narrativas en profundidad realizadas entre octubre de 2021 y enero de 2022 a cuatro académicos sirios desplazados en diferentes contextos.

El mundo académico en el exilio

Los académicos sirios desplazados han ofrecido diversos relatos acerca de su marginación y aislamiento de las comunidades

académicas. Muchos aseguraron que no se reconocen ni sus competencias ni su experiencia (como se observa normalmente con las poblaciones desplazadas), pero lo más doloroso es que también se infravalora su nivel de cualificación. Sentían que, en general, en los países de acogida se les consideraba menos cualificados que a los “académicos locales”, lo que hacía que ocuparan puestos inferiores y disfrutaran de menor estatus que en su país de origen. Amina, que reside en Alemania, contó que no la aceptaron para trabajar allí a pesar de su cualificación como profesora universitaria con gran experiencia en Siria: “Me afecta psicológicamente porque para cualquier puesto que solicito, se adapte o no a mis cualificaciones, ¡todo lo que recibo es un rechazo!”.

Otros decían que se habían visto excluidos de las comunidades académicas por no ser capaces de hablar en la lengua correspondiente, lo que a su vez guarda relación con otras formas de discriminación racista. Adam, que reside en Turquía, explica que: “Aquí se oye con frecuencia la frase ‘¡Tú, extranjero!’ Incluso ahora, con mi ciudadanía turca, eso me afecta. Siempre he sido admirado por mis alumnos y por mis compañeros de profesión, pero ya no es el caso”. Del mismo modo, Sami cuenta que no pudo publicar su manuscrito en Turquía debido

a que le exigían que utilizara el inglés para divulgar su estudio: “La principal razón por la que no presento publicaciones ni se me publica nada es mi inglés, que no es perfecto; y lo mismo le ocurre a la mayoría de los académicos sirios”. Como la lengua predominante en el mundo de las publicaciones es el inglés, los académicos sirios desplazados pueden verse privados de la oportunidad de divulgar sus estudios a menos que se les dedique tiempo y se les brinde apoyo para que aprendan inglés.

Los académicos sirios desplazados también sacaron a colación que habían vivido casos de alienación y exclusión del mundo académico en lo que a producción y divulgación de conocimientos se refiere. Hablaron de cómo las teorías y los conocimientos predominantes producidos en los países del Norte Global parecen ser la norma y conseguir más atención en el mundo académico que los conocimientos producidos en el contexto sirio. Bazikh, que vive en Francia, declaró que: “Todos los artículos que he publicado hasta ahora han sido aceptados por revistas universitarias de Siria, ya que a las revistas internacionales a las que los envié no les gustó ni el contenido ni la calidad de mi trabajo”. Las revistas locales o del Sur Global tienen inevitablemente un número de lectores mucho menor.

Los actuales retos a los que se enfrentan los académicos desplazados en todo el mundo, entre ellos los sirios, radican en diversos factores, como la interrupción de sus carreras académicas, la falta de reconocimiento de sus cualificaciones y documentos, la descalificación, el estrés psicológico, las dificultades para adaptarse a una nueva sociedad, el limitado empleo con salarios bajos, las barreras para aprender el idioma, las trabas burocráticas y el aislamiento de la comunidad académica. Amina, al comparar su precario empleo en el ámbito no académico con su anterior puesto de profesora de universidad en Siria, afirmó que: “Es un trabajo muy incierto y no me da ninguna seguridad. [...] Al mismo tiempo, es la única vía que tengo para ganar algo de dinero”. Sami relata los retos que plantean las políticas que se ocupan de las personas refugiadas y las extranjeras: “Como no hay una equivalencia de calificaciones aquí en Turquía, muchos académicos sirios desplazados no realizan estudios de investigación, o se limitan a enseñar, lo que puede acabar afectando a sus competencias con el paso del tiempo”. Además de estas dificultades, los académicos sirios desplazados ocupan puestos precarios debido

a dos grandes limitaciones: no poder moverse libremente y la falta de financiación y apoyo.

La capacidad de moverse

La imposibilidad de moverse libremente es una de las principales limitaciones a las que se enfrentan los académicos sirios desplazados, ya que sus oportunidades y necesidades de desarrollo se ven afectadas por unas restricciones de movilidad que difieren de las de los académicos internacionales, que a menudo pueden trasladarse de un lado a otro con mayor libertad. Las políticas gubernamentales sobre la movilidad de las personas desplazadas son una gran preocupación para los académicos sirios desplazados; su capacidad de participar en congresos y otros eventos académicos puede depender de que se les conceda un visado, que puede ser difícil de obtener. Algunos países, como Qatar y los EAU, ni siquiera permiten la entrada a quienes llevan la etiqueta de “refugiado”. Cabe destacar que la capacidad de los académicos para conseguir puestos académicos o ascensos, o para obtener reconocimiento dentro de su campo de estudio, pasa por su participación en charlas internacionales y el establecimiento de contactos en congresos y eventos, y la capacidad de asegurarse estas oportunidades se considera un marcador de prestigio académico. Los académicos desplazados pueden acabar con currículos donde falten dichas actividades, lo que les perjudicaría a la hora de optar a un puesto académico fijo. Hoy en día, debido a la pandemia de COVID-19, el cambio a sus versiones en línea ha facilitado la asistencia a diferentes eventos y actividades, y ha proporcionado un entorno inclusivo para la participación. Sin embargo, se desconoce durante cuánto tiempo será así. Quienes estén comprometidos con el apoyo a los académicos desplazados deberían considerar tener siempre la opción de que se pueda participar en línea.

Por otro lado, algunas actividades y proyectos académicos requieren de estancias más largas en un país diferente (como ocupar un puesto posdoctoral o unirse a un equipo de investigación para un proyecto) y esto puede ser complicado y arriesgado para los académicos sirios desplazados. Los académicos desplazados pueden perder su permiso de residencia y otras ventajas en su actual país de acogida si pasan un determinado número de días en el extranjero. Bazikh explicó que la ciudadanía francesa le permitiría aprovechar las oportunidades

académicas sin preocuparse por cuestiones de residencia y movilidad. Según dice: “He estado esperando la ciudadanía francesa para poder desplazarme con libertad a diferentes países. Llevar este pasaporte [sirio] ahora no me llevaría literalmente a ninguna parte”.

Financiación y apoyo

La precariedad del mercado laboral académico, incluidos los contratos de corta duración y mal pagados, es especialmente perjudicial para las carreras de los académicos desplazados por tres razones principales. En primer lugar, muchos académicos sirios desplazados lo están con sus familias y son su único o su principal sustentador, por lo que tener contratos de corta duración puede resultar insuficiente y arriesgado desde el punto de vista económico y profesional. En segundo lugar, su situación financiera es menos segura que la de los investigadores locales, que puede que estén más asentados económicamente o que tengan un mejor acceso a recursos que no están disponibles para los investigadores desplazados. Su situación también es menos segura que antes de ser desplazados, ya que muchos académicos salen de Siria sin ahorros e incurrir en gastos considerables durante su viaje. La gente se queja de que poder vivir del mundo académico depende ahora de tener una pareja que gane más, de ser joven y de no tener personas a tu cargo, o incluso de que tu familia tenga algo de dinero. En tercer lugar, aceptar puestos temporales obliga a los académicos sirios desplazados a dedicar un tiempo valioso a la búsqueda de nuevas oportunidades, lo que puede repercutir en su productividad. Aunque esto afecta a muchos que no necesariamente son desplazados, los académicos sirios desplazados (y en especial los de mayor edad) necesitan más tiempo para compensar los años en que su carrera se ha visto perturbada, al igual que otros académicos desplazados debido a conflictos de naturaleza prolongada. Bazikh, que vive en Francia, asegura que: “Tuve que empezar de cero como si tuviera veinte años. Ahora siento que mi futuro es incierto. No creo que vaya a tener una pensión como otros [académicos locales] aquí, así que siento que no tendré seguridad más adelante...”

La financiación para los académicos desplazados, incluidos los sirios, suele centrarse en trabajos o proyectos concretos que giran en torno a cuestiones humanitarias o relacionadas con el desplazamiento. La lógica

parece ser que todas las personas desplazadas querrán investigar acerca de las políticas o las implicaciones de su desplazamiento. Algunos académicos sirios desplazados denunciaron la falta de financiación para otros campos de estudio, como la física y la química.

ONG como Council for At-Risk Academics (CARA) y el Institute of International Education (IIE) ofrecen diferentes oportunidades y becas de investigación financiadas para académicos desplazados en diferentes partes del mundo. Aun así, es importante señalar que la mayoría de estas oportunidades son temporales.

Los académicos desplazados también necesitan apoyo para desenvolverse con éxito en sistemas de enseñanza superior con los que no están familiarizados. Muchos académicos sirios desplazados tienen lagunas en sus currículums debido a la falta de financiación, formación o apoyo para avanzar en su perfil académico, tanto en Siria como una vez desplazados. Bazikh afirmó que “nosotros, como académicos desplazados, quizá no estemos bien preparados para competir con los académicos locales”. La orientación profesional para los académicos a menudo se comparte de manera informal o durante los programas de doctorado y no es fácilmente accesible para los académicos desplazados, lo que entorpece sus oportunidades de promoción y éxito. Antes financiado por una ONG del Reino Unido, Hassan declaró que: “No contaba con los conocimientos adecuados acerca de cómo producir publicaciones con otros investigadores en la universidad. Siempre me siento como si estuviera de prestado”.

Conclusión

Se necesita un apoyo polifacético en muchos ámbitos para facilitar la integración de los investigadores desplazados en el mundo académico. No solo se debería recibir a los académicos desplazados para que aporten sus experiencias vitales a la investigación, sino también para que se unan a otras comunidades de intelectuales en su calidad de académicos que aportan una gran riqueza de conocimientos y experiencia alternativos que no necesariamente son eurocéntricos o de naturaleza occidental, ni están relacionados con el desplazamiento y el humanitarismo.

Las instituciones académicas, las ONG que ayudan a los investigadores desplazados e incluso los académicos a título particular pueden actuar como una fuerza que ofrezca apoyo a los académicos desplazados y les ayude a prosperar.

Podrían crearse y ampliarse programas de apoyo o mentoría exitosos, como los desarrollados por el Centro Kaldor para el Derecho Internacional sobre Refugiados o por CARA. Estos actores pueden ofrecer programas de mentorías sostenibles para los académicos desplazados, que actuarían a su vez como futuros mentores de otros compañeros académicos. Estos programas

podrían proporcionar un apoyo considerable a los académicos desplazados, tanto en lo profesional como en lo personal, y dotarles de las competencias necesarias para progresar.

Ahmad Akkad

a.akkad@warwick.ac.uk @AhmadAkkad_
Investigador doctoral, Departamento de Educación, Universidad de Warwick

La exclusión de la conversación: reflexiones de las personas refugiadas afganas

Asma Rabi, Noor Ullah y Rebecca Daltry

Aunque las voces de las personas refugiadas se valoran cada vez más en la investigación y en la formulación de políticas, la población refugiada afgana sigue encontrando obstáculos para acceder a estas conversaciones y participar en ellas. Sus perspectivas ofrecen recomendaciones sobre cómo aumentar la inclusión para fundamentar la toma de decisiones.

El reto de aumentar la diversidad y la inclusión en las conversaciones mundiales sobre la migración forzada es ampliamente reconocido. La investigación y la toma de decisiones políticas han tendido a ser dirigidas por actores que rara vez provienen o representan las voces de las personas que se ven más directamente afectadas por estas decisiones. Sin embargo, cada vez es mayor el llamamiento a reconocer el valor de la inclusión y la representación.

La participación de las personas refugiadas como coinvestigadoras ha sido identificada como un medio potencialmente importante para aumentar el sentimiento de pertenencia y responsabilidad de la población refugiada, desarrollar sus aptitudes y capacidades, permitir la reflexión crítica sobre los procesos de investigación y maximizar la participación local¹. Esto se ha reflejado en los llamamientos a la creación de vías para compartir los conocimientos académicos del Sur Global² y desmentir la suposición tradicionalmente generalizada de que dicha investigación es de menor calidad³. En las esferas políticas, ha habido movimientos para reflejar la participación de las personas refugiadas en los mecanismos internacionales de toma de decisiones, como la Declaración de Nueva York de 2016 para los Refugiados y los Migrantes y el Pacto Mundial sobre los Refugiados de 2018⁴.

Dos de los autores de este artículo somos refugiados afganos; reconocemos y hemos experimentado directamente, junto con nuestros semejantes, el reto de hacer oír nuestras voces dentro del mundo de la investigación

y la formulación de políticas. Nacimos como refugiados en Pakistán, de familias que habían abandonado Afganistán en busca de mayor seguridad y una vida mejor para nosotros. Después de haber trabajado duro por conseguir tener estudios y ahora trabajar como investigadores profesionales, estamos comprometidos a hablar por nuestra comunidad, a menudo sin voz y poco representada. En 2022, hay 2,6 millones de población refugiada afgana en todo el mundo, con otros 3,5 millones de personas desplazadas internas, y se prevé que estas cifras aumenten. Este artículo se basa en las voces de nuestros semejantes, y ofrece ejemplos vividos de las múltiples barreras a las que se enfrentan las personas refugiadas afganas en este sector y nuestras propuestas por aumentar la diversidad de la conversación.

Los retos para incorporarse a la conversación

1. Los obstáculos a la educación

A menudo se considera que la educación proporciona las aptitudes básicas necesarias para participar en la investigación y la formulación de políticas. La asistencia a un centro de enseñanza superior y las referencias académicas se citan regularmente como requisitos para muchas oportunidades laborales. Sin embargo, el acceso a la educación superior es un gran reto para los jóvenes refugiados. En 2020, solo el 5 % de las personas refugiadas en todo el mundo estaban matriculadas en la educación superior, en comparación con una tasa de matriculación del 39 % entre las no refugiadas⁵.

Las personas refugiadas afganas reconocen que la falta de acceso a la educación superior es un problema crítico. El coste de las matrículas universitarias es un obstáculo clave para su acceso, ya que muchas familias de refugiados experimentan muchas dificultades económicas y la población joven necesita encontrar un empleo para contribuir a los ingresos del hogar. Además, en 2017, se calcula que entre 600 000 y 1 000 000 de personas refugiadas afganas en Pakistán estaban indocumentadas y, por tanto, no podían acceder a la educación superior. Esto contribuye a su vez a la falta de oportunidades laborales, de seguridad económica y, por tanto, de oportunidades educativas para la siguiente generación.

2. Culturas de investigación locales hostiles

Incluso con un título de grado o un máster, la entrada en el sector de la investigación o de las políticas se ve obstaculizada por la falta de oportunidades laborales en Pakistán. No solo hay pocas organizaciones dedicadas a la investigación, sino que los requisitos de visado y permiso son un gran obstáculo para las personas refugiadas. También hemos observado una clara jerarquización en la investigación en las universidades pakistaníes, lo que nos dificulta el establecer nuestra posición como investigadores. Los supervisores suelen actuar como encargados del control de acceso, determinando lo que puede o no puede publicarse e imponiendo su propia perspectiva en los trabajos de investigación. Esto puede dar lugar a que se silencien los puntos de vista de los refugiados en el ámbito académico.

A pesar de tener un máster con matrícula de honor en Ciencia de datos por una universidad pakistaní, Bilal (26 años) ha notado una clara falta de oportunidades para trabajar como investigador, y se ha enfrentado a dos retos fundamentales. En primer lugar, las comunidades locales de refugiados atribuyen poca importancia a la investigación. Esto se debe a menudo al hecho de que las personas refugiadas no entienden muy bien lo que la investigación puede lograr y, por tanto, no la consideran una prioridad. En segundo lugar, las comunidades de acogida pueden considerar a los investigadores refugiados como una amenaza potencial para los medios de vida locales, lo que endurece la competencia por los puestos de investigador y puede provocar prejuicios en los procesos de presentación de una candidatura.

Este silenciamiento se ve agravado por la inestabilidad que sienten las comunidades de refugiados. Debido a la naturaleza del estatus de ciudadanía de una persona refugiada, el

riesgo personal en el que se incurre al entrar en conversaciones políticas o controvertidas sobre la migración forzada significa que la población refugiada puede llegar a autocensurar su trabajo. Esto, combinado con la falta de mentores o de sistemas de apoyo en la universidad, hace que las personas refugiadas no se sientan animadas a hacer carrera en el mundo de la investigación.

Nabi (33 años) huyó de Afganistán durante la década de 1990, y actualmente trabaja como periodista, escribiendo artículos de investigación para una agencia de noticias local. Le gusta escribir por el poder y la importancia que atribuye a compartir historias en los medios de comunicación. A pesar de ello, es muy consciente de la naturaleza censurada de lo que puede publicar como refugiado. En su trabajo se ha enfrentado a amenazas personales al realizar investigaciones sobre determinados temas y ha sufrido falta de apoyo, incluso entre sus compañeros.

3. La falta de acceso a plataformas mundiales

Según nuestra experiencia, son pocas las oportunidades en las que se da voz a las personas refugiadas en las conversaciones internacionales sobre investigación y política. A pesar de las declaraciones de la última década que exigen la participación de las personas refugiadas en organismos y redes internacionales, siguen existiendo numerosos obstáculos. El alto coste de la asistencia a conferencias internacionales o la falta de una financiación adecuada es un ejemplo. Asimismo, las restricciones de viaje impuestas a la población refugiada pueden impedir el acceso a eventos de ese tipo. Por tanto, el establecimiento de unos requisitos mínimos para la participación de las personas refugiadas no supera todos los obstáculos. Los esfuerzos por aumentar el acceso, como la eliminación de las restricciones de viaje o el aumento de las oportunidades educativas y laborales, proporcionarían a las personas refugiadas mayor autonomía para asistir y contribuir a las plataformas internacionales.

Como periodista e investigadora que busca dar a conocer las voces de las personas refugiadas, Arya (24 años) se sintió muy emocionada por haber sido invitada a hablar en una conferencia internacional sobre educación. Sin embargo, su asistencia se vio impedida por las restricciones de viaje que se le imponían por su condición de refugiada. En la mayoría de los países, los refugiados documentados reciben el documento de viaje del Convenio de Ginebra en lugar del pasaporte. En esta ocasión, sin embargo, no se le concedió, a pesar de la carta oficial de confirmación del organismo internacional que celebraba la conferencia.

4. La discriminación generalizada

Aunque algunos retos surgen a nivel local o global, la discriminación es una barrera a la que nos hemos enfrentado a todos los niveles. A nivel mundial, los estereotipos sobre los refugiados contribuyen a mantener actitudes negativas. Ya sea en los medios de comunicación, en el discurso político o en el propio mundo de la investigación, las personas refugiadas se presentan con frecuencia como vulnerables, dependientes y una potencial amenaza para las comunidades de acogida. Esto puede afectar a la integración y la inclusión. La población refugiada afgana suele ser objeto de críticas y prejuicios por parte de las comunidades de acogida en Pakistán. Esto puede acabar creando un efecto dominó en las oportunidades laborales y en el acceso a determinadas plataformas, tanto dentro como fuera de los ámbitos de la investigación y las políticas.

Una segunda cuestión tiene que ver con las barreras lingüísticas. Es bien sabido que la publicación académica está dominada por el Norte Global, y se ha estimado que el investigador medio no anglófono realiza aproximadamente el 60 % de sus envíos a revistas en inglés⁶. Aunque las personas refugiadas a menudo son políglotas, el idioma puede seguir siendo una barrera importante para acceder y contribuir a las conversaciones académicas.

Khalil (27 años) cita la discriminación como un obstáculo clave para su carrera como investigador independiente en Pakistán. Considera que su derecho a viajar y a trabajar libremente ha sido restringido por los miembros de la comunidad de acogida y que ha sido discriminado debido a su condición de refugiado, por la que se le ha denegado el acceso a ciertas plataformas y oportunidades de investigación. No obstante, sigue valorando la investigación como medio para cambiar estas actitudes y construir una sociedad mejor.

¿Cómo diversificar la conversación?

Para que la población refugiada afgana —y los muchos otros millones de personas desplazadas en todo el mundo— tengan una plataforma significativa desde la que influir en las decisiones políticas y de investigación que afectan a nuestras comunidades, es necesario tomar medidas para aumentar la inclusión en dichas conversaciones. Aunque reconocemos que nuestra lista de recomendaciones no es exhaustiva, no deja de ser importante: está basada en la experiencia de quienes han sido excluidos de la conversación en el pasado, más que en la de quienes pretenden arreglarla desde “dentro”.

Dar prioridad a la educación de la población

refugiada: las experiencias de muchas personas refugiadas afganas ponen de manifiesto que la falta de acceso a la educación (por el coste, la documentación y las referencias) es una barrera importante para entrar en los campos de la investigación y la formulación de políticas. Por ello, es prioritario aumentar el acceso de la población refugiada a la educación y, en especial, a la educación superior.

Establecer iniciativas de sensibilización para impulsar el compromiso con la investigación:

hemos observado que las comunidades locales de refugiados no suelen considerar importante la investigación, lo que no hace sino agravar su falta de representación en las conversaciones mundiales. Un mayor intercambio de información y los talleres comunitarios podrían servir de punto de partida para dar a conocer los hallazgos de los estudios de investigación y las vías para participar en la investigación y la formulación de políticas.

Facilitar un diálogo positivo entre las comunidades de refugiados y de acogida:

las importantes divisiones y prejuicios entre las comunidades de refugiados y de acogida en la sociedad paquistaní en general, agravadas por la crisis económica de Pakistán, contribuyen a la constante exclusión de las voces de los refugiados en el sector de la investigación. Un mayor enfoque en el diálogo constructivo podría ayudar a abordar esta cuestión y fomentar la colaboración entre las comunidades de refugiados y las de acogida.

Aplicar metodologías de investigación

participativas: ofrecer oportunidades para que los refugiados participen activamente como coinvestigadores no solo podría proporcionarles vías de empleo, sino que también les permitiría compartir valiosas percepciones y perfeccionar las metodologías de investigación de la manera más adecuada para su contexto.

Reconocer el doble valor de eliminar las barreras lingüísticas en la investigación:

agradecemos los crecientes esfuerzos por diversificar la publicación académica. Una mayor variedad de idiomas y de vías de publicación probablemente dará lugar a que se escuchen más voces de refugiados en la investigación. La distribución de esta investigación también es importante; abordar el problema de los muros de pago académicos,

así como publicar los hallazgos en idiomas accesibles, aumentaría aún más el compromiso de las personas refugiadas con el sector.

Combinar los requisitos para la participación de los refugiados con el apoyo práctico para implementarlos: se han hecho algunas declaraciones para aumentar la participación de las personas refugiadas en las redes internacionales, pero existen barreras (incluidas las restricciones de viaje) que limitan el éxito de la implementación de dichas normas. Es necesario un doble enfoque.

Habilitar redes para la colaboración y contribución de los refugiados: las personas refugiadas no comparten una sola voz. Representamos un colectivo diverso en cuanto a perspectivas y experiencias. La creación de redes mundiales a través de las cuales la población refugiada pueda comunicarse entre sí podría proporcionar una plataforma para que las personas refugiadas no solo contribuyan a la conversación, sino que la lideren.

Asma Rabi

a.rabi@jigsawconsult.com @AsmaRabii

Asistente de investigación

Noor Ullah

n.ullah@jigsawconsult.com @noor_ahmadzai10

Asistente de investigación

Rebecca Daltry

r.daltry@jigsawconsult.com @beckydaltry

Investigadora

Jigsaw Consult

1. Horst C (2007) "Doing Research with Refugees: Issues and Guidelines", *Journal of Refugee Studies*, Vol 20, Número 4, pp. 673-674 bit.ly/research-issues-guidelines
2. Collyer F M (2016) "Global patterns in the publishing of academic knowledge: Global North, global South", *Current Sociology*, Vol 66, Número 1, pp. 56-73 bit.ly/global-patterns
3. McLean R (2018) "Why Southern research?", IDRC bit.ly/southern-research
4. Harley T and H Hobbs (2020) "The Meaningful Participation of Refugees in Decision-Making Processes: Questions of Law and Policy", *International Journal of Refugee Law*, Vol 32, Número 2, pp. 200-226 bit.ly/participation-law-policy
5. ACNUR (2020) bit.ly/tertiary-education-sp
6. Stockemer D y Wigginton M J (2019) "Publishing in English or another language: An inclusive study of scholar's language publication preferences in the natural, social and interdisciplinary sciences", *Scientometrics*, Número 118, pp. 645-652 bit.ly/language-preferences

Cuando las personas desplazadas dirigen la investigación: la experiencia de África Oriental

Abis Getachew, Mary Gitahi, Uwezo Ramazani y Andhira Yousif

Cuatro investigadores desplazados que lideraron un estudio sobre las organizaciones dirigidas por refugiados en África Oriental hablan de las ventajas y los retos asociados de ser un investigador "interno".

Normalmente los investigadores refugiados suelen participar en los proyectos de investigación como colaboradores y recopiladores de datos, más que como investigadores principales. Esto puede dar lugar a situaciones de explotación y a desequilibrios de poder entre los investigadores internos y externos en los proyectos de investigación individuales y en el terreno de la investigación sobre la migración forzada.

Utilizamos el término "investigador interno" para referirnos a cualquier investigador que haya vivido la experiencia del desplazamiento, incluidos los refugiados, los solicitantes de asilo, los desplazados internos, los apátridas y otros colectivos que hayan sido desplazados forzosos o

que vivan en el exilio, tanto si siguen en situación de desplazamiento como si se han reasentado. Utilizamos el término "investigador externo" para referirnos a cualquier investigador que no haya vivido la experiencia del desplazamiento, tenga sede en universidades e instituciones de investigación del Norte Global o del Sur Global. Nuestro estudio versa sobre la naturaleza y el impacto de las organizaciones dirigidas por refugiados (RLO, por sus siglas en inglés) en África Oriental, lideradas por investigadores internos desplazados de principio a fin¹. Analizamos las ventajas y los retos asociados a ser un investigador interno y defendemos la necesidad de apoyar la investigación dirigida por los refugiados.

Los beneficios de ser investigadores internos

Las RLO son un tema poco tratado en los estudios sobre migración forzada. Nuestro examen documental inicial puso de manifiesto la limitada información disponible sobre ellas y las formas que adoptan en África Oriental, sobre todo en Tanzania y Etiopía². Nuestro íntimo conocimiento de las comunidades de refugiados en las localizaciones del estudio fue una clara ventaja que nos ayudó a identificar organizaciones dirigidas por refugiados de diversos tamaños y niveles de influencia a la hora de diseñar el estudio. Tenemos una fuerte percepción del entorno social de la comunidad de refugiados debido a nuestra experiencia vital como personas desplazadas. Algunos de nosotros también contamos con experiencia personal trabajando con organizaciones dirigidas por refugiados o como voluntarios. Muchas organizaciones dirigidas por refugiados de nuestras comunidades no tienen presencia en Internet, pero sabíamos por experiencia que algunas más pequeñas y con menos recursos tienen un impacto significativo tanto para los refugiados a título individual como en las comunidades de refugiados. El hecho de estar familiarizados con el papel de las RLO más pequeñas nos convenció de la necesidad de incluir organizaciones dirigidas por refugiados de diferentes tamaños y de analizar en profundidad su impacto en la comunidad de refugiados.

El hecho de ser investigadores internos también hizo que nos sintiéramos a gusto con los participantes refugiados y ellos con nosotros. Los refugiados y las RLO participantes en nuestro estudio se sintieron más cómodos al compartirnos sus experiencias y perspectivas. En contraste con lo que ocurre con los investigadores externos, nuestra experiencia en común nos ayudó a crear una buena conexión con los participantes, ya que mencionaban a menudo que estaban hablando con sus iguales. Nuestra hipótesis es que esto se debe a su creencia de que entendemos las posibles repercusiones de no respetar su confidencialidad, ya que nos enfrentaríamos a los mismos problemas si no se respetara la nuestra. Además, es más probable que los participantes crean que nos esforzaremos en asegurarnos de que sus aportaciones sean escuchadas por las partes interesadas, entre ellas los donantes, las ONG internacionales y las instituciones gubernamentales, porque compartimos los mismos retos. Los participantes

esperan más honestidad de nosotros que de los investigadores externos al formar parte de la comunidad y también por haber vivido la experiencia de ser entrevistados y no recibir nunca información de los resultados del estudio.

Experiencia diversa

Nuestro equipo está formado por cuatro investigadores con diversas experiencias en materia de desplazamientos y con diferentes trayectorias. Los investigadores principales de Uganda, Kenia y Tanzania siguen viviendo en el país donde experimentaron el desplazamiento. En Uganda, la investigadora principal es una refugiada keniana del asentamiento de refugiados de Nakivale. En Kenia, la investigadora principal es una refugiada sudanesa que ha vivido tanto en campamentos como en entornos urbanos, lo que hace que le resulte fácil relacionarse con participantes de ambos entornos. En Tanzania, el investigador principal es un antiguo refugiado de la República Democrática del Congo que se encuentra en Dar es-Salam.

En cambio, el investigador principal etíope es un antiguo refugiado que ha regresado a Adis Abeba. Los investigadores que aún se encuentran en los países en los que experimentaron o están experimentando el desplazamiento tendían a ser vistos como pares por las personas participantes, pero el investigador principal etíope fue considerado un externo por los refugiados acogidos en Etiopía al no compartir nacionalidad ni idioma. Sin embargo, cuando el investigador compartió su experiencia como refugiado, los participantes empezaron a verlo como a alguien que es a la vez un interno y externo.

El género de los miembros del equipo también influyó en la forma en que se diseñó y llevó a cabo el estudio. En materia de diversidad, las investigadoras principales refugiadas buscaban de forma más deliberada organizaciones dirigidas por refugiados fundadas por mujeres, ya que se identificaban más fácilmente con los retos a los que se enfrentaban las líderes de las RLO, y estas tienden a ser menos visibles que las dirigidas por hombres.

Los retos de ser investigadores refugiados

Nos hemos enfrentado a varios retos específicos por ser investigadores internos y debido a nuestra doble identidad como personas desplazadas e investigadores profesionales.

En cuanto a las relaciones con las personas participantes, uno de los retos es que se suele dar por sentado que entendemos todas sus dificultades y, por tanto, a veces omiten información en las entrevistas. Por ejemplo, los participantes suelen hacer comentarios como “ya sabes lo que quiero decir”, lo que sugiere que hay información que no se ha dicho. A menudo tenemos que indagar más para asegurarnos de que entendemos todo el panorama. Asimismo, existe el riesgo de ser tendenciosos y dar por sentado que, dadas nuestras experiencias en común, las perspectivas y opiniones de los participantes son las mismas que las nuestras.

Uno de los retos más críticos a los que nos enfrentamos es que las partes interesadas, como las ONG internacionales, las agencias de la ONU y los funcionarios públicos, nos reconozcan como investigadores legítimos, pese a haber realizado una presentación en el evento paralelo a la Reunión del Funcionariado de Alto Nivel de ACNUR que se celebró en 2021. Aunque contamos con mejor acceso a la comunidad de refugiados que los investigadores externos, nos cuesta conseguir entrevistas con las partes interesadas en cuestiones humanitarias de la zona y a menudo tenemos que recurrir a compañeros no refugiados para que nos presenten.

Conclusión

Lo que hace que nuestro estudio sea diferente es que lo llevamos a cabo “nosotros”, personas con experiencias de desplazamiento, desde el principio hasta el final: desde el desarrollo de las preguntas y la metodología, pasando por la recopilación y el análisis de datos, hasta la redacción del informe. Nuestro estudio nos ofrece la oportunidad de mejorar nuestras competencias investigadoras mediante la supervisión y la mentoría de un grupo de investigadores experimentados, tanto personas refugiadas como no refugiadas. También demuestra que, con los recursos y el apoyo adecuados, los investigadores refugiados podemos dirigir estudios y contribuir a la producción de conocimiento en el ámbito de la migración forzada gracias a nuestra posición única.

La creación de espacios para que las personas refugiadas dirijan la investigación, en vez de limitarse a acometer las actividades sobre el terreno, requerirá ajustes dentro de la investigación humanitaria y el mundo académico, y está fuera del control de los

investigadores a título individual. Para romper los actuales patrones de explotación y los desequilibrios de poder entre investigadores internos y externos, recomendamos lo siguiente:

- Los donantes deberían financiar la investigación dirigida por personas refugiadas sobre temas identificados por los investigadores refugiados en consulta con los miembros de la comunidad.
- Las ONG internacionales deberían considerar a los investigadores refugiados como investigadores legítimos y ponerse a su disposición para apoyarles en los procesos de investigación (como la organización de entrevistas y la obtención de permisos de investigación).
- Los investigadores externos deberían apoyar a los investigadores refugiados mediante la mentoría y el acceso a oportunidades de investigación, en especial en los espacios donde persistan los desequilibrios de poder.

Abis Getachew

abis.getachew@refugeeledresearch.org

@habessinia

Investigador, Etiopía

Mary Gitahi

mary.gitahi@refugeeledresearch.org

@marygitahi17

Investigadora, Uganda

Uwezo Ramazani

uwezo.ramazani@refugeeledresearch.org

@uwezo_ramazani

Investigador, Tanzania

Andhira Yousif

andhira.yousif@refugeeledresearch.org

@AndhiraKara

Investigadora, Kenia

1. El estudio sobre las RLO está dirigido por la Universidad de Carleton a través de la Local Engagement Refugee Research Network (LERRN) y en colaboración con el Centro de Estudios sobre los Refugiados (RSC, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Oxford. En África Oriental, la LERRN y el RSC también colaboran con la Dadaab Response Association (DRA), que dirige un estudio de caso en los campamentos de refugiados de Dadaab como parte del estudio sobre las RLO. El estudio está respaldado, en parte, por la fundación Open Society Foundations y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.

2. Una excepción sería Betts A, Easton-Calabria E y Pincock K (2020) *The Global Governed?* que proporcionó información importante sobre la naturaleza de las RLO en Uganda y Kenia. bit.ly/global-governed

De la coexistencia a la cohesión en las relaciones entre refugiados y comunidades de acogida

Cory Rodgers

Mejorar la “cohesión” se ha convertido en un objetivo común en los contextos de acogida de refugiados. Pero el término se utiliza a menudo sin una definición clara, lo que tiene consecuencias para las políticas y programas.

En la última década, se ha prestado cada vez más atención a las tensiones entre la población refugiada y las comunidades de acogida, especialmente en contextos de desplazamiento prolongado. ACNUR reconoce desde hace tiempo que los desplazamientos en masa pueden tener consecuencias negativas para las comunidades de acogida. La Declaración de Nueva York de 2016 reconoció que la mayoría de los refugiados viven en países de renta baja o media, donde a menudo se les considera una carga para una infraestructura social ya sobrecargada, o como competencia de cara a las limitadas oportunidades económicas.

Ya en la década de 1970, el programa de ayuda a los refugiados y de desarrollo intentó reducir estas cargas aprovechando la ayuda a los refugiados como inversión en la infraestructura local¹. Incluso a falta de una política oficial, ACNUR ha introducido derechos de asistencia *ad hoc* en respuesta a las peticiones locales, como permitir a las poblaciones de acogida acceder a los servicios de los campamentos o darles prioridad en las oportunidades de empleo.

Más allá de la preocupación por la supuesta carga de acoger a la población refugiada, las comunidades locales también pueden mostrar actitudes discriminatorias por motivos de raza, etnia, religión, nacionalidad o cultura. Estas actitudes pueden estar muy arraigadas, sobre todo cuando se basan en el doloroso recuerdo de episodios históricos de violencia e injusticia. Por ejemplo, a veces se confunde a la población desplazada siria en el Líbano con el régimen sirio que ocupó el país desde 1990 hasta 2005. En Kenia, a los refugiados somalíes se les ha tratado como si fueran una amenaza para la seguridad debido a las atrocidades cometidas por los militantes de Al Shabab, como el ataque al centro comercial Westgate en 2012 y la masacre de la Universidad de Garissa en 2015.

El problema de la tensión en los contextos de acogida de refugiados no es nada nuevo. Lo novedoso es la aplicación del concepto de “cohesión” por parte de los actores del sector de la protección de los refugiados. En

Bangladesh, el descenso de la tolerancia entre las comunidades cercanas al campamento de Cox’s Bazaar ha hecho que se reclame una mayor atención a la cohesión social en los programas de ayuda². En el asentamiento de Kalobeyei, en Kenia, un estudio de 2019 encargado por ACNUR investigó el impacto de la ayuda en efectivo sobre la cohesión social³. Y en los planes regionales de respuesta a la población refugiada de Siria y Venezuela, los actores del sector de la ayuda están incorporando ahora la cohesión a sus programas en los países colindantes.

En el pasado, los actores del sector de la protección de los refugiados se centraban en la prevención de conflictos, el establecimiento de la paz y la “coexistencia”. Estos términos tienen que ver con mitigar las tensiones e inculcar unos valores mínimos de tolerancia. Se trata de algo relativamente modesto en comparación con todo lo que conlleva el concepto de “cohesión”, que implica una visión más ambiciosa en pos de la promoción de la confianza, la pertenencia social, la inclusión económica y la participación política. Además, mientras que la coexistencia presupone que múltiples colectivos conviven unos al lado de otros, la cohesión resta importancia a las fronteras entre ellos. Las diferencias gramaticales son reveladoras: se habla de coexistencia “entre” los refugiados y quienes los acogen, pero se fomenta la cohesión “dentro” de una comunidad diversa, como se ejemplifica en los enfoques por áreas⁴ para la asistencia, cada vez más comunes.

¿Un objetivo político fragmentado e importado?

Aunque está cada vez más presente en el discurso sobre la protección de los refugiados, ACNUR no cuenta con una política oficial sobre cohesión social. Más bien, el concepto aparece en diversos ámbitos políticos, con definiciones diferentes y no articuladas. El Pacto Mundial sobre los Refugiados (GCR, por sus siglas en inglés) cita la cohesión como un potencial beneficio de las actividades deportivas y culturales. Esto define la cohesión principalmente en términos de relaciones “horizontales” o “intercomunitarias”. Sin embargo,

la Guía Operativa sobre Rendición de Cuentas a las Personas Afectadas (AAP, por sus siglas en inglés) publicada por ACNUR exige que se incluya a todas las comunidades (también las de acogida) en los mecanismos de toma de decisiones y de retroalimentación para garantizar que todos tengan voz en la formulación de políticas. Esto se corresponde con la dimensión “vertical” o “comunidad-institución” de la cohesión.

ACNUR ha importado su enfoque político de la cohesión social sobre todo a través de alianzas con otras organizaciones. El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular se elaboró bajo la dirección de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y aborda la cohesión de forma más explícita que el GCR, ya que el objetivo 16 se compromete a “empoderar a los migrantes y las sociedades para lograr la plena inclusión y la cohesión social”. La OIM ha hecho de la cohesión un elemento central dentro de su estrategia para la integración de los migrantes y ha puesto en marcha una iniciativa sobre Diversidad, Inclusión y Cohesión Social⁵.

Del mismo modo, desde hace mucho la cohesión social es un elemento de las estrategias de desarrollo del PNUD y del Banco Mundial. El PNUD colabora con ACNUR a través de la Alianza para abordar los Desplazamientos Forzados, que es sobre la que se sustenta la respuesta regional a los refugiados de Siria. El Banco Mundial ha colaborado con ACNUR en su Proyecto sobre las Repercusiones de las Respuestas de Desarrollo sobre el Desplazamiento en el Este y el Cuerno de África, así como en su Servicio para las Comunidades Receptoras y los Refugiados.

Dotar de coherencia la política de cohesión

Aunque ACNUR se apoya en los enfoques de sus socios en lo que respecta a la cohesión social, es necesaria una estrategia más explícita sobre el papel específico que esta juega en su mandato. Las entrevistas con profesionales en el Líbano y Kenia sugieren una incertidumbre generalizada e incluso discrepancias acerca de lo que significa la cohesión y de qué formas podría integrarse en los programas de ayuda a los refugiados y medirse para su seguimiento y evaluación.

Las entrevistas con antiguos y actuales miembros del personal de ACNUR sugieren que la cohesión tiene un papel que desempeñar en al menos dos de sus Divisiones. En el caso de la División de Protección Internacional, la cohesión puede ayudar a evitar el daño a los refugiados en los lugares donde buscan asilo.

Las comunidades de acogida hostiles hacia los refugiados o resentidas porque la ayuda se centre en ellos pueden actuar en su contra, incluso mediante desalojos forzosos, robos o incluso violencia física. Si consideran que la ayuda se distribuye de manera injusta, también existe el riesgo de que los países o comunidades de acogida tomen medidas para impedir que se preste dicha ayuda. Por tanto, la gestión de las tensiones entre la población refugiada y las comunidades de acogida es fundamental para mantener el “espacio de protección”.

En cuanto a la División de Resiliencia y Búsqueda de Soluciones, la cohesión puede ayudar a alcanzar “soluciones locales”, definidas por el Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias como “acuerdos que no sustituyen, sino que [más bien] complementan y facilitan el acceso a soluciones duraderas”⁶. Los refugiados a menudo se encuentran en situaciones en las que la plena integración legal, incluida la naturalización, no es políticamente viable a corto plazo. En este caso, los programas de cohesión social persiguen un objetivo menos ambicioso: hacer más tolerable el exilio y facilitar formas limitadas de inclusión social y económica. Cuando la población refugiada puede participar en la vida social, económica y política de sus comunidades de acogida, aumenta su capacidad para buscar soluciones duraderas en sus propios términos. Esto puede ser un paso hacia la integración local, o un trampolín hacia la repatriación voluntaria o la búsqueda de vías complementarias a terceros países.

Integrar la cohesión en los programas de ayuda

Con un sentido más claro de las metas políticas, los objetivos de cohesión social pueden incorporarse de forma más coherente y efectiva a los programas de ayuda a los refugiados. Esto incluiría el desarrollo de parámetros para medir las mejoras en la cohesión, y la evidencia a partir de la cual se diseñan las intervenciones. Entre las cuestiones clave que requieren estudios de investigación y evidencias se encuentran las siguientes:

¿Implica la cohesión que haya integración, inclusión o interacción? El término cohesión se aplica a un amplio abanico de modelos de intervención. Uno de los enfoques consiste en invertir en infraestructuras compartidas, como carreteras, redes eléctricas y sistemas de suministro de agua, y en servicios como la educación, la atención sanitaria y la gestión de

residuos, que pueden verse tensionados por la llegada de poblaciones desplazadas. Un segundo enfoque consiste en incluir a los miembros de las comunidades de acogida entre los beneficiarios de los programas que normalmente están destinados a los refugiados. Este enfoque respondería a las acusaciones de que la ayuda se centra en los refugiados, y pretende reducir el grado de rencor de la población de acogida. Sin embargo, la lógica de los programas que apoyan este enfoque se basa en las perspectivas económicas —es decir, la medida de los costes y beneficios de la acogida— en vez de hacerlo en las perspectivas antropológicas y sociológicas. Un tercer modelo se centraría en aumentar y mejorar las interacciones entre las distintas comunidades. Este enfoque está respaldado por estudios que muestran una correlación positiva entre las interacciones y las percepciones entre los colectivos.

¿Debería la cohesión ser un área distinta de los programas o integrarse en otros sectores?

Algunos proyectos tienen como objetivo principal la cohesión, como los centrados en la educación para la paz, los mecanismos de resolución de conflictos y el diálogo comunitario. Pero en muchos proyectos se ha incorporado la cohesión a otros sectores, como los de infraestructuras, donde se da empleo tanto a la población refugiada como a la población local durante el proceso de construcción, o los relativos a los medios de subsistencia, que amplían el apoyo empresarial a ambos colectivos.

¿Deberían los programas de cohesión estar dirigidos a un público concreto?

Mientras que algunos enfoques de los programas de cohesión social son ampliamente inclusivos o de ámbito comunitario, otros se centran en sectores de población específicos. Los programas basados en la vulnerabilidad dan por hecho que serán los miembros más desfavorecidos de la población de acogida los más propensos a lanzar acusaciones de que la ayuda se centra en la población refugiada. Por tanto, incluirlos como beneficiarios de la ayuda reducirá las tensiones sobre la distribución de la misma. Algunos proyectos se dirigen a los jóvenes, más propensos a participar en enfrentamientos físicos, mientras que otros se dirigen a las mujeres, que son quienes pueden tender puentes entre las comunidades.

¿Cuál es la mejor manera de hacer un seguimiento de las tensiones y de la cohesión?

El seguimiento de las tensiones sociales se basa a menudo en encuestas de percepción

que permiten conocer cómo perciben a los miembros de otros colectivos. Sin embargo, estas encuestas suelen estar basadas en categorías abstractas, a partir de la nacionalidad o la condición jurídica, por lo que inducen a las personas encuestadas a pensar en estereotipos en vez de en sus relaciones reales con la gente⁷.

Por último, ¿cuáles son los efectos no deseados de la gestión de las relaciones entre la población refugiada y las comunidades de acogida?

A veces se da por sentado que una mayor atención a las comunidades de acogida es un paso en la dirección correcta. Pero al ampliar la ayuda a la población local se corre el riesgo de dejar de lado al Estado y hacer que se creen expectativas acerca de “los derechos para la población de acogida”, lo que obliga a las organizaciones que se dedican a la protección de los refugiados a desviarse de su mandato y eso aumenta los costes. Estos sobrecostes podrían menoscabar el espacio de protección en un sistema de ayuda ya infrafinanciado. Además, estos derechos pueden crear más tensiones entre la población de acogida⁸. Las tensiones entre los refugiados y las comunidades de acogida son inherentemente políticas, y los intentos de abordarlas pueden politizar aún más las etiquetas existentes.

Cory Rodgers

cory.rodgers@qeh.ox.ac.uk @coryjrodgers
Investigador adjunto sénior, Centro de Estudios para los Refugiados, Universidad de Oxford

1. Crisp J (2001) “Mind the Gap! UNHCR, Humanitarian Assistance and the Development Process”, *New Issues in Refugee Research*, Working Paper No. 43, Ginebra
2. Olney J, Badiuzzaman M, Azizul Hoque M (2019) “Social Cohesion, Resilience and Peace Building Between Host Population and Rohingya Refugee Community in Cox’s Bazar, Bangladesh”, Centre for Peace and Justice, BRAC University, Daca
3. ACNUR e CDA (2019) *Effects of Cash on Social Cohesion in Kalobeyei Settlement, Kenya: A Do No Harm Assessment*. bit.ly/cash-kalobeyei
4. Ver Schell J, Hilmi M y Hirano S (2020) “Area-based approaches: an alternative in contexts of urban displacement”, *Revista Migraciones Forzadas* número 63 (disponible solo en inglés y árabe) <https://www.fmreview.org/cities/schell-hilmi-hirano>
5. Ver OIM *Integración y cohesión social de los migrantes*. bit.ly/iom-integracion-sp
6. ACNUR e ICVA (2020) *Local Solutions for Refugees: Key Considerations*. bit.ly/UNHCR-ICVA
7. Esta cuestión se aborda en el artículo de Hunt y Rodgers incluido en este número.
8. Rodgers C (2021) “The ‘Host’ Label: Forming and Transforming a Community Identity at the Kakuma Refugee Camp”, *Journal of Refugee Studies*, Vol 34 Issue 2

La evolución del sector de la estabilidad en el Líbano: el papel de la sociedad civil

Dawn Chatty

En las últimas décadas, la sociedad civil ha desempeñado un papel fundamental para la estabilidad social en el Líbano esforzándose por mejorar la cohesión social entre los diferentes colectivos.

Últimamente, el Líbano ha experimentado múltiples crisis: la pandemia de COVID-19, un desplome de su moneda sin precedentes, protestas en todo el país contra un Estado corrupto y sectario, y la explosión que tuvo lugar en el puerto de Beirut en agosto de 2020. Por ello, tanto los actores estatales como los humanitarios están cada vez más preocupados por las tensiones intercomunitarias y otras amenazas a la estabilidad nacional que se han dado últimamente entre la ciudadanía libanesa, personas desplazadas sirias y apátridas. El discurso político en el país se ha centrado en los brotes ocasionales —y a menudo aislados— de violencia colectiva, así como en un Sistema de Seguimiento de las Tensiones gestionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sin embargo, el análisis de lo que ha significado y continúa significando la “estabilidad” en el Líbano y de cómo la experimentan los distintos colectivos es limitado.

Estas preocupaciones se basan en un historial mucho más largo de intentos por parte de actores externos por promover la estabilidad entre los diferentes colectivos etnoreligiosos del Líbano¹. En 1860, Francia envió tropas para sofocar los enfrentamientos entre la población cristiana maronita y la drusa del Monte Líbano. Tras la Primera Guerra Mundial, Francia creó el “Gran” Líbano, un nuevo Estado nación con un sistema de gobierno sectario que se desmoronaba cada dos por tres. Durante la guerra civil que tuvo lugar entre 1975 y 1989, se pudieron ver combates entre varias facciones cristianas y musulmanas, así como dentro de ellas. El Ejército sirio ocupó entonces el Líbano hasta 2005. Este retorcido pasado político ha generado una gran preocupación entre la sociedad civil y el Gobierno por las tensiones entre los diferentes colectivos que componen la población libanesa.

Las personas desplazadas sirias en el Líbano

La preocupación por los efectos desestabilizadores del desplazamiento desde Siria debe entenderse desde el punto de vista

de este historial. Desde 2011, han entrado en el Líbano 1,1 millones de personas desplazadas sirias, que ahora constituyen el 25 % o más de la población actual del país. Los movimientos de refugiados a tal escala en otros lugares bien podrían haber desencadenado una gran operación de seguridad interna o incluso una acción militar. En el Líbano, sin embargo, la respuesta “humanitaria” del Gobierno ha sido mínima, y la población siria ha recibido en gran medida asistencia de organizaciones internacionales y no gubernamentales. Los partidos políticos y la población libanesa se dividen entre partidarios y detractores del Gobierno de al-Asad en Siria². La petición de ACNUR de crear campos de refugiados para los desplazados sirios fue rechazada por temor a que esto pudiera provocar estallidos de violencia y menoscabara la cohesión social en el Líbano. Este tipo de sucesos ya se habían producido con anterioridad: en Karantina, un campo de refugiados palestinos que fue arrasado al estallar la guerra civil en 1975, y en 1982, cuando las fuerzas israelíes respaldaron a las milicias cristianas libanesas en su masacre de palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila.

En un contexto tan dividido, la supervivencia del Estado se basa en la idea de que el gobierno civil es más beneficioso para el “bien común” que el consuetudinario o el religioso. Los actores de la sociedad civil han realizado importantes esfuerzos por mantener y ampliar los vínculos entre los colectivos políticos y religiosos libaneses. La reciente afluencia de población siria puede entenderse mejor si analizamos esta búsqueda de estabilidad que es intrínseca a la naturaleza histórica de la estructura de gobierno a lo largo del siglo pasado.

Las personas desplazadas sirias en el Líbano abarcan todo el espectro socioeconómico: desde millonarios hasta pobres obreros no cualificados. Además de un gran número de ONG libanesas creadas para ayudar a estos desplazados, muchos de los sirios más acomodados del Líbano

han creado ONG para ayudar a sus compatriotas a hacer frente al empobrecimiento, la falta de acceso a los servicios públicos y la incertidumbre de la vida en el exilio. Aunque se han dado casos de violencia contra la población desplazada siria, como un desalojo masivo en Bisharri y la quema de refugios en Bhanine a finales de 2020, son pocos y espaciados. Incluso la imposición a gran escala de toques de queda nocturnos a la población siria suele reflejar el posicionamiento de los partidos políticos libaneses pro y anti al-Asad, más que ser una respuesta directa a la población desplazada siria a título individual.

Hasta hace muy poco no había restricciones de visado entre ambos países, lo que permitía a la población siria entrar y quedarse fácilmente en el Líbano. Antes de 2011, medio millón de trabajadores sirios formaban parte fundamental de la industria agrícola y de la construcción libanesas. Estos trabajadores, en su mayoría hombres, se trajeron a sus familias con ellos cuando quedarse en Siria se volvió peligroso. Por tanto, la mayoría de la población desplazada siria en el Líbano está familiarizada con el pueblo libanés y, sin embargo, viven apartados de él³. Y eso es lo que ha dificultado los esfuerzos por acercar a los refugiados y a la población de acogida.

Los esfuerzos de la sociedad civil para promover la cohesión social

A lo largo de las décadas, la mayoría de los proyectos de cohesión social en el Líbano han ido destinados a salvar las distancias entre las distintas sectas etnoreligiosas del país y los partidos políticos de carácter religioso. Rara vez han participado los desplazados sirios en estos proyectos, ni en su diseño ni a la hora de disfrutar de sus beneficios. Muchos de ellos, como el United Lebanese Youth Project, la Tomorrow's Youth Organization, la Lebanese Organization for Studies and Training, y la Youth Development Organization, se han centrado sobre todo en la juventud.

Cada vez más, los proyectos de cohesión y estabilidad intentan abordar las relaciones entre los desplazados sirios y las comunidades de acogida libanesas. En 2015, distintos actores — entre ellos ministerios públicos, ONG nacionales y organismos internacionales— se unieron para formar un “Sector de la Estabilidad” destinado a abordar esas tensiones intercomunitarias. Entre sus actividades se incluyó el establecimiento de un Sistema de Seguimiento de las Tensiones gestionado por el PNUD. Un estudio de investigación llevado a cabo por el proyecto “Social Cohesion as a Humanitarian Objective”



En el valle de la Becá, al este del Líbano, decenas de miles de sirios se han instalado en asentamientos de tiendas de campaña, apenas a unos kilómetros de la frontera con Siria (Créditos: Watfa Najdi)

(la Cohesión Social como Objetivo Humanitario)⁴ ha identificado varias estrategias para fomentar actitudes más acogedoras hacia los sirios en el Líbano. Algunos programas que en un principio fueron concebidos para prestar ayuda solo a los refugiados han incorporado a beneficiarios libaneses. Otros han creado espacios para que se produzca una interacción positiva entre la población de acogida y los desplazados sirios, con la esperanza de establecer vínculos sociales y de confianza. Estos han sido dirigidos por ONG y organismos internacionales como el Consejo Noruego para los Refugiados y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

La estabilidad en el Líbano apenas se ve amenazada por el gran número de sirios que acoge, ya que muchos tienen lazos sociales y relaciones de parentesco arraigados en el país. La exclusión y la hostilidad entre sectas han sido constantes en la corta historia del Líbano como Estado nación. Su respuesta hacia las personas desplazadas, entre ellas armenias, palestinas, iraquíes y ahora sirias, ha estado marcada por la discriminación. Sin embargo, la solidaridad y el apoyo a la población desplazada siria dependen en gran medida del papel de la sociedad civil. Muchas de las

iniciativas más exitosas han sido colaboraciones entre actores sirios y libaneses. Dos oenegés, Multi Aid Programs y Basmeh & Zeitooneh, por ejemplo, fueron fundadas por población siria de clase media y alta y recibieron un importante apoyo inicial por parte de miembros de la sociedad civil libanesa. Los actores de la sociedad civil siria y libanesa, a menudo estrechamente vinculados e interrelacionados entre sí, comparten los mismos objetivos: mantener la estabilidad en el país que ha dado asilo a tanta población desplazada siria. La sociedad civil es fundamental para los objetivos del “sector de la estabilidad” en el Líbano.

Dawn Chatty dawn.chatty@qeh.ox.ac.uk
@[nouraddouha](https://twitter.com/nouraddouha)

Profesora emérita de Antropología y Migración Forzada, Universidad de Oxford

1. Para conocer los antecedentes históricos, ver Fawaz L (1992) *An Occasion for War: Civil conflict in Lebanon and Damascus 1860*, Berkeley: University of California Press
2. Dionigi F (2017) “Rethinking borders: The dynamics of Syrian Displace to Lebanon”, *Middle East Law and Governance*, Vol 9 (3): pp. 232-248
3. Chatty D (2017) “How Syrian Refugees Survive”, *Current History*, Vol 116 (794): pp. 337-341
4. bit.ly/social-cohesion-socho

Las tensiones sobre la ayuda tras la explosión del puerto de Beirut en 2020

Wafsa Najdi

Las tensiones pueden intensificarse en contextos de crisis superpuestas: los actores humanitarios deben reconocer los diferentes tipos de tensión resultantes de la distribución de la ayuda y responder en consecuencia.

En agosto de 2020, una enorme explosión sacudió el noreste de Beirut y dañó decenas de miles de hogares y edificios. A medida que la asistencia humanitaria llegaba a los barrios afectados, se produjo un escrutinio público generalizado acerca de a quién se dirigía la ayuda y cómo se distribuía. En un contexto más amplio de crisis financiera, política y sanitaria, a los actores estatales y humanitarios les preocupan cada vez más las tensiones intercomunitarias.

La experiencia de las tensiones en Bourj Hammoud

Según las Encuestas de Seguimiento de las Tensiones llevadas a cabo por el PNUD, las tensiones sociales se intensificaron tras la

explosión, sobre todo entre la ciudadanía libanesa y la población refugiada siria, que experimentaron una mayor vulnerabilidad socioeconómica. Ambos colectivos consideraban que la ayuda se había distribuido de forma injusta. Paradójicamente, muchos sirios se sentían discriminados por los proveedores de ayuda, mientras que muchos libaneses se quejaban de que los sirios recibían una parte indebida de esta.

Aunque las “tensiones” son objeto de un amplio seguimiento en el Líbano, los estudios etnográficos sobre la experiencia de las tensiones o su compleja relación con diversas formas de identidad, como la religión, la nacionalidad o la clase social, han sido limitados. Para

analizar esta cuestión desde un punto de vista etnográfico, inicié un proyecto de investigación participativo en junio de 2021 con 9 residentes de Bourj Hammoud, un barrio afectado por la explosión que acoge a población refugiada y migrante. Bourj Hammoud se creó a principios del siglo XX como lugar de refugio para la población armenia desplazada por las campañas genocidas del Imperio otomano. En la actualidad, acoge a diversos colectivos con bajos ingresos, entre ellos refugiados libaneses, sirios, palestinos e iraquíes, y a trabajadores migrantes procedentes de África y Asia. Aunque el barrio ofrece oportunidades laborales y alojamiento relativamente asequible, se identifica como una zona pobre habitada sobre todo por refugiados, con infraestructuras en ruinas y servicios urbanos inadecuados¹.

La percepción de una distribución injusta de la ayuda

Al reflexionar sobre las consecuencias de la explosión de Beirut, los participantes en el estudio recordaron las acusaciones y el resentimiento entre personas con distintas nacionalidades y condiciones jurídicas. Un colaborador libanés explicó que “los ciudadanos libaneses estaban enfadados y frustrados porque los refugiados sirios recibieran ayuda”. Por contra, una colaboradora siria señaló la falsa percepción de que se daba más ayuda a los sirios que a los demás. “La mayor parte de la ayuda se destinó únicamente a los ciudadanos libaneses”, añadió. Estos estereotipos, a menudo impuestos tanto a la ciudadanía nacional como a la extranjera, fueron utilizados por ciertas personas, medios de comunicación y actores políticos. No es la primera vez que se entremezclan los rumores con narrativas politizadas acerca de la ayuda y se hacen circular para avivar los sentimientos antirrefugiados hacia la población siria y presionar para que sean retornados.

Esta percepción de que se había producido una distribución injusta de la ayuda se sumó a otras tensiones que ya llevaban tiempo en Bourj Hammoud, sobre todo en lo que respecta a una zona llamada Nabaa. Desde el punto de vista administrativo, Nabaa pertenece al municipio de Bourj Hammoud. No obstante, esta zona alberga una alta concentración de refugiados y residentes chiitas, que destacan entre la población predominantemente cristiana del este de Beirut. Por esta razón, algunos consideran que Nabaa está “fuera” de Bourj Hammoud,

lo que refleja la importancia de la religión y la nacionalidad como base para la exclusión. Un colaborador explicó que: “Bourj Hammoud está dividido en lo que respecta a la interacción... Los barrios y los edificios están segregados según las nacionalidades y las creencias religiosas de la gente”. Este sentimiento de división espacial y de identidades comunales contrapuestas en Bourj Hammoud genera antipatía, sobre todo cuando se trata de narrativas discordantes sobre la parcialidad de la ayuda.

Pero las divisiones intercomunitarias entre religiones y nacionalidades —lo que suele llamarse la dimensión horizontal de la mayoría de los marcos de cohesión social— no captan plenamente la imagen de “tensión” que se desprende de este estudio. Gran parte de la indignación se dirigió hacia las instituciones responsables de decidir a quién se daba la ayuda y de distribuirla, lo que suele llamarse la dimensión vertical. Tras la explosión, el Ejército y varias ONG visitaron las casas de la gente para realizar un registro de los daños y proporcionarles ayuda financiera para las reparaciones. Según nuestros colaboradores, estas evaluaciones estaban descoordinadas y no contaban con unos criterios claros para decidir a quién iría dirigida la ayuda. Tanto los colaboradores libaneses como los no libaneses aseguraron haber sido testigos de la parcialidad de la ayuda en función de la nacionalidad. Una colaboradora iraquí explicó que, a pesar de que su apartamento había sufrido más daños que otros de su edificio, el Ejército libanés dio a su familia 500 000 LBP [libras libanesas], mientras que todas las familias libanesas recibieron 4 000 000. Por su parte, un colaborador libanés se quejó de que la población siria puede acceder a más fondos que la libanesa, a pesar de las dificultades económicas que afrontan ambos colectivos. Por el contrario, una colaboradora siria escribió que su familia fue considerada “no apta para recibir cualquier tipo de ayuda financiera porque, como sirios, deberían estar recibiendo ayuda de ACNUR”.

¿Vertical u horizontal?

Para no exacerbar las tensiones entre la población refugiada y las comunidades de acogida, estas dimensiones *verticales* (proveedor-beneficiario) deben reconocerse junto a las *horizontales* (intercomunitarias). Pero, a pesar del aumento de las tensiones tras la explosión, no se produjeron incidentes importantes de violencia física entre los refugiados y las comunidades

de acogida. En general, nuestros colaboradores refugiados describieron Bourj Hammoud como un lugar lleno de diversidad y tolerancia, en el que han surgido vínculos a través de las interacciones cooperativas y las adversidades compartidas. A lo largo de nuestro estudio, escuchamos acerca de numerosos ejemplos cotidianos de solidaridad entre comunidades, como pedir dinero prestado a un vecino u ofrecer ayuda a un compañero de clase tras la pérdida de un familiar. Sin embargo, cuando la indignación se dirige hacia las instituciones —ya sea hacia el Estado, las ONG locales o los actores internacionales— se corre el riesgo de desviarse lateralmente hacia los vecinos. Por tanto, es crucial que los actores del sector de la ayuda reconozcan las tensiones verticales en sus marcos de sensibilidad al conflicto y respondan a las crisis en consecuencia. Esto podría implicar trabajar con los actores estatales para introducir un sistema de protección social más completo², así como aprender de los mecanismos de solidaridad existentes, que tienden a dar

una respuesta más contextualizada y sensible a los conflictos³, y respaldarlos. Además, la adopción de unos métodos más sistemáticos y transparentes para determinar a quién se dirige la ayuda podría facilitar a los actores de este sector a abordar las tensiones que se derivan de la percepción de que la distribución de la ayuda es injusta.

Watfa Najdi [@wn17@aub.edu.lb](mailto:wn17@aub.edu.lb) [@watfanajdi](https://www.linkedin.com/in/watfanajdi)
 Coordinadora de proyectos e investigadora, Instituto Issam Fares de Políticas Públicas y Asuntos Internacionales, Universidad Americana de Beirut

1. ONU-Hábitat (2017) Nabaa Neighbourhood Profile: Bourj Hammoud, Beirut. bit.ly/nabaa-profile
2. Alijla, A (2022) “Out of the Frying Pan, Into the Fire: Lebanon, Financial Crisis, COVID-19 Crisis, and the Social Protection System”, EuroMesco Policy Study N.24, European Institute of the Mediterranean
3. Haddad, S, Aliaga L y Attree L (2018) “Building peace into refugee responses: Syrian refugees in Lebanon”, Saferworld and Lebanese Center for Policy Studies (LCPS). bit.ly/saferworld-Syrian-refugees

Políticas incoherentes y prioridades contradictorias en Kenia

Michael Owiso

Desde 2013, Kenia ha adoptado políticas contradictorias para gestionar su atención a los refugiados, haciendo al mismo tiempo un llamamiento a su acogida en campamentos, a su integración socioeconómica y al cierre de los campamentos, lo que afecta tanto a la población refugiada como a las comunidades de acogida.

Las políticas deberían tener como objetivo hacer realidad las aspiraciones de un pueblo o colectivo; pero en entornos institucionales políticamente complejos, el diseño y la adopción de políticas pueden hacer perder de vista los objetivos comunes. Desde la década de 1990, Kenia ha impuesto una estricta política de acogida de refugiados en campamentos. Luego, en 2017, en un aparente giro hacia la integración, Kenia se convirtió en un país piloto del Marco de Respuesta Integral para los Refugiados (CRRF, por sus siglas en inglés)¹ y se comprometió a buscar su autosuficiencia e integración socioeconómica. La Ley sobre Refugiados de 2021 abarca tanto la integración como la acogida en campamentos en una confusa combinación de orientaciones políticas aparentemente contradictorias². Para complicar aún más la situación, el Gobierno central

ha hecho repetidos llamamientos al cierre de los campamentos de Dadaab y Kakuma, que acogen a más del 80 % de la población refugiada y solicitante de asilo de Kenia.

A tenor de estas contradicciones, ¿cómo debemos entender los compromisos del Gobierno keniano? ¿Cómo afectan estas políticas a las relaciones entre la población refugiada y las comunidades de acogida? Este artículo se basa en entrevistas y debates con refugiados y miembros de la comunidad de acogida en Kakuma, así como con proveedores de ayuda, para describir el divergente espacio político que ha surgido.

Políticas incompatibles: acogida en campamentos, integración y cierre de campamentos

Antes de que Kenia aprobara su primera ley integral sobre refugiados en 2006, estos eran



Los mercados del campamento de refugiados de Kakuma bullen con la interacción social y los intercambios económicos entre población refugiada y keniana, pero faltan infraestructuras debido a la insistencia del Gobierno en que siga siendo provisional (Créditos: Asrat Tolossa)

libres de circular, trabajar e integrarse en la sociedad keniana. Esta política se puso en tela de juicio en la década de 1990, tras la llegada de un gran número de refugiados que huían de la guerra y la hambruna en Etiopía, Sudán del Sur y Somalia. En medio de esta afluencia de refugiados se crearon los campamentos de Dadaab y Kakuma en el norte del país. Desde entonces, Kenia ha acogido a un número cada vez mayor de refugiados y solicitantes de asilo mediante una estricta política de acogida en campamentos que limita su circulación, con restricciones especialmente centradas en la población refugiada somalí.

A pesar de imponer la acogida en campamentos, Kenia adoptó el CRRF en 2017 y se comprometió a incorporar la ayuda a los refugiados en sus planes nacionales de desarrollo y a garantizar que la población refugiada, la retornada, las comunidades de acogida y otras personas que vivan en zonas afectadas por el desplazamiento tengan las mismas oportunidades para alcanzar la autosuficiencia y el bienestar. La implementación del CRRF se hizo clave en los condados de Garissa y Turkana, que acogen a refugiados y han establecido planes locales de desarrollo

socioeconómico³. Kenia también ha sido líder en acuerdos regionales asociados, como la Declaración de Yibuti sobre la Educación de los Refugiados.

Sin embargo, ha anunciado en repetidas ocasiones su intención de cerrar sus campamentos, con el objetivo de devolver a la mayoría de sus residentes a sus países de origen. Para intentar cerrar los campamentos de Dadaab en abril de 2015 y de nuevo en 2016, el Gobierno keniano adujo ataques terroristas y amenazas para la seguridad nacional relacionadas con el grupo insurgente Al Shabab, con sede en Somalia. En marzo de 2021, las autoridades kenianas dieron un ultimátum de 14 días a ACNUR para que desarrollara un plan de cierre de los campos de Dadaab y Kakuma.

Contradicciones políticas

La relación entre estas tres políticas —acogida en campamentos, integración, cierre de campamentos— genera tres contradicciones. La primera y más evidente es la que se da entre la acogida en campamentos y el cierre de estos. La segunda es entre la acogida en campamentos y la integración socioeconómica. Aunque Kenia se ha comprometido a promover

la autosuficiencia de los refugiados, su política de acogida en campamentos tipifica como delito los desplazamientos fuera de ellos si no se dispone de un pase, y su Ley de Inmigración pone trabas para que pueda garantizarse el empleo legal. Estas restricciones dificultan enormemente las perspectivas de integración económica y autosuficiencia de los refugiados⁴.

La tercera y más asombrosa contradicción política se da entre la integración y el cierre de los campamentos. El Gobierno ha pedido en repetidas ocasiones el cierre de los campamentos, a pesar de que Kenia es signataria de una serie de instrumentos internacionales y regionales que contemplan y facilitan la integración de los refugiados. Las entrevistas realizadas en julio de 2021 revelaron la misma confusión entre los refugiados, muchos de los cuales se sienten desestabilizados por las noticias. Como explicó un recién llegado al asentamiento de Kalobeyei:

He oído en las noticias que van a cerrar Dadaab y Kakuma. Me ha sorprendido. Hace poco nos reubicaron aquí, en el asentamiento de Kalobeyei, ¿y ahora quieren cerrar todos los campamentos?

Las peticiones de cierre han tenido graves repercusiones sociales, psicológicas y económicas. Muchas de las personas encuestadas explicaron que les ha llevado tiempo crear redes de contactos personales que se romperían si se cerraran los campamentos. Otros se preguntaban qué pasaría con los que se han casado con miembros de otra nacionalidad: ¿los retornos selectivos podrían dividir a sus familias?

¿Resolver las contradicciones?

Las contradicciones de las políticas sobre refugiados de Kenia tienen su origen en su intención de responder a la acogida prolongada de población refugiada y, al mismo tiempo, adoptar regímenes internacionales en evolución como el CRRF. Kenia necesita armonizar sus marcos legales y reglamentarios en torno a la acogida de refugiados para alcanzar un nivel razonable de coherencia política.

Más recientemente, la atención se ha centrado en el “Plan Marshall para África”, dentro del cual el Gobierno de Kenia ha propuesto transformar los campamentos de Dadaab y Kakuma en Aldeas de Refugiados que proporcionen infraestructuras educativas, sanitarias, de agua, energía, seguridad y conservación en zonas designadas⁵. La hoja de ruta acordada con ACNUR prevé el retorno

voluntario y seguro, la salida a terceros países y la posibilidad de que la población refugiada de la Comunidad de África Oriental (CAO) solicite la ciudadanía keniana. Según este plan, los solicitantes de asilo en Kenia gozarían en teoría de libertad de circulación y de derecho al empleo, la educación y la sanidad, así como del derecho a emprender un negocio.

Para afianzar la transición de los campamentos a las Aldeas de Refugiados y capacitar a los refugiados para que sean autosuficientes y contribuyan a la economía de acogida, también se les debería proporcionar tierras para cultivar y para construir alojamientos. Sin embargo, el Plan Marshall no dice nada sobre “el control de las zonas designadas”, que sí está recogido en la Ley sobre Refugiados de 2021⁶. Se mantiene así la segunda contradicción, entre acogida en campamentos e integración socioeconómica. El Plan Marshall también excluye a la población refugiada somalí de la opción de naturalizarse porque Somalia no es miembro de la CAO. Es probable que las tasas de reasentamiento en terceros países sean bajas, lo que deja a los refugiados somalíes una única opción: la repatriación voluntaria. Pero dado el historial de retornos voluntarios a Somalia desde 2014, es probable que muchos de los que regresen vuelvan de nuevo a Kenia debido a los retos que supone la inseguridad, la falta de oportunidades económicas y de acceso a servicios como la educación⁷.

Michael Owiso mowiso@maseno.ac.ke

Profesor, Universidad de Maseno

1. ACNUR (2022) bit.ly/unhcr-crrf-sp

2. bit.ly/kenya-refugees-act

3. Owiso M y Manji F (2020) “Localisation and participation within the rollout of the Comprehensive Refugee Response Framework in Kenya”. bit.ly/localisation-participation

4. Asati B, Chakhravati A, David L y Owiso M (2019) “Mapping the refugee journey towards employment and entrepreneurship: obstacles and opportunities for private for private sector engagement in refugee-hosting in Kenya”. bit.ly/refugee-private-sector

5. Wachu S (2022) Marshall Plan: Gov’t Seeks Funding from International Partners to Resettle Refugees in Kakuma and Dadaab. bit.ly/marshall-plan-kenya

6. Los artículos 30, 31, 32 y 33 de la Ley sobre Refugiados de 2021 establecen zonas designadas para los refugiados y siguen restringiendo la circulación allí.

7. Manji F (2020) “Circular refugee returns between Kenya and Somalia: a rapid review”. bit.ly/circular-returns

La política de compartir la ayuda con las comunidades de acogida

Ekai Nabenyo

Ampliar la ayuda y los servicios para las personas refugiadas a las comunidades de acogida es una estrategia para preservar el “espacio de protección” humanitario, pero puede generar expectativas poco realistas sobre los derechos de quienes acogen.

En muchos contextos de desplazamiento prolongado a gran escala, la distribución de la ayuda humanitaria puede llegar a ser muy conflictiva, sobre todo cuando la población local se enfrenta a sus propios problemas económicos y vulnerabilidades, pero no cumple los requisitos para recibir la ayuda como los refugiados. Para contrarrestar este resentimiento, que puede afectar a la capacidad de las organizaciones humanitarias de cumplir su mandato de protección, los actores del sector de la ayuda han reaccionado incluyendo a la población local como beneficiaria y aprovechando la ayuda económica para apoyar el desarrollo local. Pero, como sugiere el historial del campo de refugiados de Kakuma, en Kenia, esta estrategia para reducir las tensiones conlleva riesgos adicionales a largo plazo.

Las relaciones entre la población refugiada y las comunidades de acogida en el condado de Turkana

Durante décadas, las relaciones entre la población refugiada y las comunidades de acogida en el campamento de Kakuma han estado marcadas por tensiones de bajo nivel. Cuando se producen confrontaciones, estas tensiones pueden escalar rápidamente hasta acabar en violencia. En 2017, un estudiante refugiado de la vecina región de Ecuatoria Oriental, en Sudán del Sur, atacó y mató a cinco estudiantes turkana y a un guardia nocturno en un instituto cerca de Lokichogio, a unos 100 km de Kakuma. El agresor fue detenido por la policía, pero luego una turba local lo sacó de su celda y lo asesinó¹. En 2018, la población refugiada somalí emprendió una marcha hacia la localidad de Kakuma para protestar por la falta de seguridad en el campamento tras una oleada de robos nocturnos, violaciones y asesinatos. Manifestantes turkana preocupados porque los refugiados suponían una amenaza para los negocios locales salieron a su encuentro en el río Tarac. Hizo falta la intervención militar para mantener a las dos partes separadas.

Más recientemente, el creciente perfil de miembros de la comunidad LGTBQI+ dentro del campamento provocó la ira de la población local y desembocó en que perpetraran una serie de incidentes violentos contra ellos².

Una especial fuente de tensiones es el hecho de que muchos lugareños sienten que no se han beneficiado significativamente de la presencia de los refugiados, a pesar de haber cedido sus tierras y pastos cuando se construyó el campamento. Además, desde la perspectiva del pueblo turkana, que practica un modo de vida comunal y comparte los recursos disponibles, es inmoral que ACNUR garantice a los refugiados una ayuda básica, mientras que la población local se las tiene que arreglar con lo poco que reciben del Gobierno. Este sentir se recoge sucintamente en una narrativa que surgió a principios de la década de los 2000, que sugería que en Kakuma³ es mejor ser un refugiado que un turkana.

Desde el punto de vista oficial, el mandato de ACNUR consiste en proporcionar protección a los refugiados, mientras que los problemas de las comunidades locales son competencia de los Gobiernos nacionales y regionales. Pero, a lo largo de gran parte de la historia de Kenia, se ha dejado de lado a Turkana en los programas nacionales de desarrollo. Cuando ACNUR empezó a operar en Kakuma y a prestar ayuda a los extranjeros que vivían en el territorio de Turkana, muchos lugareños se sintieron excluidos, un sentimiento que se vio amplificado por su largo historial de marginación.

La cohesión en la legislación y los programas

Las organizaciones humanitarias han respondido con esfuerzos para mitigar las tensiones y promover relaciones positivas entre los refugiados y la comunidad turkana, normalmente bajo el lema de la “coexistencia pacífica”⁴. Al principio, consistían en acuerdos ad hoc que abrían a los kenianos el acceso a los programas y servicios para refugiados. Más recientemente, estos acuerdos se han

formalizado en políticas como el Marco de Respuesta Integral para los Refugiados de 2016 y el Programa Integrado de Desarrollo Económico y Social de Kalobeyei de 2018⁵. La coexistencia pacífica también se ha codificado a nivel legislativo a través de la Ley sobre Refugiados de 2021, en la que varios artículos detallan estrategias para promover la paz, como el uso compartido de las instituciones, instalaciones y espacios públicos por los refugiados y las comunidades de acogida. Muchos de estos objetivos están en consonancia con el emergente programa de “cohesión social” en la formulación de políticas sobre personas refugiadas, aunque Kenia se ha quedado estancada en la antigua terminología.

Uno de los problemas es que, a medida que la cohesión pacífica se ha ido formalizando y normalizando en el marco normativo sobre los refugiados de Kenia, han aumentado las expectativas sobre los “derechos para la comunidad de acogida”. Al igual que en otras zonas de acogida de refugiados, como Dadaab, en el condado de Garissa, la población de Kakuma ha recurrido cada vez más a las campañas de presión y, en ocasiones, incluso a la violencia para exigir prestaciones a las organizaciones que operan en su territorio. Los actores humanitarios han expresado su preocupación por estas interrupciones de su trabajo. Algunas de estas actividades han sido organizadas por actores políticos locales con la esperanza de posicionarse como defensores de la comunidad. Otros han intentado orientar algunos “derechos para la comunidad de acogida”, como puestos de trabajo o licitaciones para la construcción, hacia sus propios contactos. Esta politización de la ayuda ha ido acompañada de la decepción por las expectativas no cumplidas acerca de los beneficios de la acogida, así como de la insatisfacción por el desigual disfrute de las prestaciones entre los distintos estratos de la población turkana⁶.

Impulsar el programa de “coexistencia pacífica” en Kenia

A pesar de estas complicaciones, el programa de coexistencia pacífica en Turkana es prometedor. Existe un largo historial de comercio, cooperación económica e incluso matrimonios entre personas refugiadas y miembros de la comunidad de acogida. Pero los responsables de la formulación de políticas deben reforzar la base jurídica de la pertenencia de los refugiados en Kenia. A pesar de los esfuerzos

por ofrecer a los refugiados oportunidades económicas a pequeña escala dentro de la zona del campamento, se les sigue negando el libre tránsito y el derecho a trabajar, a menos que soliciten permisos especiales. Los objetivos en lo que respecta a la coexistencia requieren que haya un cierto nivel de igualdad entre los diferentes colectivos, que debe sustentarse sobre los derechos jurídicos para los refugiados.

En este sentido, los proyectos de coexistencia pacífica se han centrado hasta ahora principalmente en las dimensiones económicas de las relaciones entre la comunidad de acogida y las personas refugiadas, entre las que se incluyen el aprovechamiento de la ayuda como una inversión en el desarrollo local. Pero invertir la ayuda en el desarrollo local convierte el campamento en un recurso para la comunidad de acogida, lo que hace que corramos el riesgo de que a los refugiados se les vea menos como cohabitantes y más como una mercancía. Si bien la comunidad de acogida puede estar contenta de que las personas refugiadas se queden, también puede acostumbrarse a que vivan en campamentos y oponerse a otorgar mayores derechos a los refugiados, ya que esto haría que ellos —y las prestaciones que trae consigo su presencia— se dispersaran hacia Nairobi y otras zonas de Kenia. Esta actitud podría, de hecho, ir en contra de los esfuerzos por promover la cohesión social a largo plazo.

**Ekai Nabenyo ikainabenyo@gmail.com
@ekainabenyo**

Responsable de Investigación, Proyecto SoCHO, Universidad de Maseno

1. bit.ly/militia-turkana
2. Declaración de ACNUR sobre la situación de los refugiados LGTBIQ+ en el campamento de Kakuma bit.ly/LGBTIQ-Kakuma
3. Aukot E (2004) “‘It Is Better to Be a Refugee Than a Turkana in Kakuma’: Revisiting the Relationship between Hosts and Refugees in Kenya”, *Refuge*
4. Rodgers C (2021) “The ‘Host’ Label: Forming and Transforming a Community Identity at the Kakuma Refugee Camp”, *Journal of Refugee Studies*, 34 (2): pp. 1859-1878. bit.ly/host-label
5. www.unhcr.org/ke/kisedp-2
6. Rodgers C (2021) “Community Engagement in Pastoralist Areas: Lessons from the Public Dialogue Process for a New Refugee Settlement in Turkana, Kenya”, *Pastoralism* 11 (26)

La medición de la cohesión social: lecciones del campamento de Kakuma

Stephen Hunt y Cory Rodgers

Se han realizado varias encuestas para medir la cohesión social en contextos de desplazamiento. Sin embargo, los resultados deben interpretarse con cautela por aquellos que pretendan utilizarlos para fundamentar sus políticas y programas.

Dada la creciente atención que se está prestando a la cohesión social en las políticas sobre la población refugiada, se hace más necesario contar con una metodología sólida para medir la cohesión entre las comunidades desplazadas y las afectadas por el desplazamiento. A nivel de proyecto, las organizaciones que hayan adoptado unos objetivos de cohesión social en sus programas necesitarán unos indicadores para evaluarlos. A nivel nacional y territorial, a través de mecanismos de seguimiento, como las encuestas de percepción periódicas que el PNUD lleva a cabo en el Líbano, se están recopilando datos sobre la cohesión y las tensiones para mejorar la sensibilidad al conflicto entre los actores del sector de la ayuda¹. Y a un nivel más amplio, hay organismos de financiación como el Banco Mundial que están invirtiendo en la investigación para generar pruebas sobre los factores que influyen en la cohesión en contextos de desplazamiento, que podrían utilizarse para desarrollar mejores prácticas en el diseño de programas².

En Kenia, el Banco Mundial ha desempeñado un importante papel de apoyo al programa de integración socioeconómica adoptado por el Gobierno y ACNUR. Entre otras, mediante la investigación acerca de la cohesión social en los contextos urbanos y en los campamentos. Se han incorporado preguntas sobre la cohesión a varias encuestas realizadas por el Banco y sus socios³, incluidas evaluaciones socioeconómicas a gran escala de las poblaciones refugiadas en los campamentos de Kakuma y el asentamiento de Kalobeyei⁴.

Los instrumentos de investigación para estudiar la cohesión deben diseñarse prestando atención a los entornos institucionales concretos y a las prioridades políticas de cada contexto. Por ejemplo, en la década de los 90, la cohesión social en Canadá, la UE y otros países de renta alta se definió haciendo mucho hincapié en la igualdad. Pero, en Kenia, la condición jurídica de los refugiados es inferior y están sujetos a estrictas políticas de internamiento

en campamentos. El programa de integración se limita a la dimensión socioeconómica, como el fomento de la autosuficiencia de los refugiados y la fusión de la prestación de servicios humanitarios y de carácter nacional en sistemas conjuntos. Por ello, preguntar en una encuesta a la población refugiada en Kenia sobre su sentido de la “igualdad” se antojaría fuera de lugar. La “cohesión” en realidad solo tiene sentido en lo que respecta a las expectativas que las personas tienen sobre el lugar que ocupan en una comunidad, conformada por unas condiciones jurídicas desiguales, y los entornos normativos en que se encuentran. Estos factores, entre otros, complican la forma en que las personas interpretan y responden a las preguntas en las encuestas sobre cohesión social.

En 2022, en el equipo de investigación del proyecto “Social Cohesion as a Humanitarian Objective”⁵ desarrollamos una estrategia para evaluar los instrumentos de investigación sobre cohesión social utilizados en Kakuma. Realizamos una encuesta estándar con una muestra pequeña pero diversa de 30 personas encuestadas, seguida inmediatamente de una entrevista abierta. La validez de las preguntas comunes de la encuesta se evaluó basándose en las similitudes y diferencias entre las respuestas de la encuesta y la forma en que las personas describían las relaciones entre la población refugiada y la población de acogida con sus propias palabras.

En muchos casos, pudimos comprobar que las respuestas que una persona daba en la encuesta no eran coherentes con sus comentarios durante la entrevista. Por ejemplo, en la encuesta, un sursudanés se mostró en desacuerdo con la afirmación de que la comunidad de acogida fuera de fiar. Pero en la entrevista ofreció una imagen optimista de “paz y unidad entre los refugiados y los kenianos”. Por el contrario, cuando se le preguntó por la fiabilidad de los refugiados, un keniano respondió positivamente. Pero en la entrevista apuntó que había que ir con cautela:

“[Los refugiados] nos piden que juguemos con ellos [al fútbol], pero sabemos que son gente problemática. Así que les decimos que no”.

Estas observaciones ponen de manifiesto un problema generalizado en la recopilación de datos sobre la cohesión social: el formato de encuesta cerrada. A menudo se pide a las personas encuestadas que elijan entre opciones binarias (sí o no) o que califiquen sus sentimientos en una escala (por ejemplo, de “muy de acuerdo” a “muy en desacuerdo”). Pero las perspectivas de la gente sobre su entorno social suelen ser demasiado complejas o dependientes del contexto como para poder ser captadas de este modo. Como explicó una mujer sursudanesa cuando se le preguntó por las relaciones entre los refugiados y la comunidad local:

Hay algunas cosas buenas en la forma en que la gente se mantiene unida aquí, pero a veces surgen conflictos. Dios creó a las personas de manera diferente. Algunos son unos delincuentes, mientras que otros dicen que la gente debería vivir en paz. Un delincuente o un borracho sembrará el caos o disputas entre la gente. No todos los son, pero ese es el problema.

Esta ambigüedad se simplifica en exceso cuando las respuestas se limitan a escalas lineales o se reducen a una simple postura como “mucha confianza” o “poca confianza”. Del mismo modo, categorías tan amplias como “refugiados” y “comunidad de acogida” a veces abarcan una diversidad excesiva para obtener una respuesta significativa en una encuesta de percepción. En nuestras entrevistas en Kakuma, las valoraciones acerca de la “fiabilidad” de los refugiados variaron drásticamente dependiendo de los datos demográficos que se especificaran. Del mismo modo, cuando se les preguntó por su propia comunidad, los encuestados kenianos destacaron las diferentes motivaciones y estilos de vida de los que viven cerca del campamento y aquellos que viven más lejos, al otro lado del río.

A la espera de un análisis completo, de un examen preliminar de nuestros resultados se desprenden varios hallazgos clave:

Los parámetros de la cohesión social deben adaptarse a cada contexto. Preguntas que parecen obvias pueden ser interpretadas de manera diferente por distintos colectivos. Por ejemplo, en algunas encuestas se pregunta si la persona encuestada come alguna vez con personas de otras comunidades, un acto que se

supone que mide el grado de confianza. Pero, en Kakuma, los refugiados suelen intercambiar la comida por la leña y el carbón vegetal que venden los lugareños. Estas interacciones son más transaccionales y menos íntimas de lo que imaginamos cuando diseñábamos la encuesta. Los estudios cualitativos son cruciales para el desarrollo de los indicadores de cohesión social pertinentes para cada contexto. Esto incluye tanto estudios etnográficos preliminares sobre los que se sustente el diseño de la encuesta como la validación cualitativa posterior al diseño para entender cómo se interpretan las preguntas.

El análisis de las encuestas de percepción debería centrarse en las respuestas extremas.

En nuestro estudio, los que fueron más moderados en su respuesta a las preguntas de la encuesta que versaban acerca de la fiabilidad de otras comunidades a menudo transmitían ambigüedad o ambivalencia durante las entrevistas. Pero, entre los que dieron respuestas más extremas se daba una mayor coincidencia entre sus respuestas en la encuesta y en la entrevista.

Las encuestas de percepción son muy limitadas a la hora de medir la cohesión. Tomemos como ejemplo una encuesta en la que se pregunte por la fiabilidad de los refugiados:

aunque el 90 % de las respuestas fueran muy negativas, esto no supondría una guía fiable de las prácticas reales en cuanto a confianza y cooperación en el día a día, como prestarse dinero o compartir información personal. Las respuestas a preguntas sobre categorías abstractas de personas están condicionadas por los estereotipos contemporáneos y las narrativas populares. Las respuestas tienden a ser diferentes si las preguntas de la entrevista se refieren a individuos concretos, como vecinos, compañeros de trabajo o amigos. Por tanto, los indicadores de percepción deberían ir acompañados de medidas de cohesión más específicas, como la ampliación del crédito o los enlaces matrimoniales entre líneas comunales. Sin embargo, estas medidas requieren una visión concreta de cómo debería ser una sociedad de acogida de refugiados más cohesionada, algo que a menudo falta en el diseño de los programas y en la formulación de políticas.

Stephen Hunt stephen.hunt@ucl.ac.uk
Responsable de Investigación, Centro de Estudios para los Refugiados, Universidad de Oxford

Cory Rodgers cory.rodgers@qeh.ox.ac.uk
@CoryJRodgers

Investigador adjunto sénior, Centro de Estudios para los Refugiados, Universidad de Oxford

1. Los resultados de la encuesta pueden verse en el tablero interactivo del PNUD y ARK. bit.ly/communal-relations-lebanon
2. Ver la reciente serie de documentos de trabajo sobre Desplazamiento Forzado y Cohesión Social, implementada por el

Banco Mundial, ACNUR y el FCDO. bit.ly/WB-social-cohesion

3. Ver Vemuru, et al. (2016) "Refugee Impacts on Turkana Hosts: A Social Impact Analysis for Kakuma Town and Refugee Camp" bit.ly/vemuru-turkana y Betts et al. (2021) "Social Cohesion and Refugee-Host Interactions: Evidence from East Africa" bit.ly/betts-east-africa
4. bit.ly/kalobeyi-2018
5. bit.ly/social-cohesion-socho

Reflexiones sobre los enfoques y los obstáculos para la reconciliación

Danielle Vella y Diana Rueda

En una serie de charlas de trabajo, el Jesuit Refugee Service (JRS) señaló los obstáculos comunes para la reconciliación. Los avances para superar estos obstáculos empiezan con las personas a título individual.

Los conceptos de reconciliación y cohesión social están íntimamente relacionados: la reconciliación es un proceso de "recreación de relaciones correctas", con uno mismo y con los demás¹; y la cohesión social es el pegamento que mantiene unidas estas relaciones. Ambos comportan una compleja y a veces discordante serie de objetivos entre los que se encuentran la paz y la armonía, así como la justicia y la responsabilidad.

En 2018, el JRS adoptó la "Reconciliación" como uno de los pilares de su marco estratégico. Este marco conceptual refleja la visión de John Paul Lederach de la reconciliación como espacio para valores como la verdad, la misericordia, la justicia y la paz². El énfasis en la no violencia sustenta este marco, así como los principios rectores que destacan la participación equitativa, la justicia reparadora y una humanidad universalmente compartida.

En muchas comunidades con las que trabajamos, que sufren una violencia extrema o que ofrecen refugio a personas desplazadas por ella, se discute acerca de si la reconciliación es factible. Aunque cada contexto es único, en los debates de los talleres del JRS han surgido obstáculos comunes para la reconciliación.

Obstáculos comunes para la reconciliación

Existe un obstáculo que aparece cuando se abusa de las diferencias de identidad y las asimetrías de poder, lo que provoca sentimientos de "superioridad frente a inferioridad" que causan marginación, discriminación y opresión. Esto da lugar a una violenta división entre colectivos, reforzada por narrativas que deshumanizan e incluso demonizan a los demás.

Otro obstáculo para la reconciliación es la frustración por el sentimiento de impotencia para detener la violencia y la injusticia. Cuando se reprimen brutalmente los medios legítimos y no violentos de protesta, es más probable que se utilice la violencia como último recurso, y se pase de la autodefensa a la venganza. En contextos en los que a menudo no hay ni espacio ni recursos para curar el dolor, las heridas abiertas pueden perpetuar los ciclos de violencia: "El dolor que no se transforma se transfiere"³.

Para hacer frente a estos desafíos, el JRS se adapta a las realidades locales y establece expectativas manejables. Escuchamos diversas voces, con paciencia y sin imponer nuestras propias opiniones. Reconocemos las peticiones de justicia, aunque lamentablemente no tengamos capacidad para ayudar a que se cumplan. Ni siquiera mencionamos la palabra "reconciliación" si se considera que no va a ser de ayuda o si provoca escepticismo.

El JRS trata de superar los obstáculos con los individuos y las comunidades, empezando por el nivel personal. Este trayecto no es lineal, pero la confianza es el destino final. Cada paso, por modesto que sea, es un progreso. Comenzamos fomentando la autoconciencia crítica y a continuación cultivamos la tolerancia, siempre dispuestos a escuchar y respetar los puntos de vista opuestos y, con el tiempo, haciendo crecer la empatía.

La reconciliación en acción: la experiencia de los equipos del JRS

En Myanmar, las sesiones online organizadas por el JRS han alimentado la convicción de los participantes de que la transformación

personal interior sigue siendo posible incluso en situaciones que no se pueden cambiar. La directora de país del JRS, Rosalyn, dijo: “Creo que la reconciliación puede darse a diferentes niveles. No podemos influir sobre las cosas que están fuera de nuestro control. Centrarme en determinadas cosas como el autocuidado, conocer y gestionar mis emociones y responder bien ante los incidentes me ayuda mucho en mi trabajo y a la hora de tratar con los demás”.

En un reflejo de sus contextos, nuestros equipos se ven comprensiblemente afectados por las tensiones comunitarias. En el norte de Etiopía, el coordinador de reconciliación del JRS, Million, aseguró que la política y la etnicidad habían afectado durante mucho tiempo a las dinámicas de equipo. “Solíamos organizar ejercicios para fomentar el trabajo en equipo y sesiones sobre la reconciliación, que estaban produciendo un cambio positivo”, recuerda Million. “Solíamos cocinar y comer juntos y ver medios de comunicación similares”. Sin embargo, esta creciente confianza cayó en picado cuando estalló la guerra en Tigré entre las fuerzas de seguridad etíopes y el Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT).

“Los medios de comunicación de noticias y la propaganda, las políticas identitarias y la historia afectaron a las relaciones. El equipo se dividió en dos”, dijo Million.

A continuación, el equipo asistió a una reunión de tres días fuera de la zona de conflicto. “Creamos un espacio seguro y común con reglas básicas. Todos compartieron cómo les había afectado personalmente el conflicto”, continuó Million. “Nos dimos cuenta de que, aunque cada individuo y cada experiencia eran únicos, había muchas emociones comunes, sobre todo el miedo y la preocupación”.

Como otros muchos, Million tuvo que abandonar Tigré debido a su identidad: “Cuando intentamos salir, un gerente del FLPT que nos conocía por nuestro trabajo se arriesgó por ayudarnos. No podemos generalizar con las personas o con los colectivos. Hay gente buena en todas partes. Nuestra identidad, experiencias y percepciones crean nuestra realidad. Tenemos que priorizar el valor de nuestra humanidad compartida sobre nuestras diferencias”.

Claudine, coordinadora de reintegración del JRS en Burundi, antes trabajaba en el norte de Uganda con la población refugiada de Sudán del



Los participantes en un taller de reconciliación del JRS en Adjumani, en el norte de Uganda, forman un círculo para reflexionar sobre sus debates durante la sesión de clausura (Créditos: Diana M. Rueda Vargas)

Sur y las comunidades locales. “Reunimos a un grupo de jóvenes de diferentes etnias de entre las comunidades de refugiados y de acogida. Sesión a sesión, observamos la creación de un equipo. Al principio, no se sentían cómodos los unos con los otros y tenían miedo, pero esto cambió con el tiempo y desarrollaron su preocupación por los demás. Cuando un joven resultó herido en un gran enfrentamiento entre la comunidad de acogida y la población refugiada, los miembros del grupo se mantuvieron informados”. Claudine asegura que ha visto “evolucionar la tolerancia hacia la aceptación, la desconfianza hacia la confianza”. Y continúa: “Tras el enfrentamiento, los jóvenes aseguraron que ya no se dejarán manipular por los relatos de sus mayores. Al escucharse mutuamente, pudieron cambiar sus perspectivas hacia los demás”.

Estas experiencias ilustran el progreso a lo largo de duraderos trayectos hacia la reconciliación. Rosalyn, de Myanmar, lo definió así: “Una vez rotas, las relaciones no

se curan al 100 %. Es posible que haya que remodelarlas y renovarlas. Tenemos que saber reparar las rupturas para ser capaces de tolerar las diferencias de los demás sin tolerar la injusticia y los actos inhumanos, y responder sin violencia ni venganza”.

Danielle Vella danielle.vella@jrs.net
Directora, Programa Internacional para la Reconciliación

Diana Rueda diana.rueda@jrs.net
Responsable de Reconciliación

Jesuit Refugee Service

1. Esta definición relacional encuentra su justificación y promoción en qué se entiende por reconciliación tanto a nivel religioso como secular. La iglesia Católica hace hincapié en las “relaciones correctas”, un concepto del que se hace eco la Compañía de Jesús (jesuitas) que habla de las relaciones con Dios, con uno mismo, con los demás y con el medio ambiente.
2. Lederach JP (1999) *The Journey Towards Reconciliation*, Herald Press
3. Rohr R (2016) *A Spring Within Us: A Book of Daily Meditations*, CAC Publishing

Revista Migraciones Forzadas en otros idiomas

¿Sabía que puede recibir RMF en otros idiomas además del inglés? Actualmente también producimos la revista y el informe editorial en inglés, árabe y francés. Puede registrarse en nuestra página web para recibir la versión impresa o por correo electrónico de estas publicaciones.

¿Le gustaría ver RMF en otro idioma? Nos encantaría que RMF estuviera disponible para un público más amplio. ¿Es usted un proveedor de financiación interesado en aumentar la repercusión y la accesibilidad de RMF? ¿Es usted traductor y le gustaría dedicar algo de su tiempo a traducir algunos artículos clave a idiomas que no cubrimos? Póngase en contacto con nuestro equipo para hablar sobre las opciones.



La Local Engagement Refugee Research Network (LERRN, Red de Investigación sobre Refugiados y Compromiso Local)

La LERRN consiste en un equipo de investigadores y socios de la sociedad civil comprometidos con el fomento de la protección y las soluciones con y para las personas refugiadas. Su objetivo se centra en garantizar que la investigación, las políticas y las prácticas en materia de refugiados se configuren mediante un compromiso colectivo más inclusivo, equitativo y fundamentado de la sociedad civil.

En 2021-2022, la LERRN y la Red de Investigación sobre Refugiados (RRN, por sus siglas en inglés) organizaron conjuntamente una serie de seminarios en línea mensuales en los que se abordó la ética de la investigación sobre las migraciones forzadas en diversas etapas del proceso de investigación, disponibles en www.carleton.ca/lerrn/learn-with-lerrn/webinars.

La LERRN también colabora con Refugees Seeking Equal Access at the Table (R-SEAT), una iniciativa internacional que trabaja para ampliar los ecosistemas de liderazgo de la población refugiada y aumentar su participación a nivel nacional y mundial de forma significativa, sostenible y transformadora. Puede leer acerca de esta iniciativa en <https://refugeesseat.org>.

Suscríbase al boletín de la LERRN en www.carleton.ca/lerrn/resources o sígala en Twitter @Lerning para estar al día de sus actividades.

El Refugee-Led Research Hub (RLRH, Hub de Investigación dirigido por Refugiados)

El RLRH es una iniciativa del Centro de Estudios sobre los Refugiados (RSC, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Oxford, con sede entre Oxford y Nairobi, cuyas oficinas están alojadas en el Instituto Británico en África Oriental (BIEA, por sus siglas en inglés).

El objetivo del RLRH es dar apoyo a los académicos e investigadores que se han visto afectados por el desplazamiento para que sean líderes mundiales en la producción de conocimientos y la toma de decisiones en el ámbito de los estudios humanitarios y sobre migraciones forzadas.

En el marco de su pilar académico, el RLRH desarrolla y gestiona programas de formación académica para graduados, como RSC Pathways, una beca en estudios sobre las personas refugiadas y un plan de apoyo para el acceso de graduados.

En el marco de su pilar investigador, el RLRH dirige proyectos de investigación colaborativos con socios comprometidos con la promoción del liderazgo de la población refugiada en los estudios sobre migraciones forzadas.

Más información en www.rsc.ox.ac.uk/research/refugee-led-research-hub.

Nuevo equipo: desde que Marion Couldrey dejó RMF en abril, tras 28 años de trabajo, el nuevo equipo ha estado trabajando duro. Olivia Berthon se incorporó como editora adjunta en marzo para trabajar junto a Alice Philip, que hoy es la directora editorial. Maureen Schoenfeld es auxiliar de Finanzas y Promoción y Sharon Ellis trabaja como adjunta.

Actualización de la lista de correo: si ha estado recibiendo esta revista por correo, le llegará también una carta en la que se le solicita que nos indique si desea seguir recibiendo el ejemplar impreso de RMF. Queremos asegurarnos de que todos los que necesitan una copia impresa tengan acceso a ella, sobre todo las personas que viven en contextos en los que el acceso digital es limitado. Sin embargo, somos conscientes de que, para algunos lectores, pasar a la versión digital o recibir el informe editorial (que es más breve) por correo, puede ser la mejor opción. Esto es bueno para el medio ambiente, ya que reduce el impacto del papel y el transporte, y nos permite invertir el presupuesto de RMF en otras áreas importantes.

Consejo Editorial Internacional: este otoño tendremos varios puestos disponibles. El grupo contribuye a la dirección de RMF y sus miembros actúan a veces como revisores de artículos en sus áreas de especialización. Buscamos sobre todo personas que se encuentren en las regiones más afectadas por el desplazamiento. Si desea saber más, envíe un correo electrónico al equipo a fmr@qeh.ox.ac.uk.

Nuevo director del Centro de Estudios sobre los Refugiados: a partir de septiembre de 2022, el profesor Alexander Betts se convertirá en director del Centro de Estudios sobre los Refugiados, donde RMF tiene su sede. Le estamos muy agradecidas al profesor Matthew Gibney, el director saliente, por su apoyo a RMF. "Ha sido maravilloso ver florecer RMF en los últimos cinco años, ampliando su público y sus colaboradores, al tiempo que ha mantenido su extremadamente alto nivel de calidad", dijo el profesor Gibney, "Sé que el profesor Betts trabajará en estrecha colaboración con las editoras de RMF para garantizar que la revista siga siendo preeminente en este campo".

Lanzamiento de LinkedIn: recientemente hemos abierto una cuenta en LinkedIn y nos encantaría conectar con usted allí. Busque "Forced Migration Review" o visite www.linkedin.com/company/forced-migration-review.

Manténgase al día de todas las noticias de RMF

Para recibir nuestras nuevas convocatorias de presentación de artículos y las versiones digitales completas de la revista y el informe editorial, inscríbese en nuestra lista de correo en: www.fmreview.org/es/solicitar/alertas

...y síguenos en las redes sociales:



Twitter @FMReview



LinkedIn /forced-migration-review



Facebook www.facebook.com/FMReview

Cómo escribir para RMF

¿Le interesaría ver su artículo publicado en RMF? Todo artículo sobre cualquier aspecto de la migración forzada actual, es decir, personas refugiadas, personas desplazadas internas y apátridas será bienvenido. Encontrará las últimas convocatorias de presentación de artículos en nuestro sitio web: www.fmreview.org/es/proximas-ediciones.

Si su tema se ajusta a la convocatoria, envíenos una propuesta que siga las directrices detalladas que facilitamos en: www.fmreview.org/es/escribir. Estaremos encantadas de recibir tanto propuestas como artículos completos en árabe, inglés, francés y español.

También puede ver nuestro seminario en línea sobre cómo escribir para RMF: bit.ly/Writing-for-FMR-webinar.

Contribuir a RMF

Todo el dinero que se necesita para sacar adelante Revista Migraciones Forzadas se recauda gracias a generosos donantes de todo el mundo. Valoramos toda la ayuda económica que recibimos, sea cual sea la dimensión del donativo.

A título particular, usted puede hacer donativos a RMF a través de nuestra página de donantes: www.fmreview.org/es/para-patrocinadores/donaciones-en-linea.

Si su organización o institución desea contribuir a nuestros gastos básicos, le rogamos que contacte con el equipo de RMF. Su apoyo le será reconocido en los números de RMF publicados en el año en que haya realizado su donativo.

También nos encantaría tener noticias tuyas si le interesara apoyar la publicación de un número específico de RMF o un tema concreto.

Colaborar con RMF como socio

Sugerir un tema para la sección central: ¿hay algún tema que crea que deberíamos tratar en RMF? Todas las sugerencias son bienvenidas. Por favor, envíenos sus ideas para futuros números de la revista.

Incluir a RMF en una convocatoria de financiación: ¿quiere mejorar su candidatura a una convocatoria de financiación o la repercusión de su proyecto incorporando a sus planes un número de RMF? Ya hemos colaborado con organizaciones y proyectos académicos de esta manera. Póngase en contacto con el equipo de RMF para hablar de posibles colaboraciones.

Ofrecer su tiempo a través del voluntariado: formar parte del Consejo Editorial Internacional, promocionar el contenido de RMF en las redes sociales, ayudar a recaudar fondos... Si tiene algo de tiempo disponible, háganos saber en qué podría ayudar.

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Lina Abirafeh
Lebanese American University

Nina M Birkeland
Norwegian Refugee Council

Jeff Crisp
Independent consultant

Matthew Gibney
Refugee Studies Centre

Lucy W Kiama
HIAS Kenya

Khalid Koser
GCERF

Erin Mooney
UN Protection Capacity/ProCap

Kathrine Starup
Danish Refugee Council

Madeline Garlick
UNHCR

Marcia Vera Espinoza
Queen Margaret University

Richard Williams
Independent consultant

“Puedo captar la realidad cotidiana de mi comunidad”

“Rooftops” (Tejados) fue uno de los trabajos ganadores del Concurso de Arte Rohinyá de Oxfam Internacional en 2021, basado en el tema “Voces Rohinyás: Crisis, Resiliencia y Esperanza”. El certamen anual tiene como objetivo amplificar las voces y perspectivas de los rohinyás en Myanmar, Bangladesh y en todo el mundo. Más información en www.oxfam.org/en/rohingyaart.



Créditos: Azimul Hasson - @azimulhass

En esta fotografía, el poeta y fotógrafo Azimul Hasson capta una escena de un devastador incendio en los campos de refugiados de Cox's Bazar. El 22 de marzo de 2021, las llamas arrasaron el campamento, destruyendo 11 000 refugios y dejando desplazadas a 45 000 personas. Azimul capta la imagen de unos hombres refugiados de pie sobre un refugio de bambú y lona tarp que observan las llamas. Esta fotografía titulada “Rooftops” (Tejados) se publicó originalmente junto a una segunda foto titulada “Aftermath of the Fire” (Tras el Incendio) donde muestra la escena de la devastación.

El arte es fundamental para Azimul. “Escribir poesía es mi pasión. Me permite entrar en un mundo en el que no encuentro injusticia, discriminación o división religiosa”, dice. “La fotografía es mi sueño. Trabajo como fotógrafo para mi pueblo rohinyá. Es importante porque hay muchas cosas que los periodistas se pierden, pero yo vivo en los campamentos y soy refugiado, así que puedo captar la realidad cotidiana de mi comunidad. A través de mis fotos, el mundo puede estar al tanto de la situación en los campos de refugiados”.

